FULL FLOWER MOON BAND EMANUELA HUTTER THE FLAMING SIDEBURNS LAS ROBERTAS THE FIXED TRIO JOHN BUSH AZKENA

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 52. Julio de 2026

The Flaming Sideburns

Manteniendo la llama del Rock n' Roll

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Ada Salas, Sob2026, Marcos Sánchez, J. L. Crespo

Colaboradores: Txema Mañeru, Javier Sanabria, El Ninja, Sob 2026, J.L. Crespo, Rhyan Paul, Ada Salas, Marcos Sánchez, Néstor Mandela, Francisco La Rubia, Vanesa González, Marina González Vaquero, J. The Perfect Drug

Foto contraportada Claudia Larokee

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN 2023061500443

Publicación realizada por la Asociación Cultural Rock Bottom Magazine, asociación sin ánimo de lucro.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

Sumario

6. Full Flower Moon Band
8. Emanuela Hutter
10. Degusta Fest
14. The Flaming Sideburns
20. Las Robertas
24. Bootlegs
26. I hurt myself today
27. 20 años de Carretera Perdida
34. Lemon Rock
38. The Fixed Trio
42. El Rincón del Ninja
44. ¿Los mejores episodios de la historia de la televisión moderna?
52. John Bush
54. Keep the soul alive: Wigan Casino, el templo del Northern soul
56. Azkena Rock Festival 2026
60. She got the TV eye
60. “DTF St. Louis”
61. “The Mandalorian & Grogu”
61. El Rincón de Paulie: Eleven
62. “Project Hail Mary”
64. “The Drama”
66. The Molotovs en directo
67. Primal Scream en directo
68. Tío Pepe Festival
69. Novedades
70. Libros
72. Por amor al arte: Guillermo Casanova
75. A quemarropa: Aquiles en Monument Valley: la mitología griega en el Western
78. Dave Fortman (Ugly Kid Joe)

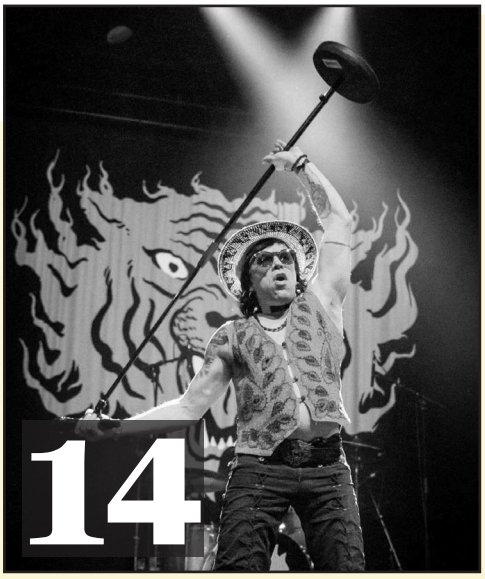
PayPal™
Apoyo con una donación



Full Flower Moon Band



Emanuela Hutter



The Flaming Sideburns



Las Robertas



The Fixed Trio



John Bush



PRIMERO

Editorial

por J. The Perfect Drug

¿POR QUÉ ME GUSTA LA MÚSICA?

REFUGIARSE EN UNA CANCIÓN

El mundo nunca ha sido un sitio amable desde que apareció el Homo sapiens. Posiblemente el mundo antes del último meteorito no era precisamente un prado de flores silvestres, teniendo en cuenta la cantidad de seres pendientes de comerte a cada esquina, pero no hay duda de que el ser humano ha convertido este planeta en un lugar donde la belleza ha tenido que convivir con la violencia, la arrogancia y la voracidad de este mono arrogante. Quizá hayamos vivido recientemente una época de tranquilidad en Occidente, relativamente ajenos a las injusticias y a los grandes terremotos políticos o de cualquier otro tipo a nivel internacional. Pero da la sensación de que desde que el COVID nos mostró lo frágiles que somos y nos recordó lo estúpidos que como sociedad podemos ser (ya no digo a nivel personal), todo se está desmoronando a una velocidad feroz: políticas atroces de extrema derecha ganando terreno en buena parte del mundo; una corrupción que parece una metástasis que enferma todo el sistema; líderes ciegos de ego con las manos manchadas de sangre de inocentes; redes sociales que en lugar de unir han sacado lo peor de nosotros; un planeta que se rebela ante ese sapiens que apenas lleva unos pocos cientos de miles de años… Abro el periódico cada día y el nivel de tristeza que me sobrecoge es demoledor. Normal que todos tratemos de huir de esa realidad como podamos, que intentemos escapar a través de cualquier cosa que nos evada durante un rato, durante unos instantes. Lógico que el fentanilo esté haciendo estragos, que jamás se hayan recetado tantos antidepresivos y ansiolíticos o que las plataformas estén echando humo en cuanto a la producción de entretenimiento… todo vale para alejarse de la realidad.

El dolor es un sentimiento legítimo, al igual que es legítimo querer evadirte de él. Yo no tengo interés en acercarme al fentanilo por ahora. Si me preguntaras, te diría que el refugio lo busco en una canción. Durante dos, tres minutos… durante el tiempo que dure la canción, yo soy libre. No hay ataduras, no hay realidad, sino fantasía, la fantasía que alguien ha creado y ha compartido con el mundo, un chispazo de belleza, de arte, para hacer de este planeta enfermo un sitio más llevadero. Hace unos días, escuchando el imprescindible podcast de Néstor Mandela “Coge el tren”, descubrí a Cat Clyde con su canción “Dark Back”. De inmediato caí rendido ante ella y volví a sentirme liberado durante unos instantes del sentimiento de derrota que se apodera de mí casi a diario. ¿Qué por qué me gusta la música? Porque me hace libre. ¿Y a ti?

BUSCANDO REFUGIO

Full Flower Moon Band



“Es rock and roll, cariño”

Australia es una fuente siempre fiable para esto del rock and roll, la cantidad de bandas y artistas que llegan desde allí es impresionante, parece que van a su rollo y no paran de producir música interesante. Nosotros también vamos a nuestro aire, y si hace un tiempo os descubríamos a los maravillosos The Neptune Power Federation desde Sídney, ahora les toca a Full Flower Moon Band, desde Brisbane. Su último disco, “Megaflower” es de 2024 pero llegó hace poco a mis oídos y caí rendido ante ellos. Una banda joven, sobrada de talento, buenas canciones, gran sonido y personalidad, con Kate “Babyshakes” Dillon como una frontwoman de las que se hacen notar. Pop, rock, psicodelia, fuerza y, según dicen quienes los han visto en directo, una apisonadora sobre el escenario.

Cuéntanos, ¿cómo se formó Full Flower Moon Band?
Todos hemos vivido juntos en distintos momentos en Brisbane, así que le pedí a Marli, Luke, Caleb y Christian que se unieran a la banda porque son las mayores y más salvajes estrellas de rock que conozco.

Como dices, sois de Brisbane, una ciudad que tiene fama de contar con una escena musical especialmente vibrante. Desde Europa, Australia siempre se ha mirado con cierta envidia en ese sentido. ¿Qué tiene de especial vuestra ciudad?
Brisbane es una ciudad pequeña en comparación con Sídney y Melbourne. Hay menos gente y menos salas. Creo que eso condensa los sueños de todos los que quieren estar en una banda en una experiencia más sólida e intensa. Está bien.

La banda gira alrededor de Kate “Babyshakes” Dillon, que es un alter ego que creaste. ¿Necesitabas crear otra versión de ti misma con posibilidades diferentes? ¿Cuál es la última barbaridad o verdad incómoda que Babyshakes se ha permitido decir y que Kate nunca diría en una cena familiar?
Suelo decir que es agradable tener un alter ego como escritora, y lo es, pero últimamente también he estado pensando que eso hace que disfrutar de la música como fan sea algo más libre. Tanto yo como el oyente sabemos que esto es arte, no una entrada de diario.

He intentado analizar vuestro sonido y me ha resultado completamente imposible, lo cual es maravilloso. Lo más parecido que se me vino a la cabeza fueron The Black Angels de Austin, que tampoco son una banda fácil de definir. ¿Qué crees que echáis a la batidora a la hora de escribir y grabar?
Gracias, es muy amable por tu parte. The Black Angels vienen pronto a Australia y me encantaría verlos en directo este año porque he estado pensando en ellos últimamente mientras escribía, pero por desgracia estaré fuera. Cambio mis referencias en cada álbum, pero en términos generales escucho artistas de folk y rock de los años sesenta y setenta, con un toque de rock, psicodelia y grunge de los noventa hasta los años diez.

Publicasteis varios sencillos y el EP “Death or Hell” en 2021. Después llegó

“Chinatown”, un disco que quizá mucha gente fuera de Australia nunca tuvo la oportunidad de descubrir del todo, y más tarde “Diesel Forever”, que da la sensación de ser el momento en que mucha gente empezó a fijarse realmente en vosotros. Pero con “Megaflower” parece que el sonido se abre por completo: hay proto-punk, psicodelia, melodías pop, hard rock e incluso momentos casi hippies. ¿Cómo veis vosotros esa evolución?

Estoy de acuerdo con lo que has dicho. Aunque los álbumes tienen una aterradora sensación de “permanencia”, me gusta mucho una cita de Frank Lloyd Wright: “Un médico puede enterrar sus errores, pero un arquitecto solo puede aconsejar a su cliente que plante enredaderas”. Yo interpreto esto como que deberíamos plantar “jardines” metafóricos alrededor de nuestro trabajo para suavizar sus defectos. Creo que algunos de mis discos requieren una filosofía similar y han sido más apreciados con el paso del tiempo porque nuestra discografía sigue creciendo. La gente tiende a mirar tu obra con más amabilidad y te perdona aquellas partes que quizá no fuiste capaz de capturar completamente en su momento. Por eso hacer discos es algo adictivo para mí. No se trata solo de crear una colección de canciones que convivan juntas; también es una oportunidad para reinterpretar tu trabajo pasado.

Quienes os han visto en directo dicen que vuestros conciertos son impredecibles, caóticos e incluso catárticos. ¿Qué significa para ti la experiencia en vivo? Leí que en una ocasión tuviste problemas técnicos y acabaste sola en el escenario con tu guitarra. ¿Odias esos momentos o, en el fondo, disfrutas cuando el plan se viene abajo y puedes demostrar de qué estás hecha sin red de seguridad?

Las cosas técnicas, como que se vaya la luz o que se caiga una batería, son situaciones que el público y la banda viven juntos, y eso crea una historia hermosa. Y sí, probablemente disfruto sacando algunos viejos trucos del espectáculo. Sin embargo, tengo mis demonios, pero solo con cosas que podría haber controlado. Por ejemplo, si siento que he elegido mal el repertorio o si se me ha enredado el cable de la guitarra y no puedo llegar al micrófono para cantar (Risas).

La gente también habla de cómo apuntas con la guitarra como si fuera un arma, del striptease emocional, del sudor. ¿La forma en que te mueves en el escenario está cuidadosamente coreografiada o es pura posesión? ¿Cuándo decides que ha llegado el momento de subir el pie al monitor?

¿Con quién has estado hablando? (Risas) ¡Es broma! Cuando me hacen este tipo de preguntas, a la gente le gusta oír que no está ensayado ni coreografiado. En los ensayos me quedo quieta. Mi actuación es el resultado de años sobre los escenarios. Es oficio escénico. Al principio de mi carrera era más autocomplaciente, pero ahora, cuando pongo el pie en el monitor o convierto la guitarra en una ametralladora lo hago si creo que es lo que tú necesitas.

Fuisteis teloneros de The Black Crowes por toda Australia. ¿Cómo fue girar con los hermanos Robinson? ¿Aprendiste algo bueno o malo observando cómo funcionan dentro y fuera del escenario?

Estaba muy emocionada por salir de gira con una banda de ese calibre simplemente para observarlo todo y estar cerca de ello. Nunca había visto entre bastidores lo que supone girar con una banda de ese nivel, y The Black Crowes son unos maestros en eso. Por ejemplo, trajeron desde Estados Unidos todos sus micrófonos y amplificadores, y cada noche tenían incontables guitarras preparadas a un lado del escenario. Me encanta Chris. Me dijo que utilizara siempre monitores de escenario y evitara los in-ear si queríamos seguir siendo rock and roll. Y yo le respondí: entendido, jefe.

En entrevistas hablas a menudo de defender la idea del álbum como una obra completa, algo que destaca mucho en un mundo donde todo se mide en “interacciones”, clics, reels cortos y sencillos aislados. ¿Cómo convences hoy a un adolescente de que debe sentarse a escuchar un álbum completo de menos de cuarenta minutos?

Haciendo un álbum tan bueno que quiera sentarse a escucharlo.

Habéis girado por Europa y ya habéis tocado en España. El año pasado hicisteis una extensa gira por nuestro país. ¿Cómo fue la experiencia?

Como nunca habíamos tocado antes en España y la mayoría de los conciertos eran entre semana, era escéptica y pensaba que no tendríamos público. Sin embargo, en los once conciertos que dimos en España nos sentimos completamente abrumados por el entusiasmo del público español. La escena rock australiana organiza casi todos los conciertos los fines de semana, así que nos quedamos impresionados. Además, la hospitalidad española fue incomparable. Y no he dejado de hablar de la comida que nos sirvieron. Volví a casa e intenté hacer tortilla de patatas, pero me quedó demasiado aceitosa.

Hay mucho humor en canciones como “Super Like” o “Illegal Things”. ¿Ha perdido el rock la capacidad de reírse de sí mismo?

¿Crees que a veces la gente se toma demasiado en serio el “jodido ruido” que hacemos? Cuando el rock se ríe de sí mismo es una de las cosas que más me gustan. Pero para que esos momentos existan tiene que haber luz y oscuridad. Así que no, no creo que haya demasiado “ruido serio”, pero madre mía, cuánto me gusta divertirme con ello.

Para terminar, da la sensación de que “Megaflower” no cierra una etapa, sino que abre la puerta a algo todavía más difícil de definir. ¿Qué tipo de mutación está atravesando Full Flower Moon Band ahora mismo y cuáles son vuestros próximos movimientos inmediatos?

Sí, una vez más he vuelto al estudio y diría que he vuelto a mutar. Siempre voy a asumir grandes riesgos en cada etapa de la banda... pero siempre será rock and roll, cariño.

Muchas gracias. Esperamos veros de nuevo pronto por nuestro país.

Gracias por contar conmigo.

Javistone



Emanuela Hutter

Fuera estereotipos



Hay artistas que pasan media vida intentando construir una personalidad propia y otros que simplemente la tienen. Emanuela Hutter pertenece claramente al segundo grupo. Al frente de The Hillbilly Moon Explosion ha conseguido algo que parece sencillo pero que muy pocos logran: partir de sonidos profundamente arraigados en la tradición para crear una identidad que nunca ha dependido de la nostalgia ni de la reconstrucción obsesiva del pasado. Su música puede contener rockabilly, blues, country, pop vintage o psychobilly, pero siempre acaba sonando a ella. Tras varios años de silencio discográfico en solitario, Hutter regresa este 2026 con "Goose Bumps", un álbum que apuesta por la sencillez, la atmósfera y la emoción por encima de cualquier artificio. Un trabajo en el que las canciones respiran con naturalidad gracias a la producción de Jimmy Sutton, colaborador fundamental en un sonido que evita la sobrecarga para dejar espacio a las melodías, los matices y los silencios. Un planteamiento que la propia cantante contrapone a algunos aspectos de su anterior álbum, "A Girl Like You".

Las canciones de “Goose Bumps” están pobladas por historias de amor, deseo, recuerdos persistentes y personajes que parecen convivir con sus propias contradicciones. Hay sensualidad en “Kiss Me”, inquietud en “The Voices”, ecos cinematográficos en “Everybody’s Valentine” y una melancolía serena recorriendo gran parte del álbum. Sin embargo, Hutter evita las respuestas fáciles y prefiere que sean las canciones las que sugieran preguntas. Hablamos con ella sobre la importancia de no sobre explicar las emociones, sobre la diferencia entre utilizar elementos clásicos y caer en el revival, sobre la influencia de Jimmy Sutton y JD McPherson en este nuevo trabajo y sobre una filosofía creativa que ha guiado toda su trayectoria: hacer exactamente la música que desea hacer, sin preocuparse demasiado por las expectativas ajenas.

“Goose Bumps” llega varios años después de “A Girl Like You”. Cuando miras atrás y comparas ambos discos, ¿qué cosas sigues reconociendo en la Emanuela de entonces y qué es lo que hoy sientes completamente diferente?
Creo que las canciones y sus temáticas son similares, si no idénticas. La gran diferencia está en la producción de las canciones. Creo que el álbum de 2017 estaba ligeramente sobreproducido. Quizá no todas las canciones, las piezas de piano siguen siendo agradables de escuchar porque capturan la esencia de la canción. Sin embargo, los temas más rockeros ahora me parecen demasiado recargados y distraen de la melodía original.

El álbum transmite una sensación interesante: es cálido y elegante, pero también parece habitado por personajes emocionalmente derrotados. ¿Te interesaba trabajar con esa contradicción?



Estas contradicciones surgen de la historia y de las emociones que ha dejado tras de sí, y que incorporo a la canción. No lo hago de manera deliberada.

> ***Para mí siempre ha sido increíblemente importante poder tocar y grabar lo que quiera. Sin preocuparme por lo que espera el público. O por lo que quiere la discográfica. No estoy en esto para complacer a nadie. Simplemente quiero convertir mis ideas en música.***

Tu música siempre ha mezclado el psychobilly con otros estilos menos evidentes, pero nunca suena arqueológica. ¿Cómo has construido una identidad tan personal a partir de influencias tan distintas?
Simplemente ocurrió así porque incluyo deliberadamente en mis canciones elementos procedentes de diferentes influencias que me gustan. Y procuro evitar los estereotipos.

Muchos artistas de estética retro parecen obsesionados con reconstruir una época. Sin embargo, “Goose Bumps” suena más a un recuerdo emocional actualizado que a pura nostalgia. ¿Te interesa realmente la nostalgia o es simplemente una herramienta estética para ti?
La sensación de nostalgia surge de manera natural a partir de la temática de la canción.

Tu forma de cantar transmite distancia emocional, pero también una gran intimidad. ¿Te interesa no explicárselo todo al oyente?
Absolutamente.

Hay algo casi psicológico e incómodo en “The Voices”. ¿Te atraen más las canciones que dejan preguntas que aquellas que ofrecen respuestas?
Sí, exactamente. No me gusta dar respuestas.

“Kiss Me” es pura sensualidad, tiene un ritmo blusero que recuerda a Muddy Waters, pero tu voz hace que todo resulte aún más sensual.
Es una canción antigua mía. La escribí hace veinte años. Y la he tocado en directo de vez en cuando, con diferentes músicos. Siempre ha sonado un poco distinta, aparte de mi voz. Así son las cosas.

“Everybody’s Valentine” posee una atmósfera claramente cinematográfica, casi como la de una película de espías melancólica. ¿Visualizas escenas o personajes cuando escribes o interpretas?
JD McPherson y Jimmy Sutton escribieron esta canción para mí. Mi única petición fue que escribieran algo un poco sucio.

Cierras el álbum con “Quiet”, una canción mucho más reflexiva y contenida. ¿Qué significa este tema para ti dentro del recorrido emocional de “Goose Bumps”?
Otra canción antigua. Una canción de amor sobre una historia de amor que nunca terminará.

El álbum está producido por Jimmy Sutton y también cuenta con la colaboración de JD McPherson. Dos nombres fundamentales para entender la música de raíces contemporánea. ¿Hasta qué punto han influido realmente en el sonido final de “Goose Bumps”?
JD aportó esa canción, pero Jimmy fue el responsable de la producción de los temas, y su influencia en el sonido fue enorme. Permitió que las canciones conservaran su ligereza y simplicidad para que la esencia de las composiciones, la atmósfera y el estado de ánimo ocuparan el primer plano y no quedaran eclipsados por los instrumentos de acompañamiento. Jimmy Sutton consiguió esto a la perfección. No sobreprodujo nada. Antes de empezar a grabar, me senté con Jimmy y repasamos todas las canciones, solo guitarra y voz. Después hablamos sobre cómo podríamos grabarlas. En lo que respecta a la textura de las canciones y al enfoque para crearlas, estábamos muy de acuerdo.

Hace poco entrevistamos a La Perra Blanco, que también ha trabajado con Jimmy Sutton y JD McPherson. Es interesante ver cómo artistas muy diferentes están utilizando elementos clásicos sin caer en un simple revival. ¿Crees que el verdadero reto hoy consiste en sonar humano y contemporáneo, más que simplemente “retro”?
Nunca me ha entusiasmado esta moda retro. Creo que la pregunta más importante es qué le conviene a la canción y a la persona que la interpreta.

Después de “Goose Bumps”, ¿en qué etapa creativa se encuentra actualmente The Hillbilly Moon Explosion?
He escrito cuatro canciones nuevas que quiero grabar con los Hillbillies. Oliver también quiere escribir más canciones para el próximo lanzamiento.

Cuando miras atrás y contemplas tu trayectoria, ¿qué pesa más para ti: haber construido tu propio universo o no haber llegado nunca a entrar plenamente en el mainstream?
Para mí siempre ha sido increíblemente importante poder tocar y grabar lo que quiera. Sin preocuparme por lo que espera el público. O por lo que quiere la discográfica. No estoy en esto para complacer a nadie. Simplemente quiero convertir mis ideas en música.

Javistone









degusta fest, Armilla (Granada)
15 y 16 de mayo de 2026

degusta fest Armilla

Decibelios y fogones en la primavera granaína







El mítico recinto ferial armillense (¡aquellos espárragos!) volvía a convertirse en epicentro de una apuesta musical ambiciosa en 2025 con la primera edición del Degusta Fest. La idea, aunar el buen yantar con la excelencia musical, tuvo buena acogida: se fue directo al grano contando con nombres de relumbrón (Pixies, Nada Surf, Jesus and Mary Chain), en una propuesta que alternaba mitomanía y puesta al día de conceptos. Dejando a un lado lo gastronómico (no es que no seamos golosos, es que no estamos aquí para eso), la parte musical, y central, del Degusta Fest 2026 se apoyaba de nuevo en ofrecer un cartel de dos días bastante equilibrado, con artistas de cuño reciente abriendo el paso cada jornada a otros que ya arraigan en la memoria sentimental del personal que se resiste a abandonar el rock y sus derivados, huyendo de estas nuevas músicas (por llamarlas de algún modo) que nos acechan no ya desde el fétido gusto adolescente actual, sino incluso desde el bombardeo mediático, más doloroso si cabe viniendo a veces de aquellos que antes sabían separar el grano de la paja, la calidad de la moda. Pero bueno, eso demandaría otro tipo de reseña llena de cargas de profundidad sobre estos sectores tan modernamente instalados en la idiocia que amamanta las ubres del que por tanto respetar las nuevas corrientes acaba perdiéndose el respeto a sí mismo.

Dicho esto, y como la intención aquí es volver a reivindicar a los músicos de verdad, a la cultura del rock y el buen rollo como conjugación del riff con cerveza rematado con paella, burgers premium e himnos de aquellos mejores tiempos, hablemos de cosas que merecen realmente la pena. El Degusta pretende sobrevivir entre tanto caos, porque precisamente va sobrado de buen gusto a la hora de confeccionar su cartel. La prueba ha sido esta edición 2026, que nos traía un cóctel explosivo con nombres de artistas que se lo están currando a base de bien en tiempos difíciles, acompañados de figuras que simplemente venían a darnos el placer de lo añejo, lo cual no es poco.

La primera jornada del Degusta Fest 2026 se abrió en una tarde de cielo gris, con nubarrones suspendidos sobre el recinto y un ambiente fresco que parecía rebajar ligeramente la euforia habitual de los primeros compases de cualquier festival. Los encargados de inaugurar esta edición fueron Vera Fauna, grupo sevillano que lleva tiempo haciéndose un hueco dentro de esa nueva escena andaluza difícil de etiquetar del todo. En su propuesta conviven el pop contemporáneo, ciertos aromas disco, pulsiones indie y una mirada musical que alterna modernidad y clasicismo con una personalidad ligeramente sureña, casi costumbrista por momentos. Interesantes si eres capaz de traspasar la barrera de los prejuicios que muchas veces nos autoimponemos al no querer saber nada de mestizajes que contengan cosas ajenas a nuestro mundo. Su actuación, sin embargo, dejó sensaciones encontradas. Aunque parte del público ya coreaba algunos de sus primeros temas y recibió el concierto con evidente entusiasmo, el repertorio no terminó de despegar del todo ni de generar una verdadera sensación de arranque grande de festival. Al menos desde una percepción más personal, el concierto resultó algo frío y con escasa capacidad para romper la atmósfera contenida con la que había arrancado la jornada.

Continuaron una de las bandas que personalmente más ganas tenía de ver, Hinds. La formación madrileña llegaba además con cierta expectación alrededor de su directo, siempre imprevisible y cargado de actitud. Tras algunos reajustes de sonido (hay que entender que estamos en un festival con un solo escenario), y mientras sonaban Cornershop desde el rincón de los DJ, y más tarde Fontaines D.C. desde el mismo escenario, las Hinds salieron a darlo todo en un intenso concierto, contundente, divertido y muchísimo más explosivo de lo que apuntaba el arranque de la jornada. Sonaron como un auténtico cañón desde los primeros temas, con una energía constante y prácticamente sin un solo momento de pausa sobre el escenario con unas guitarras que fueron ganando protagonismo a medida que avanzaba el repertorio. La combinación con las capas de teclados aportó cuerpo y variedad al sonido, mientras las voces de Carlotta y Ana jugaron continuamente con contrastes muy efectivos: una más aguda, luminosa y nerviosa; la otra más grave y sólida, generando un equilibrio muy reconocible dentro de la personalidad del grupo. Detallazo (aunque es habitual) fue regalarnos un “Spanish bombs”, que siempre suena mejor en Granada. Fantásticas.

El voltaje subió enteros con Ash sobre el escenario. Increíblemente los punkis indies como les llamo yo, mantienen un nivel de forma envidiable. No sólo porque fueron capaces de arrancar ciertos conatos de pogo en las primeras filas, sino porque también demostraron ser un vendaval de la mano de Tim Wheeler y una Flying-V que echó literalmente humo. Mezclando temas recientes con clásicos de la banda, Ash estuvieron a la altura del evento, demostrando ser capaces de desenvolverse tanto en un gran escenario como este, como en salas de tamaño más reducido, recordando su paso por el escenario del Lemon Rock justamente un año antes.

Atardeciendo ya nos fuimos preparando para los dos platos principales del día (permítase el símil gastro, que viene al pelo), ambos esperados por diferentes motivos. Por un lado, Carlos Ares suponía una incógnita para muchos asistentes entre los que me incluyo. Algunos amigos me recomendaron no perdérmelo. Independientemente de los gustos concretos de cada uno, lo cierto es que la puesta en escena ya me hizo arquear la ceja, en previsión de que íbamos











a estar ante algo bastante fuera de lo común. Reconozco, empero, que todas las referencias que me llegaban respecto a su música no evocaban en mi persona un mínimo interés. Sin embargo, lo cierto es que nada más arrancar su show y ver aquella pléyade de criaturas e instrumentos sobre el escenario, avivó mi interés. Sin saber nada de su música, que al fin y al cabo es lo que cuenta, al menos me hizo pasar un buen rato, ojiplático ante el despliegue. A mí personalmente me pareció una mezcla de folk e indie bastante bien ejecutada, fuera de gustos, como ya digo. Lo que me sorprendió fue ver a gran parte del aforo absolutamente entregado. Intuyo, por tanto, que su valor reside en conectar estilos y generaciones, porque, aunque el público más extasiado era mayoritariamente el más joven de la tarde, presencié también a algún que otro veterano corear estribillos bastante contundentes en una especie de ceremonia a medio camino entre la catarsis colectiva y el exceso visual: luces, colorido, e instrumentos cuyo nombre no podría detallar aquí, perdonen la ignorancia.

Y ya bordeando la medianoche, Lori Meyers se subieron al escenario con el grueso del respetable volcado de antemano Lo de los de Loja es simple: da exactamente igual cuándo leas esto, que seguro que es siempre igual. Medio en serio medio de coña, su terreno se lo han ganado a pulso, siendo incluso capaces de conectar con públicos alejados históricamente de las apuestas indies. Tienen una especie de genoma distintivo, y eso se vio de nuevo en el escenario del Degusta. Sonó lo debido, desde el comienzo con “Hacerte volar”, pasando por highlights como “Impronta”, “El tiempo pasará” o la inevitable “Emborracharme”. Para rematar, encima traían nuevo tema, “Malafollá”. No es que sea muy original la temática, tampoco podemos criticar que reivindiquen el especial carácter granaíno, pero creo que la canción no da mucho más de sí, pero funciona bien como traca final en plan sudapollismo total.

La jornada del sábado despertaba en mí el irrefrenable deseo de reencontrarme con Los Coronas, banda que hacía demasiado tiempo que no tenía la ocasión de ver. Enfrentándonos a un calor considerable, aunque lógico en una jornada más despejada y a una hora tan temprana, los pocos valientes que fuimos gradualmente apostándonos ante el escenario, donde Fernando Pardo y compañía comenzaban a desplegar su arsenal, disfrutamos de uno de los mejores shows del festival. Pardo consiguió pronto, con su particular sentido del humor, convertir un inicio de jornada complicado en una estupenda sesión de rock fronterizo, con una banda engrasada por los años. Mención especial a Loza en la batería, todo un espectáculo. Se despidieron ante el respeto del personal y salieron pitando a montar otro bolo esa misma noche en Marbella. Tremendo.

Tras ellos, aún con bastante calor, otra banda de las que he visto varias veces pero que siempre me dejan con ganas de repetir, los californianos Redd Kross. Ofrecieron un show bastante similar al vivido en el Azkena hace un par de años, con los hermanos MacDonald ataviados con ropajes extraños entre lo extraterrestre y lo hawaiano, mucha actitud y sentido del humor sobre el escenario. Pero como en aquella ocasión, el setlist se basa más en trabajos recientes, y si por algo me gustan RK es por sus trabajos ochenteros. En cualquier caso, es una banda imposible de no querer, especialmente cuando suenan himnos de la categoría de “Jimmy’s Fantasy”, “Mess around” o “Pretty please me”. Hubo también guiños lógicos a sus ídolos. Tanto Beatles como KISS estuvieron en espíritu en el escenario armillense. Buen concierto, pero barrerían si hiciesen shows más nostálgicos, las cosas como son.

> ***El Degusta pretende sobrevivir entre tanto caos, porque precisamente va sobrado de buen gusto a la hora de confeccionar su cartel. La prueba ha sido esta edición 2026, que nos traía un cóctel explosivo con nombres de artistas que se lo están currando a base de bien en tiempos difíciles, acompañados de figuras que simplemente venían a darnos el placer de lo añejo.***

Si hay un nombre que concitaba la atención del público más indie del festival ese es The Charlatans; fue igualmente la razón de ver entre el público a ilustres nombres de bandas granadinas de un género del que los ingleses son bandera desde hace cuatro décadas. Soy lo más lejano a un seguidor del género en su faceta más canónica; el clasicismo indie, de existir, lo encarnan perfectamente The Charlatans, con un Tim Burgess al frente que, siendo justos, parece congelado en el tiempo. Abrieron con lo último, “We are love” y fueron calentando a su gente en un viaje a los lánguidos noventa del brit-pop. Con el público ganado de antemano, y pese a mi distanciamiento del género, reconozco que sonaron muy bien, volviendo loca a la gente con las finales “The only one I know” y “Sproston Green”.





No conocía a La M.O.D.A. de nada, así que flipé bastante con lo que vi en ellos, algo parecido me había pasado el día anterior con Carlos Ares. Son proyectos que van más allá de lo musical, y en este caso en vez de cierto elemento fantástico, se trabaja bastante el sentido del humor. Muy buen sonido, apoyado en una especie de mestizaje en el que la esencia rockera se ve acompañada de elementos blueseros, folkies… una amalgama bastante curiosa y disfrutable que el público supo entender y acompañar.

El que seguramente era el plato fuerte del festi, Primal Scream, tuvo un entremés curioso en discos Marcapasos, donde a primera hora de la tarde hacían fila un buen puñado de fans de la banda de Bobby Gillespie, que se acercó a la calle Duquesa para, con mejor humor del que se le supone, firmar copias de discos y de su biografía, “Un chaval de barrio”. Y horas más tarde, tomaba el escenario del Degusta, en un ambiente ya nocturno, ultra festivo, con mucha gente apretada en las primeras filas dispuesta a realizar un viaje por las callejuelas del mítico “Screamadelica”, seguramente la camiseta más lucida por los festivaleros que acudieron a la celebración de una banda que sabe cómo poner un recinto patas arriba. El concierto se abría como el álbum, con “Movin´ On Up”, y desde eso al catártico final con la consabida “Rocks” pasaron noventa minutos de guitarreo, ritmos, y sudor, mucho sudor. Fenomenal fin de fiesta para un festival que, desde lo contenido, y apostando por ofrecer buena música al calor de los fogones, se va haciendo con un hueco importante en la programación primaveral del sur de España. Deseamos con verdadero ardor que la apuesta se mantenga. Ya hay nombres anunciados para la edición 2027 (Peter Hook, Rinôçérôse…), así que esperamos estar allí para volver a contarlo.

Jesús Sánchez
Fotos de Javier Rosa



The Flaming Sideburns





“Durante los años 90 hubo un enorme movimiento de unificación entre países y culturas aquí en el norte, poco a poco y paso a paso. En mi opinión, la culminación de ese proceso llegó justo con el cambio de siglo porque siento que la gente quería derribar las barreras lingüísticas por medios más humanos que los actuales, y no con ayuda de ordenadores. Y, lo más importante de todo, creo que una parte de nuestra sociedad quería devolver a nuestras vidas el viejo y dulce rock and roll no comercial”.

The Flaming Sideburns... ¡finalmente en Rock Bottom Magazine! La mítica banda finlandesa, probablemente la más conocida del país junto a Hanoi Rocks, perteneció a aquella legendaria oleada de rock and roll salvaje de finales de los 90 y comienzos de los 2000 junto a esa horda compuesta por malas bestias como Backyard Babies, The Hellacopters, Gluecifer, Turbonegro… Su “Hallelujah Rock’n’Rollah” de 2001 es una obra atemporal devastadora, con ese mítico comienzo en el que Eduardo narra un gol en español con su característico acento argentino, una colección majestuosa que, de hecho, cumple nada menos que veinticinco años este 2026. Pero hemos aprovechado la excusa de la publicación de una recopilación de caras b y descartes, “Scandinavian Riot”, para ponernos en contacto con Eduardo, un auténtico lujazo poder charlar con él.

Es un verdadero placer tener a The Flaming Sideburns en nuestras páginas, muchas gracias por atendernos. Acabáis de publicar un nuevo trabajo, "Scandinavian Riot", de rarezas, demos… ¿Podríais explicarnos en qué consiste? Creo que es el comienzo de una serie de discos de este tipo, ¿es así?
"Scandinavian Riot", publicado este año, no es en realidad nuestro nuevo álbum, sino una recopilación de canciones que grabamos entre 2000 y 2003, disponible en una edición muy limitada en vinilo de 12 pulgadas a través de Chaputa! Records. Es el segundo álbum de una trilogía de LPs de 12 pulgadas que abarca tres décadas diferentes de la historia de The Flaming Sideburns. La primera entrega salió el año pasado y se tituló "Alternative Passages (2017-2007)".

Las canciones que componen "Scandinavian Riot", ¿las habéis regrabado?, ¿vuelto a producir? Porque honestamente suena como un todo con sentido, no parece para nada el típico disco de caras b o descartes.
Gracias, es absolutamente fantástico que el oyente tenga esa sensación después de escuchar todo el disco, porque en realidad aparecen dos formaciones diferentes en él, la primera en la cara A y la segunda en la cara B. No, no regrabamos nada, pero aun así fue un proceso largo, reunir las piezas adecuadas y después colocarlas en el orden correcto. Para ello tuvimos que confiar en nuestro productor, Jürgen Hendlmeier, que también realizó la masterización adecuada para todo el álbum.

Una de las sorpresas es "Zombie Shitheel", con la que acabáis el disco, un homenaje al icono del underground finlandés Ilari "Claude" Peltola, de Smack y The Fishfaces. Suena más a cabaret que a garage, me encanta cómo sonáis.
"Zombie Shitheel" era sin duda una joya perdida y todavía no demasiada gente la conoce. En nuestro caso fue otro ejemplo de una canción que grabamos espontáneamente simplemente como un descanso del resto del material en el que estábamos trabajando por entonces, y de la que después también perdimos completamente la pista. Solo la intentamos grabar en dos tomas consecutivas, pero como me equivoqué con la letra y accidentalmente también con el orden de la canción en la primera toma, permaneció inédita durante veinticuatro años. Esta toma es mucho más corta de lo que debería haber sido. Luego añadimos el piano honky-tonk en parte porque se me puede oír abrir una nueva lata de cerveza justo cuando empieza el solo, así que intentamos tapar un poco ese ruido, ya que todo se grabó en directo con un único micrófono.

¿Y ese sonido cabaret?
Eso fue gracias a mi compañero argentino y pianista José "Chiqui" Sileoni, de ochenta y seis años, que volvió a hacer un trabajo perfecto para nosotros. No es de extrañar, ya que en los años sesenta ya había tocado en directo en España con nada menos que Julio Iglesias, antes de que este fuera un artista famoso, y más tarde incluso grabó en Finlandia con Remu Aaltonen, de Hurriganes, en su último álbum, publicado en 1984, antes de que yo lo conociera a principios de los noventa.

En 2017 participasteis como banda y Eduardo en solitario en otro homenaje a Ilari "Claude" Peltola. ¿Qué podéis contarnos sobre él para quienes no conozcamos su figura?
La cultura musical finlandesa de los años sesenta, setenta y ochenta incluye artistas de rock de enorme relevancia e incluso proyección internacional, aunque la mayoría sean hoy desconocidos para el gran público. Hurriganes y Hanoi Rocks son ejemplos claros de ello, Smack es otro. El primer álbum de Smack se publicó en Norteamérica y Brasil durante los años ochenta, y en España durante los noventa. Su cantante, Claude, que solo cantaba en inglés, pero también escribía poesía en finlandés, murió con apenas unos pocos años más que Jim Morrison y Kurt Cobain, y está considerado una especie de chamán local. Dejó una influencia enorme en nuestra generación. Permíteme añadir que Nirvana también versionó la canción de Smack "Run Rabbit Run" en sus primeros años, mucho antes de convertirse en una banda famosa.

¿En qué estado se encuentra la banda? ¿Estáis funcionando en la actualidad?
Nuestra formación actual incluye a Rami Helin al bajo desde 2021, justo después de la publicación de nuestro último álbum de estudio, "Silver Flames". Los otros cuatro seguimos siendo los mismos miembros de la formación original. Y sí, The Flaming Sideburns siempre ha estado activa desde 1996. Dimos nuestro primer concierto a finales de diciembre de 1995 y nunca nos hemos separado, aunque sí hemos tenido algunos años más tranquilos entre medias.

¿Hay posibilidad de gira por nuestro país o de un nuevo disco de canciones inéditas en un futuro no muy lejano?
Sí, por supuesto que la hay. Se suponía que íbamos a actuar en España el 6 de junio de este año, pero se canceló, pero no fue por nuestra culpa. Por supuesto siempre estamos más que dispuestos a girar por España y un nuevo álbum con canciones nuevas llegará en algún momento, no demasiado lejano, sin duda para 2027.

Si os parece, nos gustaría hablar de vuestra trayectoria. La primera es para Eduardo en concreto, es inevitable, y te la deben haber hecho muchas veces, pero… ¿cómo se siente un rockero argentino en una escena como la finlandesa? Argentina siempre ha tenido una tradición musical muy fuerte, Soda Stereo son la banda más grande de Latinoamérica, es posiblemente el país más stone del mundo… ¿Cómo fue llegar a Finlandia?
Bueno, creo que he recibido todo el reconocimiento que merecía por el trabajo que he hecho aquí. En realidad, es una escena muy sana y amistosa para mí, aunque siempre hay altibajos, como en cualquier lugar. Lo principal es que estoy feliz de que podamos seguir siendo simplemente The Flaming Sideburns, eso es suficiente para mí. Cuando llegué aquí no existía la tecnología tal y como la conocemos hoy, eso era muy diferente.

> ***"La edición del 25 aniversario de "Hallelujah Rock'n'Rollah", publicada por Svart Records, salió este verano en Finlandia y Kike Turmix también aparece mencionado en las notas interiores de la reedición. ¡Un álbum excelente y tiempos fantásticos!"***

Además, los inviernos eran mucho más duros que ahora, fácilmente con temperaturas de menos 25 grados centígrados cada año. Por parte de mi madre soy medio finlandés y todavía tengo familiares aquí, aunque me crie en Argentina, así que cuando me mudé ya tenía una idea bastante clara de la libertad artística que podía esperar viviendo en un rincón exótico del mundo que casi nadie conocía en aquella época.

¿Las escenas son muy diferentes?
La escena finlandesa era muy diferente a la argentina, pero sobre todo por una cuestión de tamaño. Argentina tiene más de 46 millones de habitantes, mientras que Finlandia tiene hoy menos de seis millones.

Han pasado más de treinta años desde la formación de la banda en Helsinki en 1995. ¿Qué recordáis de aquella primera química entre vosotros?
Bueno, creo que es como si no pensáramos demasiado en ello, porque nunca desapareció. ¡Sigue aquí! Seguimos disfrutando de esa química especial que tenía la formación original siempre que tocamos juntos. Incluso aunque uno de los miembros originales ya no esté con nosotros, porque tuvimos la suerte de encontrar al sustituto adecuado. Rami Helin, nuestro bajista, está vinculado a la banda desde que lo conocimos durante las sesiones de grabación de "Hallelujah Rock'n'Rollah", hace veinticinco años. Algunos de nosotros ya habíamos grabado con él, yo incluido. También es multi instrumentista y desarrolla su propia carrera en solitario.

Mientras el rock de finales de los noventa se movía hacia el britpop o el nü metal, vosotros apostasteis por un sonido mucho más crudo y garajero. ¿Fue una reacción consciente o simplemente vuestra forma natural de entender el rock and roll?
Sí, era nuestra forma natural de entender el rock and roll. ¡Lo has dicho tú mismo!

Otra pregunta inevitable… ¿qué diablos sucedió para que de repente comenzaran a salir bandas del norte de Europa que nos



volaron la cabeza y nos alegraron la vida? Yo recuerdo ver con 17 años a Gluecifer, The Hives, Backyard Babies, Turbonegro… en salas pequeñas, sudorosas… aquello era puro rock and roll. ¿Cómo vivisteis aquello? ¿Qué explicación le podéis dar?
Fue increíble. De repente podíamos ver todas esas nuevas bandas llegando del extranjero para tocar en pequeños clubes de tu propia ciudad casi todos los meses. Todos los locales llenos hasta la bandera. Tuvimos MUCHÍSIMA suerte de formar parte de todo aquello. No sé cuál fue la razón, pero siento que durante los años noventa hubo un enorme movimiento de unificación entre países y culturas aquí en el norte, poco a poco y paso a paso. En mi opinión, la culminación de ese proceso llegó justo con el cambio de siglo porque siento que la gente quería derribar las barreras lingüísticas por medios más humanos que los actuales, y no con ayuda de ordenadores. Y, lo más importante de todo, creo que una parte de nuestra sociedad quería devolver a nuestras vidas el viejo y dulce rock and roll no comercial. Afortunadamente para todos nosotros, esa idea prendió al mismo tiempo en distintas regiones del mundo, aunque no duró demasiado. Pero el daño ya estaba hecho y dejó una gran huella para las generaciones futuras. En aquel momento este movimiento musical también daba la sensación de que iba a convertirse en la "The Next Big Thing", y ya existía un mercado local esperando algo así. Creo que siempre será así. Y no olvidemos algo: realmente no importa de dónde vengas. Todo el mundo puede disfrutar de esta música.

He de decir que yo no os pude ver hasta que tocasteis en Jerez en el Serie Z en 2012 y creo que disteis un concierto cojonudo, pero estaba demasiado borracho para acordarme bien. ¿Qué recordáis vosotros de aquella actuación?
Para nosotros fue un gran honor estar allí. Recuerdo que construimos toda la gira española alrededor de ese festival y, por supuesto, era una actuación muy importante para nosotros. Además, estábamos en muy buena forma. En aquella gira interpretamos "Swimming in Bombay" y también otras canciones que normalmente no forman parte de nuestro repertorio en directo, como por ejemplo "Ninety Nine Degrees". Después del concierto conocí a Blaine Cartwright, de Kentucky Bridgeburners y Nashville Pussy, y era un tipo fantástico. También estuvimos pasando el rato con Wishbone Ash, cabezas de cartel aquel día, porque la banda también tenía un guitarrista finlandés.

"Hallelujah Rock'n'Rollah" sigue siendo considerado por muchos uno de los grandes discos del rock europeo. Creo que, de hecho, habéis publicado una reedición del disco que ha corrido a cargo de Jürgen Hendlmeier. Yo guardo ese disco como un tesoro. ¿Cómo vivís hoy el peso histórico de aquel álbum?
Este disco marcó toda nuestra carrera. Fue un gran éxito de ventas, aunque yo no me diera cuenta entonces. No vendió 100.000 copias en Europa, pero para nosotros fue un gran vendedor de principio a fin. Un año después fue licenciado por separado para Norteamérica con otro nombre y algunos cambios. La edición del 25 aniversario de "Hallelujah Rock'n'Rollah", publicada por Svart Records, salió este verano en Finlandia y Kike Turmix también aparece mencionado en las notas interiores de la reedición. ¡Un álbum excelente y tiempos fantásticos! Estamos muy felices de que finalmente haya vuelto a publicarse sonando como debía haber sonado desde el principio. Nuestro productor, Jürgen Hendlmeier, hizo nuevamente un trabajo maravilloso recuperando algunas mezclas ligeramente diferentes que originalmente quedaron fuera de la edición inicial.

¿Cómo se te ocurrió comenzar el disco como si fuera una retransmisión de un partido de fútbol? A mí me parece glorioso, además de que "Loose My Soul" es una forma arrolladora de abrir el disco. A un finlandés, escuchar cantar en español le debe sonar… ¿raro? ¿exótico? Contadnos por favor cómo fue aquello.
El productor Hendlmeier, aficionado al fútbol y originario de Alemania, tomó la introducción de la parte central de la canción, que yo había improvisado sobre el solo de guitarra, y la colocó al principio de la canción. Originalmente era solo una broma, pero la broma funcionó. Lo que no esperaba era que eligiera "Loose My Soul" como la primera canción de todo el álbum. La introducción en español, al principio me daba un poco de vergüenza, mezclar un partido de fútbol que nadie entendía con buena música rock and roll, pero a veces la magia del arte surge precisamente de las cosas que no comprendemos.

Cuéntame una cosa… ¿Por qué llamáis a la policía en Bilbao en "Flowers"?
Dios mío, es una historia larga (Risas). La policía me detuvo en Bilbao el 26 de diciembre de 2000. Aquella noche tocábamos con The Hot Dogs en el Café Antzokia y, antes del concierto, mientras descargábamos nuestro equipo en el teatro, situado en pleno centro de la ciudad, yo estaba algo borracho y, como demostración de que trabajábamos tan rápido como podíamos, me subí encima de un coche que estaba detrás de nuestra furgoneta. Habíamos volado desde Finlandia aquella misma tarde, todavía no habíamos

comido y el conductor de ese coche estaba impacientándose porque estábamos cortando el tráfico mientras descargábamos. Accidentalmente dejé una pequeña marca en su coche nuevo y no tenía dónde escapar. Entonces llegó una patrulla de la policía local, me esposaron y me llevaron al calabozo. Pero observé que la mayoría de las celdas estaban vacías aquella noche, probablemente porque todavía era época navideña, no sabían muy bien qué hacer conmigo. Cuando desperté en mi celda, dos policías me preguntaron si podía cantarles algo de James Brown. Les dije que sí. ¡Y vaya si lo hice! Ellos me acompañaban haciendo percusión con una mesa y una silla. Después me dijeron que me dejarían marchar y que incluso me indicarían cómo volver a la sala con la única condición de que fuera caminando. Así que aquellos dos agentes me fueron enseñando Bilbao a pie. Se detuvieron a fumar en un parque mientras me decían que siguiera caminando recto. No tenía reloj, ni teléfono móvil, ni ninguna noción real del tiempo, y además pensaba que me estaban gastando una broma, pero no era así. Así que con "Flowers" estoy, en cierto modo, dando las gracias a Bilbao y a aquellos policías, porque realmente me permitieron llegar a tiempo al concierto y comprendieron que yo no era un criminal peligroso. No todo el mundo te trata bien cuando dices que vienes de Sudamérica.



Dios, qué anécdota tan gloriosa… Finlandia ha producido bandas enormes dentro del rock underground, pero quizá no siempre ha recibido el reconocimiento internacional de Suecia. ¿Cómo veis vosotros la escena finlandesa desde dentro?
Estamos muy orgullosos de ella y orgullosos de formar parte de ella.

¿Cómo veis la escena europea de rock? ¿Conocéis a los italianos The Peawes? Me parecen los herederos más claros de vuestro sonido. ¿Veis bandas que hayan recogido vuestro testigo?
Creo que la escena europea está muy bien actualmente. Todavía hay muchísimas bandas excelentes, especialmente en España. Cápsula, The Jackets, The Braindrops... A The Peawes los acabo de descubrir gracias a ti. También podría decir que ahora mismo, aquí arriba, Lovers Left Alive, desde Helsinki, siguen llevando la antorcha. Pero hay, ha habido y espero que siempre haya muchos otros artistas desconocidos que también la sigan llevando.

Después de tantos años, ¿qué creéis que sigue intacto en The Flaming Sideburns?
Nuestra integridad y todas las canciones que hemos grabado a lo largo de nuestra carrera.

Muchas gracias por vuestras respuestas y, sobre todo, por vuestra música.
¡Gracias a ti por tu esfuerzo!

Javistone

Metal and Rock

Tu programa de metal y rock desde 1995



Escúchalo en

ivoox

AÑO 8

NUEVO ANUARIO EN PAPEL



YA DISPONIBLE

Otro nuevo anuario de la revista digital Rock Bottom Magazine que recoge en formato físico un resumen del trabajo realizado durante los doce últimos meses. Con los enormes Goat en portada, el contenido es apabullante: Sacri Monti, F.A.N.T.A., Sam Cooke, Nat Simons, Las Dianas, Los Farelli, Miles Davis, The Fuzztones, Manola, Baby Huey, Vega, The Cubical, Tom Werman, Dead Boys, Alligator, Maika Makovski, Thee Cha Cha Chas, El Niño Delta, Dunes, Jordi Pujol Nadal, Gene Hackman, The Killer Barbies, Terry Callier, Hippie Death Cult, Guernica Mancini, Lendakaris Muertos, Marina Ferbes, Zålomon Grass, Julián Maeso, Wilson Fisk, Irene Serrano, Mark Lanegan, Ruge Boreal, Los DelTonos, Lagartija Nick, Europe, Edgar Allan Pop, Lionel Richie, Jodie Cash, Bunbury, The Rocky Horror Picture Show, Morgan...

¿Te parece suficiente? Pues hay eso y mucho más.

PVP. 18 €

Las Robertas

Todo lo que necesitamos es el ahora



Las Robertas llegan a España de la mano de Spinda Records, uno de esos sellos que llevan años demostrando un olfato especial para detectar propuestas alejadas de los caminos más transitados. Desde Costa Rica, el cuarteto liderado por Mercedes Oller nos adelantan "All We Need Is Now", un disco que confirma por qué se han convertido en una de las bandas más interesantes de la escena alternativa latinoamericana. Con una trayectoria que supera ya los quince años, cinco álbumes de estudio y el hito de haber sido la primera banda costarricense en actuar en Coachella, Las Robertas han construido una personalidad propia combinando psicodelia, dream pop, shoegaze y rock alternativo sin perder nunca de vista la canción.



La banda liderada por Mercedes, Merche, ha sabido desarrollar un sonido que mira tanto a la psicodelia de los años sesenta como a las escenas alternativas de los noventa. En sus canciones conviven ecos de The Velvet Underground, Mazzy Star o My Bloody Valentine, pero siempre filtrados a través de una sensibilidad propia que les ha permitido consolidar una identidad perfectamente reconocible. “All We Need Is Now” representa además un nuevo paso en esa evolución, un trabajo producido íntegramente por la propia banda, más reflexivo, más detallista y con una búsqueda sonora que amplía aún más su universo creativo.

Con motivo de la próxima publicación del disco, hablamos con Merche sobre los orígenes de Las Robertas, la evolución experimentada desde “Love Is the Answer”, la filosofía que inspira las canciones de “All We Need Is Now”, la escena musical costarricense, su histórica participación en Coachella, su relación con Spinda Records y los planes que muy pronto las traerán de nuevo a Europa. Una conversación que nos permite descubrir de primera mano a una banda que lleva años derribando fronteras desde uno de los rincones menos visibles, pero más fértiles, del rock latinoamericano.

En primer lugar, daros la enhorabuena por vuestro disco, me ha encantado. Hacía tiempo que no escuchaba un disco que me sonara tan fresco, tan excitante.
¡Hola Javi! Muchísimas gracias, nos alegra mucho que te haya gustado el disco.

Contadnos, ¿cómo surgen Las Robertas?
¡Hay que regresarse a mediados del 2009! Fue en ese año que empecé el proyecto, yo tenía la idea y el gran deseo en ese entonces de empezar una “all girl band”, así que empecé a contactar y preguntarle a distintas personas si les interesaría tocar en el proyecto. Luego de ese proceso empezó lo que fue la primera alineación de la banda y ya para octubre del 2009 hicimos el debut en vivo. Desde ahí, la banda no ha parado de evolucionar y de tocar.

¿Por qué ese nombre para la banda?
El nombre de la banda proviene a modo de tributo a todas las girl bands que marcaron historia, como The Ronettes, The Crystals, The Shangri-Las. Importantísimas fueron en lo que es la historia de la música y del rock, ellas también fueron pioneras y abrieron el camino e inspiraron a muchas mujeres a tocar música. De hecho, desde antes de empezar la banda, yo ya tenía ese nombre en la mente.

Este “All we need is now” es vuestro quinto disco, nada menos. ¿Cómo creéis que habéis evolucionado como banda? ¿Qué diferencias encontraríais entre vuestro “Love Is the Answer” de 2023 y este último trabajo? ¿Puede ser que “All we need is now” suene algo más reflexivo?
El proceso que llevaron ambos discos fue super diferente, para ponerles en contexto, “Love is the Answer” lo trabajamos bajo la producción (mezcla y master) de Owen Morris (Oasis, The Verve, New Order etc), fue todo muy rápido, componer, grabar, trabajar junto a Owen y su dirección. Ya lo que fue la grabación sí tardamos un poco más porque fue a inicios de la pandemia, fueron tiempos inciertos y de mucha espera a que ya estuviese listo. Las canciones de “Love is the answer” creo que fueron más concretas y directas. Con “All We Need Is Now” fue un camino totalmente diferente en donde nosotros mismos producimos todo y se incluyeron canciones que ya veníamos tocando que surgieron luego de “Love is the Answer”. Hubo más tiempo pensaría yo para experimentar sonidos, involucrar aún más instrumentos como los teclados y así. Creo que al haber sido un proceso de más tiempo que “Love is the Answer”, sí suena más reflexivo o profundo. Grabamos muchísimas más capas de percusión, voces en comparación con “Love is the Answer”.

En la nota de prensa se indica que “All we need is now” reúne nueve canciones centradas en el presente, la superación del miedo y la sanación personal. ¿A qué os referís con esto? ¿Cuál es el sentido del título del disco?
Esto se refiere a un modo de vivir y ver la vida. Puedo hablar desde un nivel personal, me ayudó mucho a empezar este tipo de prácticas o filosofías que conllevan entender que no tenemos control de absolutamente nada, desde lo externo hasta nuestro interno, que hay que vivir en agradecimiento. Creo que poder compartir esta manera de vivir la vida con los demás a través de un disco o canciones puede llegarle a la persona que lo necesita.

Como decía antes, el disco me parece formidable. Hay canciones que se te pegan a la piel enseguida, como “Like a flower”. Tiene un sonido envolvente, casi mágico, con una producción llena de matices que la hacen crecer y crecer.
“Like a Flower” es básicamente sobre renacer, florecer y vivir libremente sin ataduras, creo que el concepto de la letra en sí se transmite a la música: esa libertad que va creciendo, y lo vamos notando en los instrumentos en sus respectivos arreglos. La canción tomó un giro bastante enfocado en los arreglos de guitarra. Al inicio no se habían arreglado de esa manera, pero en los ensayos se empezó a explorar un poco más sobre dinámicas entre las guitarras de Russell y Fabián, muy al estilo de Grateful Dead, ya combinado con su base de dream pop tal cual como había iniciado esa canción.

Otra canción que te atrapa al instante es “It’s Alright”, cantáis “abre tus ojos”, “todo está bien”… parece que quiere abrazarte.
Esta canción literalmente es eso, llega a consolarte, a abrazarte, a decirte que todo va a estar bien y que todo pasará. Creo que se puede adaptar a cualquier situación difícil en donde te cueste ver la salida, y si enfocás bien tu energía en donde debería de estar, verás las situaciones y vida con otra perspectiva. Creo que muchas veces nos sentimos encerrados o frustrados, y esta canción llega como una manera a liberar estos sentimientos también.

El arte del disco lo ha desarrollado la artista costarricense Juliana Quesada, que usa la imagen de vuestro símbolo nacional, la mariposa Morpho, como representación de transformación, belleza efímera y conexión con el presente.

> ***El nombre de la banda proviene a modo de tributo a todas las girl bands que marcaron historia, como The Ronettes, The Crystals, The Shangri-Las. Importantísimas fueron en lo que es la historia de la música y del rock, ellas también fueron pioneras y abrieron el camino e inspiraron a muchas mujeres a tocar música.***

Por acá responderá Juliana, la artista y creadora: Me emociona mucho que me hayan pedido hacer este arte porque admiro mucho a la banda y el tema se alineaba perfecto con mis creaciones. A Meche le había encantado una foto que hice de una mariposa con una estrella en el medio y adaptamos ese concepto a la morpho y a la psicodelia. Yo normalmente trabajo en cámara análoga y hago múltiples exposiciones para lograr efectos inesperados en las fotos. Esta fue mi primera vez probando esta técnica en digital y me gustó poder tener más control de los resultados. No hay edición en Photoshop, apenas hay un retoque de color, pero la composición está hecha en cámara. Me gusta poder experimentar más en el momento que en postproducción. Creo que fue un resultado muy lindo porque se alinea muy bien con el sonido del álbum y con los elementos de nuestro país. Meche siempre me impulsa a experimentar y crear y fue muy especial poder haber hecho este arte junto a ella.

En Latinoamérica los países que más han solido sonar históricamente en la música pop-rock han sido México, Argentina, Colombia… Sois la primera banda de Costa Rica que conocemos en la redacción. ¿Cómo es la escena en vuestro país?
Es bastante curioso porque Costa Rica tiene muchas cosas de valor, obvio junto a todo lo que su naturaleza, biodiversidad etc. siendo un país muy pequeño. Pero en cuanto a música hay muchos proyectos, y eso sin adentrarnos en los otros campos de expresiones artísticas. La cantidad de talento y de músicos es impresionante para lo pequeño que es Costa Rica. Existen proyectos musicales de todo tipo, desde clásico, reggae, rock, metal, alternativo, cumbia, proyectos experimentales, pop, folklore y muchos más. La escena alternativa reúne ya varios estilos y bandas, ahorita hay una gran movida de post punk/shoegaze, que tal vez es lo más predominante en lo que es lo alternativo. Ya de nuestro estilo de música en específico no existe una escena tal cual, pero esto no impide que toquemos en distintos tipos de eventos a nivel local.

¿Qué referencias de artistas costarricenses podríais indicarnos?
Te recomiendo proyectos de amigos y también proyectos en los que miembros de Las Robertas participan: Infierno de Dante, Monte, Buaya Darat, Sofi Paez, Ave Negra, Menesses, Ardid, Los Cuchillos, Las Pyramides, Un Rojo Reggae Band, Canina, Voodoo, MFLA, Abbie… Se me están yendo un montón seguramente, pero estos son los que se me ocurrieron en primer lugar.

En cuanto a referencias en general, vuestro sonido tiene aires de la psicodelia británica de los años 60, también de bandas como The Velvet Underground, más modernas como Brian Jonestown Massacre, y aún más recientes, me recordáis a una banda que me gusta mucho que acabamos de entrevistar, The Crystal Teardrop (os la recomiendo mucho). ¿Cuáles diríais que son vuestras influencias más claras?
Aquí va una lista de influencias sin orden en específico de importancia, porque todas son igual de importantes: Jesus and Mary Chain, The Byrds, Grateful Dead, Los Beatles, las all girl bands de los 60s que mencioné al inicio, The Breeders, Lush, Ride, Mazzy Star, Oasis, The Charlatans, Stone Roses, My Bloody Valentine, Smashing Pumpkins, Chapterhouse, Primal Scream, Slowdive… Mucha mezcla de las escenas alternativas de los 90 combinada con bandas de la psicodelia sesentera. Escucharemos a The Crystal Teardrop, ¡gracias por la recomendación!

Fuisteis la primera banda de Costa Rica en actuar en un festival como Coachella, ¿cómo fue la experiencia?
¡Es correcto sí! En cada edición del festival tocan bandas independientes de la escena latinoamericana y española, en otras ediciones han tocado bandas como Los Blenders, Las Ligas Menores, Mint Field, Bratty, Girl Ultra y muchos más. Todo esto es gracias a la gestión del escenario Sonora, que asegura una curaduría de bandas más indie, asegurando la diversidad en su lineup, como debería de ser en todos los festivales. Coachella es un evento extra mega masivo, la verdad que fue surreal tocar y al mismo tiempo ver artistas enormes en esos escenarios tan grandes. Uno se topa con gente famosa, actores, modelos, etc. En serio, es muy loco y más para una banda independiente como la nuestra compartir espacio con algo tan distinto a lo que estamos acostumbrados a participar o tocar.

No puedo dejar de preguntar cómo se ha unido vuestro camino al de Spinda Records. ¿Ha tenido algo que ver el trabajo de Berto con bandas como Las Nubes o El fin del mundo?
Esto fue gracias a Carlo Bruno de Brain Productions, él trabaja con las Fin del Mundo de hecho, y con nosotros también. Carlo y Berto trabajan juntos y así fue como llegamos al mundo de Spinda y Berto. Estamos muy agradecidos y contentos de trabajar con alguien como Berto, hemos trabajado con varios sellos desde que la banda sacó su primer disco, y puedo decir que ha sido un gusto trabajar con alguien como él.

Somos fans de ambas formaciones y hemos hablado con ellas y constatamos que en Latinoamérica parece que el rock está en muy buena forma y que la mujer está tomando un rol predominante, aunque eso también creo que se puede extrapolar al resto del mundo, musicalmente hablando. En los 90 no era tan habitual encontrar mujeres liderando bandas de rock con tanta visibilidad. ¿Qué opináis?
¡A mí también me encantan las Fin del Mundo y Las Nubes! Es bastante reconfortante poder ver ahora muchos más proyectos liderados por mujeres, creo que todo ha sido un proceso de años en donde los estigmas, que aún existen claro, han perdido fuerza y nosotras como mujeres nos hemos empoderado más e informado más, gracias a la constante lucha feminista, esto ha dado mucha fuerza y plataforma para tantas mujeres sean del medio artístico o no. Hay que seguir visibilizando constantemente el trabajo de proyectos y colegas mujeres, por eso es tan importante el tema de oportunidades y representación de proyectos liderados por mujeres en espacios culturales como lo son festivales, agencias de booking, promotoras, sellos, etc.

¿Qué planes tenéis? ¿Os va a traer Berto a España, a Europa próximamente?
¡Vamos a tocar ahora en julio unas fechas por España y Francia! La gira empieza el 25 de julio en el Binic Blues en Francia. En España tocaremos el 30 de julio en Zaragoza en el Rock and Blues y el 31 de julio en Barcelona en la Sala Upload. Ya para lo que resta del año hay planes para tocar en Sur América y México si todo sale bien. Para el 2027 regresaremos ya con una gira más extensa por Europa.

Muchas gracias, esperamos veros por nuestro país.
¡Gracias a vos Javi por escuchar el disco e interesarse en nuestro proyecto! ¡Esperamos verte y conocerte pronto! Sea en España o Costa Rica, ¡nos avisas si venís a visitar!

Javistone



SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2026



En este número vamos a revisar cosas poco convencionales y muy curiosas que acaecieron hace ya muchas lunas. Mientras el mundo se desintegraba en Europa, los americanos seguían a lo suyo. Allá por 1940, en las emisoras de radio de la costa Este, si conectabas la CBS te podías encontrar con esta pequeña maravilla, ahora perdida en el tiempo, que me permito devolver a la vida en esta maravillosa publicación. Os dejo un pedacito de historia, esperando que lo disfrutéis tanto como yo. Pobre Woody si viese que su máquina de matar fascistas ahora la tienen secuestrada.

Woody Guthrie & Friends, "Back Where I Come From", CBS Studios. New York, NY (19 de agosto de 1940)

Nueva York, serie "CBS Radio Forecast" n.º 10: esta serie fue un intento de «poner a prueba nuevas ideas radiofónicas». Cada programa servía de presentación de una nueva serie radiofónica propuesta. Presentado por Clifton Fadiman, con guiones de Alan Lomax y Nicholas Ray, y con la participación de Woody Guthrie, The Golden Gate Quartet, Len Doyle, Burl Ives, Josh White y Willie Johnson.

Set-List:
1. Intro
2. Intro Pt. 2
3. Introduction - "The Weather"
4. Sign of the Rain - The Golden Gate Quartet / Er-i-e Canal - All
5.Woody Guthrie on the Subway and the Weather
6. Talk
7. Woody Intro / So Long It's Been Good to Know You - Woody Guthrie and Cast
8. So Long (Cont.) - Woody and Cast / Foggy Dew - Burl Ives
9. Noah's Ark Sermon - Willie Johnson & The Golden Gate Quartet
10 So Long (Outro) - Woody and Cast

El segundo show de este número está dedicado al gran Roy Orbison, quien vivió un renacimiento a finales de los años 80. El revival de los 50 y los 60 por parte de Hollywood le devolvió a la primera línea, y poca presentación necesita un músico de esta talla. Poco después de ese renacer llegó el golpe definitivo: su fallecimiento. Joven, muy joven, el mundo dejó de girar para él. Y, como se merece, se le brindó un sentido homenaje. Este es el show completo de aquella noche en California.

Homenaje a Roy Orbison, Universal Amphitheatre, Los Ángeles, California (24 de febrero de 1990)

Se recoge aquí este tributo de múltiples artistas a Roy Orbison, mitad concierto, mitad grabación televisiva, el cual se celebró a instancias de su viuda, Barbara Orbison, para honrar a su difunto marido, fallecido a finales de 1988. La velada contó con un puñado de vídeos biográficos y de homenaje pregrabados, intercalados entre más de treinta actuaciones en directo, algunas amenizadas por recuerdos de Roy por parte de celebridades. Curiosamente, la mayoría de los segmentos musicales, aunque no todos, eran versiones de canciones de Orbison o asociadas a él. Las excepciones son cosas como Iggy Pop interpretando «Home», Bonnie Raitt y John Lee Hooker con «I'm in the Mood», B.B. King ofreciendo una acertada versión de "The Thrill Is Gone" y una reunión de tres quintos de The Byrds (Roger McGuinn, David Crosby y Chris Hillman), que ofrecen su propio mini set al final y traen a Bob Dylan como invitado especial.

La reunión de The Byrds con Dylan fue la noticia más destacada del espectáculo y, aunque Bob no está en su mejor momento, McGuinn, Crosby y Hillman suenan de maravilla. Gran acierto las actuaciones de Dwight Yoakam y Levon Helm. También destaca "Dream Baby (How Long Must I Dream)", con tres cuartas partes de Talking Heads más Wendy & Lisa, de Prince's Revolution.

Por último, un show actual. Como estáis viendo últimamente, algo antiguo, algo más de nuestros años jovenzuelos y un show actual. El show actual es el del dios Eric Clapton. Después de conseguir entradas para Madrid para ver a un dios tocar la guitarra, y con todo vendido, la noche prometía ser épica. Pero, como bien sabéis, nos cortaron el concierto justo antes de los bises.

Eric Clapton, Palau Sant Jordi de Barcelona (2026)

Eric Clapton en Barcelona, este año 2026. Después de su paso por Madrid, con la polémica que todos conocemos, el tour siguió su viaje por Barcelona. El show fue idéntico, salvo que aquí sí tocó el bis que en Madrid nos perdimos. Gran velada, con un concierto de mucha clase, aunque con bastante parte acústica, que no desmerece el resultado. Aun así, más partes eléctricas habrían elevado todavía más la nota del espectáculo. No seré yo quien le ponga un pero a un concierto de Eric. Bastante que le tuvimos enfrente ofreciendo un show increíble. Disfrutadlo mucho, ya que no creo que volvamos a verle por estos lares. Larga vida a Slow Hand.





SECCIÓN DE J. THE PERFECT DRUG

Ya no se hace música como antes

Aprovecho esta ventana que el señor Stone y las buenas gentes de Rock Bottom Magazine han tenido a bien utilizar para soltar toda la bilis que se forma dentro de uno y necesita salir antes de que explote y lo ponga todo perdido. Llevamos varios días disfrutando del espectáculo de cierto señor puertorriqueño que, según lo que leo y veo, está considerado el tótem de la música actual. El reguetón es un estilo que me es ajeno. Lo reconozco, no he hecho apenas por acercarme a él, no he querido diseccionarlo para poder hablar de él. Desconozco las ramificaciones, los orígenes ni su desarrollo histórico, básicamente no me interesa lo más mínimo. Mi mayor acercamiento ha sido escuchar dos discos de Rosalía, que ni siquiera sé si hace reguetón, imaginad mi conocimiento.

Que se ponga de moda un estilo que me es ajeno es algo que hace años dejó de afectarme. Que cada cual se destroce los oídos con lo que quiera, yo sigo poniéndome el "Funhouse" a todo volumen pese a las advertencias de mi otorrino, y quienes se pongan marchosos escuchando a ese señor, allá ellos. No voy a entrar en que al hombre no se le entiende lo que dice lo más mínimo (Bobby McFerrin ya hacía eso de canturrear sin decir palabra en los 80, con efectos mucho menos sensuales en el personal, eso sí), ni en que artísticamente no hay nada que rascar, tampoco en que cada tonadilla parece igual que la anterior. Que la masa pierda el culo por una mierda así es algo que ha sucedido desde siempre. Sucedía con los New Kids on the Block hace décadas y no pasaba nada, no nos volvimos gilipollas, o al menos no especialmente. Comprobar que ahora durante siete días este señor una actuación diaria con sold out, donde el concepto "precio desorbitado" se queda desfasado, donde todo el famoseo mata por aparecer en un escenario en forma de porche donde se contonea todo dios mientras el ínclito balbucea… No me jodáis, que eso le guste a la gente me da lo mismo, que se considere un espectáculo no visto nunca antes, que sea atendido en medios como el acabose del mundo de la música… por ahí no pasamos. ¿Nadie se acuerda de la gira disruptiva de U2 con el ZooTv? Si nos acercamos en el tiempo, tenemos las apoteósicas giras de Ghost. ¿La complejidad artística y totalmente transgresora de Tobias y compañía tiene parangón? Incluso Rosalía tiene un concepto artístico, que no controlo, pero se ve que existe. Que la prensa pierda el culo por verse cool es lamentable. Y de regalo, en la Ser escuchar a una chica insultando a quien no disfruta con el reguetón, regalando los habituales improperios de boomers, señoros… como si no hubiera mujeres que no lo detestan y de todas las edades. Ah, y el habitual mantra de "la gente dice que ya no se hace música como antes, pues os jodéis". Querida, antes de abrir el micro, lee un poco: se sigue haciendo música como antes, simplemente no está de moda.

Y lo dejo ya, que no quiero que mi primera participación en Rock Bottom Magazine sea la última, pero como cantaba Freddy Mercury… "you can kiss my ass… goodbye".



200 emisiones del podcast

CARRETERA PERDIDA

"Los libros, los discos y las películas importan", Javier Sanabria

Qué puedo decir de Javier Sanabria y su "Carretera Perdida" a estas alturas. ¿Que es un tipo al que admiro y al que quiero un montón? ¿Que considero su podcast una jodida maravilla, un oasis de talento, buen gusto y pasión? Pues sí, todo eso es cierto y, desde el día que nos conocimos, precisamente en una entrevista que me hizo él a mí, hubo una conexión inmediata que se mantiene hasta hoy. Yo entonces ya escuhaba regularmente su podcast, incluso puse mi granito de arena para que pudiera hacerse con el equipo que necesitaba para seguir haciéndolo (no sé lo contéis). Llevo mucho tiempo queriendo rendirle el merecido homenaje que se merece, pero ha sido la emisión de su programa número 200 (a estas alturas ya lo ha sobrepasado) la excusa perfecta para ponerlo "al otro lado" y entrevistarle, que curiosamente es la primera vez que alguien decide hacerlo, para mi sorpresa.

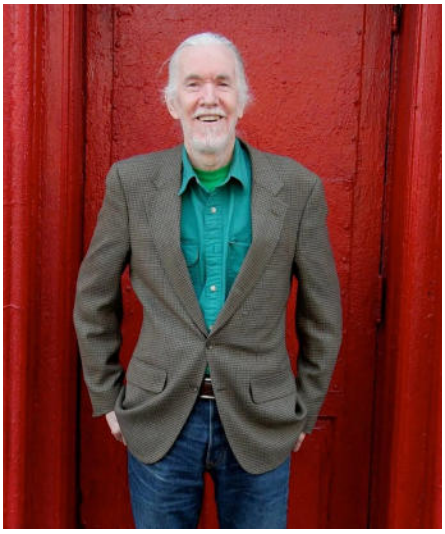


"Carretera Perdida", en ese maremágnum de podcasts que inundan las plataformas es, de lejos, uno de los más conseguidos, más originales y mejor documentados de los que te puedes encontrar. Música, cine y literatura a raudales a través de un Sanabria que es un devorador voraz de libros, discos, películas y festivales molones. He compartido con él cervezas, Monkeys, presentaciones e incluso hemos observado juntos con reverencial silencio el Guernica dos días antes que Patti Smith lo hiciera. Pero no había dado el paso de entrevistarle y por fin he saldado esa deuda. Javi nos cuenta sus inicios en la radio, su pasión por el cine, por los Stones… en lo que más que una entrevista al uso, es una charla entre amigos, como no podía ser de otra forma.

Llevaba mucho tiempo queriendo hacer esto. Sabes la admiración y el aprecio que siento por ti y por tu programa. Nunca terminábamos de hacerlo porque empezaste a colaborar en Rock Bottom y quedaba un poco raro entrevistar a un colaborador, pero ahora que has cumplido los 200 programas, bueno, ya el 201, me parecía el momento perfecto.
Sabes que el cariño y la admiración viajan en dos direcciones. Tú y yo nos conocimos precisamente haciendo esto, pero al revés: era yo el que hacía las preguntas y tú el que contestaba. No recuerdo si fue cuando sacaste el libro del blog o el primer anuario, pero de ahí salió ya la colaboración. Yo no sé cuántas entrevistas he hecho en mi vida. Es algo que siempre me ha gustado muchísimo, pero esta es la primera vez que me entrevistan a mí solo. Una vez hicimos una falsa entrevista en mi programa cuando saqué el libro con Andrés, pero esta sí es mi primera entrevista realmente.

No me lo creo.
Así como te lo cuento. No tengo motivos para mentirte, Javier (Risas).

Ayer me puse a escuchar el primer programa de "Carretera Perdida" que tienes subido en Ivoox.
Ostras, arqueología pura.


Michael Lydon

No son tantos años, ¿no? ¿Cuatro o cinco?
No, no. Son un montón de años. Deben ser once o doce, desde 2014 o así. Hay una primera etapa de "Carretera Perdida" que hice en Radio Enlace y de eso no existen registros sonoros, cosa que me satisface bastante porque era todo muy tentativo todavía. En aquel primer programa entrevistamos a Michael Lydon. Andrés estaba viviendo entonces en Nueva York y lo conoció allí. Era uno de los primeros periodistas de la Rolling Stone original, la de San Francisco, la buena. Y claro, me dijo: "Tengo acceso a un tipo que estuvo en Altamont". Y pensé: "Hostia, hay que hacerlo".

Cuando escuché aquello me impresionó muchísimo. Ese tío lo vivió todo.
Tiene un libro publicado aquí en España, "Los Rolling Stones descubren América". El prólogo lo escribe un tal Javier Sanabria, porque aquí todo queda en casa (Risas). Es un diario de la gira del 69 y mola muchísimo porque el desenlace es Altamont, algo sobre lo que hemos leído mil veces. Pero él estuvo allí de verdad y contaba que desde el principio le dio muy mal rollo todo el ambiente y acabó largándose acojonado.

¿No se pegó con uno de los Hells Angels?
Bueno, más bien le pegaron a él. Según nos contó, uno le miró mal y le soltó una hostia. Imagínate el ambiente: los hippies ya en pleno crepúsculo del movimiento, los Hells Angels colocadísimos, drogas sintéticas en mal estado… Bastante bien salió todo, sinceramente.

Fue casi un milagro.
Sí. Que salieran vivos los artistas, quiero decir. A Jefferson Airplane les partieron la cara en el escenario. Es el típico desastre que no entiendes cómo pudo organizarse así. Metieron allí a cientos de miles de personas. Una irresponsabilidad galopante.

Pero los Rolling Stones en aquella época estaban por encima del bien y del mal.
Absolutamente.

La frase "un plan sin fisuras" la inventó Mick Jagger cuando contrató a los Hells Angels como seguridad (Risas).
Influenciado por las grandes ideas de sus colegas de Grateful Dead, que tampoco eran precisamente los más organizados del mundo.

Escuchando ese primer programa me hizo gracia que sigues usando prácticamente la misma sintonía y que tú sonabas mucho más dicharachero.
Tengo una explicación para eso. "Carretera Perdida" era una especie de spin off de la sección que hacía en "Carne Cruda". Allí tenía diez minutos para meter toda la información que se me ocurría. Imagínate: yo venía con un millón de ideas en la cabeza y "Carne Cruda" es un programa con un ritmo altísimo, casi como un concierto de bebop. Además, era mi primera experiencia en radio. Yo nunca había hecho radio antes, así que empecé directamente a esa velocidad.

> ***En aquel primer programa entrevistamos a Michael Lydon. Andrés estaba viviendo entonces en Nueva York y lo conoció allí. Era uno de los primeros periodistas de la Rolling Stone original, la de San Francisco, la buena. Y claro, me dijo: "Tengo acceso a un tipo que estuvo en Altamont". Y pensé: "Hostia, hay que hacerlo".***

Ibas totalmente acelerado.
Claro. Nunca había hecho un programa de una hora y el cuerpo me pedía seguir a ese ritmo. Hasta que te das cuenta de que agobias, de que necesitas pausas. También al principio la información era mucho más fragmentada. Luego empecé a escribir más los guiones, a estructurar mejor los programas, y eso te lleva inevitablemente a un tono más pausado.

¿Escuchas tus programas antiguos?
Jamás. Lo odio. Es una tara, pero no puedo escuchar lo que he hecho anteriormente.

Pues a mí sí me gusta escuchar los míos.
Yo conozco mucha gente a la que le encanta escucharse a sí misma (Risas). Pero yo funciono más por intuición que por análisis. Cuando termino un programa ya sé si algo no ha quedado bien o si una idea que parecía fantástica luego no funciona. A veces se te ocurre una genialidad caminando por la calle y luego, cuando la haces en radio, no funciona en absoluto.

Ya te estoy viendo venir con el tema del feedback.
Claro, porque luego hay cosas que tú crees que no funcionan y resulta que a la gente le encantan.

Tu inicio en radio fue con Javier Gallego en "Carne Cruda", ¿no?
Sí. Conocí a Javi a través de Ana Alonso, que entonces trabajaba en la SER. Él estaba a punto de empezar "Carne Cruda" en Radio 3 y aquello coincidió con una época muy turbulenta dentro de la emisora.

¿Qué estaba pasando allí?
Cambios de dirección, mucho politiqueo… A gente como Diego Manrique le estaban apartando y había una especie de cambio de guardia. En medio de todo eso apareció "Carne Cruda", que tuvo un éxito brutal porque coincidió con el 15M y con toda aquella efervescencia política y cultural.

Ya veníais escorados de antes.
Sí, como digo siempre con Javi, veníamos derrapando ya de antes (Risas). Él empezó

a tirar de amigos para hacer secciones y una noche, en un bar de Madrid donde ponían vídeos glam de los setenta, estuvimos descojonándonos de las pintas de Slade y de todos aquellos grupos vestidos como estibadores escoceses con purpurina. Esa misma noche me escribió un SMS diciéndome: "¿Por qué no cuentas estas mierdas en la radio?". Y así empezó todo.

¿Y tú nunca habías pensado en hacer radio?
Nunca. Escuchaba muchísima radio, sobre todo Radio 3, y había estudiado periodismo, pero jamás me había planteado hacerla. Yo era el típico pesado recomendando discos y libros, pero nada más.

Ahora entiendo por qué nos llevamos tan bien (Risas).
Claro, las mentes afines acaban encontrándose.

Y debutas directamente en Radio 3.
Sí, sin pasar por ninguna etapa previa. Tenía treinta años y no tenía ni puta idea de lo que hacía. Nunca había escrito un guion, nunca había locutado… nada.

Pero había algo natural ahí.
Supongo. Nunca me trabajé una voz de radio ni nada parecido. Lo más surrealista es que venía un BMW a recogerme a casa.

¿Qué dices?
Sí, sí. No me pagaban, pero me recogían en cochazo, me llevaban a la Casa de la Radio, hacía mis diez minutos y me devolvían a casa. Y claro, aquello te inocula un veneno tremendo.

Eso me recuerda una anécdota mía. Yo estaba en Madrid en un grupo malísimo de versiones y una vez tocamos en una feria de Vallecas… nos llevaron en un cochazo (Risas). Te lo juro, y lo puso la propia parroquia. Nosotros éramos cuatro zumbados y la gente nos pedía autógrafos al bajarnos.
Es que una limusina te convierte automáticamente en estrella del rock.

Lo peor es que nos pagaron cien euros a cada uno, nos dieron de comer y beber. Tuvimos que hacer dos pases porque solo teníamos cinco o seis canciones.
Las tocasteis una vez rápido y otra más despacio (Risas).

Lo de Radio 3 fue muy vertiginoso. Llegó rápido, pegó rápido… y luego os hicieron un poco el vacío.
Sí. Esa historia está ya muy documentada. Nosotros íbamos a empezar la tercera temporada y una semana antes le dicen a Javi que el programa no continúa. Con entrevistas cerradas, equipo preparado y todo listo. Luego pusieron excusas absurdas, como que era un programa carísimo. Y yo estuve allí años sin cobrar prácticamente nada.

Como en Rock Bottom Magazine, vamos, para hacerse rico.
Exactamente. Yo gano más con Rock Bottom que lo que ganaba en Radio 3 (Risas). Pero bueno, aquello fue politiqueo y envidias, básicamente.

Tú y yo tenemos también un pasado común en radios libres. Los dos estuvimos en Radio Almenara.
Sí, aunque en épocas distintas.

Yo empecé allí después de pasar por el taller de radio del Colegio Chaminade, que fue una de las mejores cosas que me han pasado en la vida. Tenía un programa llamado "La venganza de Judas".
¿Y conservas eso?

Claro, lo tengo en cintas. Lo escuché hace poco con mi hija y se quedó flipando.
Pues publícalo. Haz un podcast con el antiguo Javistone.

Sí, hombre, como me sobra el tiempo…
Y tradúcelo al inglés ya de paso, así directamente no duermes nunca (Risas).

Después de aquello acabé en Radio Almenara gracias a JF León.
Sí, en la Ventilla.

Y allí hice "El regreso a Manderley", que evidentemente venía de "Rebeca". Igual que "Carretera Perdida" remite automáticamente a David Lynch.
Realmente el nombre viene sobre todo de la canción de Hank Williams, "Lost Highway". Me gustaba esa doble referencia: Lynch por un lado y el country oscuro por otro.

También se te asocia mucho al cine.
Es inevitable. Yo quería hacer un programa de música, pero acabé hablando también de cine y de libros porque son las cosas que consumo constantemente. Al final, como decían en "Alta fidelidad", los libros, los discos y las películas importan. Son el sitio donde uno se apoya.

Antes de Radio Almenara estuvo Radio Carcoma.
Sí. Ahí fue donde el programa tomó realmente la forma que tiene ahora. Yo seguía haciendo mis diez minutos en "Carne Cruda", pero necesitaba algo completamente mío. En Radio Enlace aprendí lo básico: grabar, editar, sacar adelante un programa. Pero en Radio Carcoma ya empecé a montar algo más serio, con colaboradores, técnico de sonido y toda la historia.

Y además era directo, que eso tiene algo especial.
Claro, la magia de la radio está en el directo, en el alambre. Que entre una canción pisada; que tengas que bajar un volumen sobre la marcha… todo eso genera una adrenalina que el podcast editado no tiene.
Aunque no te escuche nadie, esa sensación existe.
Totalmente. Y yo aprendí así. Por eso sigo teniendo esa forma de entender la radio.

¿Y cuándo llega realmente el espíritu de comunidad de "Carretera Perdida"?
En Radio Carcoma. Ahí empecé a llamar a amigos para colaborar: Andrés Rus, Víctor Abad, Tusset, Carlota… Ya parecía un programa de verdad. Y además era divertidísimo hacerlo con amigos. Al final, de eso va todo esto: de rodearte de gente con la que compartes obsesiones culturales. Los amigos con los que compartes esas pasiones son los que terminan durándote toda la vida.

Llegó la pandemia y eso afectó a "Carretera Perdida".
Sí. En aquella época ya habíamos empezado a grabar el programa en un estudio profesional en Madrid, el mismo donde se hacía "Carne Cruda". Pagábamos técnico, estudio… era una inversión importante. Pero llegó la pandemia y todo saltó por los aires. No podíamos juntarnos, no tenía medios para hacerlo desde casa y me planteé seriamente dejarlo.

Pero te lanzaste a un crowdfunding.
Lo que hice fue como un acto un poco desesperado, efectivamente hice una especie de crowdfunding para comprar equipo. Esta especie de campaña de apoyo lo hice con el miedo de decir, bueno, voy a pedir pasta, que es una cosa que a los pobres nos da mucho apuro. No sé a la gente con pasta, a los que no tenemos dinero pedir pasta nos da un apuro terrible, pero me convencieron. Me convenció Carlota y me convenció Román, que era el señor Tóxico, que era colaborador por entonces del programa y me dijeron "seguro que hay gente que va a querer colaborar con esto y apoyar". Entonces hice como tirar una botella al océano y la respuesta fue cojonuda. O sea, hubo un montón de gente de la que yo no tenía ni puta idea- Lo que hemos hablado mil veces tú y yo del feedback, que funciona como funciona. Pero es verdad que cuando pedimos ayuda y dijimos: o nos echáis una mano o el programa desaparece porque no teníamos medios para hacerlo. La cosa funcionó muy guay, fue un empujón de puta madre para validar un poco lo que estábamos haciendo. Eso fue en el año 2021, y me pude hacer con el equipo necesario, auriculares, micrófonos, cables… Desde entonces sigo utilizando el mismo equipo para hacer el programa ya desde casa, que es mucho más cómodo, también porque es verdad que al principio sí que aspirabas a hacer un podcast que sonase profesional como para distinguirte un poquito de este típico programa como ratonero, que te juntas con unos amigos y unas cervezas y los micros suenan uno alto y otro que no suena. Pues aquí sí que tuvimos esa capacidad y esa posibilidad de hacerlo desde casa, que es lo que me ha servido a mí desde entonces para hacerlo. Uno desde donde quiero que es desde aquí, sin moverme mucho. Luego, por supuesto, vino Zoom, y todas estas facilidades para hacer entrevistas y, sobre



todo, cuando quiero, porque eso sí que es una constante en Carretera Perdida. Eso, yo, cuando estoy con tiempo y con ganas, hago el programa. Y cuando me tiro tres meses sin hacerlo, es porque no tengo o bien tiempo, o bien el estado de ánimo que hace falta para esto.

El tema de los equipos y de la tecnología me recuerda una vez que entrevisté a César Martín, que tú también lo entrevistaste, y recuerdo que me afeó el tema de que los blogs hubiesen democratizado un poco el tema del periodismo. Pero sin duda el tema de la tecnología ha democratizado mucho el tema de la radio a través del podcast. A mí la radio me gusta mucho, pero por lo que sea me he enfocado al tema de la revista en papel, en el tema escrito. Pero coño, hacer podcast es muy sencillo hoy en día. A poco que tengas un equipo básico.
Lo que lo que tengo yo: un micro, una tarjeta de sonido... Y luego yo utilizo un software gratuito para mezclarlo, que ahí soy bastante zote, la verdad.

Lo único realmente bueno que yo tengo para hacer podcast es el micrófono que me regaló Dolphin Riot. Abrazo desde aquí al bueno de Dolphin, que Dios lo tenga en su gloria… en Texas (Risas). El hecho de poder hacer cosas de calidad como este podcast democratiza un poco el tema de la creatividad, la posibilidad de hacer cosas. Eso es maravilloso, pero vamos al tema de del feedback...
El tema espinoso.

Aquel primer episodio del que hablábamos antes, tiene 950 escuchas, me decías que puede tener unos catorce años. ¿Recuerdas cuántos comentarios tienes?
Pua… pues dos o tres, con suerte.

Tiene tres y uno es tuyo.
Pues mira. Yo suelo responder porque lo tengo muy fácil, yo lo cuelgo en Ivoox, nada más. Luego hablamos si quieres de Spotify y de Alibaba y los 40 ladrones. Pero teniendo el programa alojado en Ivoox, ahí sí que te avisan cuando hay comentarios, te llegan directamente ahí. Y Joder, yo, como mínimo, por lo menos a esos tres comentarios que me hacen, pues tiendo a contestar. Normalmente son laudatorios. También sucede muchas veces que haces un programa y está el típico listo o el típico amargado que te hace un comentario así un poco como crítica, supuestamente constructiva. A esos me gusta mucho mandarles a tomar por culo en plan de mira, no sé, no tengo ni idea de quién eres, y no te he pedido tampoco consejo. Así que haz tú tu podcast, y luego lo comparamos si quieres.

Hay un problema con la gratuidad de las cosas, no se valora a las cosas cuando son gratis.
El hecho de que sea gratis, y esto lo hemos hablado mucho también con la revista, es ofrecer algo que lo hacemos porque nos sale de dentro y te da igual todo lo demás. O sea, llegará el día en que no me escuche ni Dios y que chape y diga, bueno, esto ya no tiene mucho sentido. Pero sí que es verdad que se agradece saber que llega a alguna parte. Cuando ves que he tenido programas con más de tres mil escuchas en Ivoox, que luego el resto de plataformas no tengo manera de saberlo… Pues no quiero que me den una palmadita en la espalda o que me digan: oye, qué guay, qué bien lo haces…

Tampoco pasa nada si lo hacen, se agradece que te digan que haces algo que está bien y que alguien lo está disfrutando.
Es que tengo una vanidad rara. O sea, sí que tengo vanidad, como todo el mundo, pero luego a la vez no gestiono muy bien el elogio. Tampoco gestiono bien las críticas, pero eso es una mierda mía de mi carácter que no tiene nada que ver. Pero que alguien te llegue y te diga “llevo escuchando el programa ocho años” y dices, coño, pues bien, guay que me lo digas ahora, pero durante todo este tiempo podrías haberte molestado en decir “hola, oye me ha gustado esto, me ha gustado lo otro; la dirección que lleva el programa ahora me aburre” o yo qué sé, cualquier mierda por el estilo. Pero hazme saber que estás ahí, porque te queda constancia es que hay miles o cientos de personas que te están escuchando. Pero, joder, tú lo sabes bien, es algo que te quita mucho tiempo. Ya somos adultos medio funcionales, tú además tienes una familia. Quiero decir que yo estoy renunciando a hacer otras cosas por hacer esto, que sí, que lo hago por mí mismo, que soy el primero que lo dice, que no tengo ningún problema en seguir haciéndolo sin que nadie ni siquiera lo escuche. Pero joder, ya que estás ahí, tío, ya que lo estás escuchando, yo qué sé, dale un like al menos, que en Ivoox, además, son muy puñeteros porque están todo el día como juzgando y diciendo “tu podcast ha subido no sé cuántos puestos”, como si fuese una competición, y eso solo se debe a la gente que le ha dado a un puto like. Es decir, si tú tienes un podcast que lo escuchan quince personas y las quince personas le dan a like, indican que le gusta, de repente, ese podcast tiene una visibilidad que no tiene el mío, que a lo mejor lo están escuchando, como te digo, cientos de personas, pero que se ha creado como esta especie de relación simbiótica en la que uno hace algo, el otro lo disfruta y no dice ni hostias. Joder, lo que dices tú, di “hola”, por lo menos.

A colación de esto en el último editorial de la revista del número 51 comento que cuando fui hace poco a un concierto en Sevilla a la sala Custom a ver a Gluecifer, que dieron un concierto fantástico. Cuando terminó allí estaba yo ahí con la portada que le habíamos dado para que me lo firmaran todos, pero especialmente Biff, que me hacía mucha ilusión porque lo había visto muchas veces. De hecho, le mandé la foto que le hice en el concierto en Sol en el 97, con las camisas de lamé rojo, muy, muy, muy chulo…
En ese concierto estuvimos juntos sin conocernos, Javier (Risas).

Pasó primero el bajista. El batería no nos hizo mucho caso. Pasó Captain Poon, que no fue solo muy amable, sino que reconocía nuestra labor y que era muy necesaria, lo cual me pareció impactante y me sentí muy agradecido. Al final Biff nunca salió. Pero lo curioso fue que había una chica detrás, con la que me pongo a

hablar, que yo me pongo a charlar con todo el mundo, una cosa que a Jesse le molesta muchísimo (Risas). Y esta chica que era de Sevilla, creo recordar, de repente me dice: no, si yo te conozco. Y digo, de qué me conoces. "Tú eres el de Rock Bottom" y coño. ¿cómo me conoces? "Es que yo te leo". Esa es la parte guay, es decir, oye, te conozco, te sigo, te leo. Y pues está genial saber que me leen de forma regular, que a la gente le interesa lo que digo. Tú sabes que el año pasado, hace un año estuvimos a punto de dejarlo… y me dijo textualmente: "no lo dejes nunca".
Joder, eso es genial.

Claro, menudo subidón me llevé de vuelta. Pero luego piensas, yo no pido que me financien la revista ni que me pagues viajes a la Azkena todos los años, Pero un "oye, qué guay", un "me ha gustado esto", "no me ha gustado aquello"…
Lo que sea, tío. Mira, yo no voy a pagar publicidad, no me quiero gastar más dinero, pero simplemente el hecho de que tú compartas este programa o compartas la revista en tus redes sociales, aunque te sigan cuatro personas, estás haciendo que la cosa se mueva, estás poniendo un poco de tu parte simplemente para que esto se mueva y llegue a más gente, no cuesta nada, nada. Es que es darle a un puto botón, mientras que tú has estado editando una revista, has estado corrigiendo textos, has estado gestionando entrevistas, has estado con todo el tema gráfico... Yo no sé cuántas horas le echas tú, hacer la revista cada dos meses. No me lo digas, por favor, porque si no me voy a agobiar con eso.

Pues la hago entre huecos.
Claro, tú no te puedes levantar un día y decir, voy a dedicar hoy el día el cien por cien de mi día a Rock Bottom Magazine o a Carretera Perdida, si tienes tres horas seguidas ya te das un canto en los dientes y dices "joder, voy a ver si me da tiempo a hacer el guion del programa". Pues compartir el programa una vez que lo has escuchado cuesta literalmente tres segundos, tres putos segundos en compartir. No hace falta que digas nada, tío, compártelo. Twitter, Facebook, lo que sea.

Bueno, una pregunta original... ¿por qué haces Carretera perdida?
Yo tengo esta obsesión por las cosas que me gustan, se las tengo que contar a alguien, no me las puedo quedar para mí. Y esto, una vez más, yo creo que es un defecto de carácter o de personalidad. Yo soy un brasas, soy un pesado, soy muy entusiasta con las cosas. Y cuanto más conozco, cuanto más escucho, cuanto más leo, cuanto más veo, más entusiasta soy. Así que necesito, de alguna manera, sacar todo eso que entra en la cabeza, todo eso que te gusta. Por otra parte, yo quiero mucho a mis amigos y no puedo estar todo el día dándoles la brasa solo a ellos (risas), necesito más gente para hacerlo. Se mezcla esta pulsión por contar las cosas que te gustan y, como te dije al principio de la entrevista, esto no me salía de manera natural. Yo nunca había escrito en prensa. Yo nunca había hecho radio, y empecé muy tarde. Tenía ya treinta años cuando empecé a hacer radio. Pero claro, te pica el bicho, se te infecta la herida y ya no hay Dios que te cure eso. Yo creo que, si llega el día en que no escuche Carretera Perdida ni Dios, a lo mejor lo sigo grabando y lo dejo ahí, enlatado, solo por hacerlo para mí. Lo de sentarme delante de un micrófono a hablar de los grupos que he escuchado durante las últimas semanas, del libro que me he leído...

Es que es algo liberador.
Totalmente, es que no te lo puedes quedar dentro. Es demasiado bueno para que sea únicamente para mí. Luego hay una cierta vanidad en el hecho de que venga alguien y me diga, por ejemplo: «He descubierto este grupo en tu programa». A mí eso me hace sentir bien. Es decir, algo que llegó a mí ha servido, de alguna manera, como prisma. Eso ha salido hacia fuera y otra persona lo está disfrutando gracias a mí. Al final, de lo que se trata es de pasárselo bien, de disfrutar de las cosas y de que aquello que te gusta llegue a más gente. Hay gente que se fía de nuestro criterio y eso es importante.

Hay una expresión que odio, que es la del curador.
La idea de curador viene de curator, que al final es un término artístico. Esto se refería a las bellas artes, bueno, a las altas artes: pintura y demás. Pero eso empezó a hacerse en Estados Unidos, que es de donde salen todos estos términos repelentísimos. Era la etiqueta que se les ponía a tipos que organizaban, por ejemplo, un festival eligiendo grupos según una temática o un criterio determinado. Luego eso se trasladó al típico sibarita que hace lo mismo con algún tipo de música. Me viene a la cabeza el jazz. Y ahora cualquier imbécil que escucha Radio 3, monta un podcast recomendando cosas de Siloé y de Arde Bogotá y se considera un curador.

Hay una de las señas de identidad de "Carretera Perdida", que es esa cadencia hacia el cine, que no solo de música se vive. ¿De dónde viene tu fascinación por el cine? Tú y yo somos más o menos de la misma generación y nos pasábamos los sábados viendo "D'Artacán y los tres mosqueperros" y después cientos de películas del oeste y de aventuras. Ese cine marcó mucho a nuestra generación. Tú tienes un toque cinéfilo muy, muy particular, muy de otra época. Nuestra generación es muy cinéfila, de John Wayne, de Errol Flynn… sí, pero tú evidentemente has ido mucho más allá. Yo veo ahora tu estantería llena de libros de cine.
En nuestra infancia, nuestro ocio, nuestra diversión, aparte de jugar con la pelota en la calle, era ver películas. Y además era algo muy transversal. Yo veía pelis con mis padres, con mi abuela, con mis hermanos. Era algo que estaba a la orden del día. Y al principio, durante muchísimos años, no dejó de ser más que una diversión. Era como ver dibujos animados en la tele, o ver deportes, o lo que fuese. Pero fíjate que yo creo que hay algo que no se le reconoce al Popu, al Popular 1, y es esa fascinación que tenía César Martín por el cine, sobre todo por el cine clásico americano.

Eso es cierto.
Claro, yo cuando era un crío, cuando empecé a leer el Popu, algunas de esas referencias sí las tenía porque las había visto en mi casa, pero muchas otras simplemente me causaban una especie de fascinación por algo que me era totalmente ajeno. Porque los discos, algunos sí podías conseguirlos. Los de Guns N' Roses, los Stones o Public Enemy, alguien te los grababa. Pero había un montón de cine del que se hablaba, y estamos hablando de los años 90, antes de internet, que me provocaba una atracción enorme por algo de lo que tenía cierta idea, pero que en realidad no conocía. ¿Qué pasó? Que cuando empecé a estudiar Periodismo, allí, en la Facultad de Ciencias de la Información, estaba la famosa sala de películas, donde tenían prácticamente todo el cine imaginable grabado en VHS. Tú te sentabas en una mesita con un televisor pequeño y unos cascos, y allí te las veías.

El paraíso.
Imagínate, yo entré allí la primera vez sin tener ni idea de lo que estaba viendo. Cogí el catálogo y vi que tenían cincuenta o sesenta películas de John Huston, todas las de Billy Wilder, todas las de Frank Capra, de Roger Corman… De repente decías: "Pero hostia, ¿qué es esto?". Yo me pasé horas y horas y horas allí abajo viendo películas continuamente. No me fue muy bien en la carrera porque estaba abajo viendo cine todo el rato. Me convertí en un cinéfago.

¿Cinéfago?
Sí, sí. Yo lo que hacía era ver películas y más películas, necesitaba tenerlas dentro de mí. Muchas de ellas las vi entonces y luego las he vuelto a ver con el tiempo, disfrutándolas muchísimo más, de una manera más relajada, porque al principio yo lo que quería era ver la película, recibir la historia. Luego empiezas a analizar otras cosas. Empiezas a conocer. Yo me metía en asignaturas de libre configuración de comunicación audiovisual, lenguaje visual, análisis fílmico y demás. Y yo flipaba allí. Era como si te explicasen gramática después de haber estado toda la vida hablando sin saber realmente lo que estabas haciendo.

Pues mira, me acabo de acordar de que yo, cuando entré en el Colegio Mayor Chaminade, disfruté de algunas cosas que siempre quise hacer. Y la primera fue meterme en el aula de radio. Hacer radio. No me pidieron nada. Era: "¿Tú quieres? Pues te metes". Y otra fue el cineclub. Allí elegíamos películas para proyectar

en rollos de cine, de verdad. Entonces cada uno elegía una película. Y mi primera película, y única, la que yo me encargué de poner y proyectar, fue curiosamente "Carretera perdida", de David Lynch.
Joder…

Eso me lo llevo a la tumba, tío. Tú sabes lo que es poner los rollos de "Carretera perdida"…
Guau.

Eran dos rollos y había que cambiarlos.
¿Ah sí?

Sí. Y nos explicaron cómo hacerlo, porque tiene su cosa. No es poner un DVD. Me acabo de acordar de eso, ni lo recordaba. Aquello tiene un poco de "Cinema Paradiso".
Es muy fascinante. A mí me sigue gustando mucho el cine moderno, pero no me apasiona tanto como antes, sobre todo por el tema de los géneros. Ahora el cine es muchísimo más indefinido. Aunque también me pasa con la música.

El paralelismo entre cine y música siempre me ha parecido muy interesante. Igual que, por ejemplo, en España hay cineastas internacionales, pero no músicos internacionales en la misma medida. Y, en cambio, el cine, sobre todo, es en inglés. Lo de la música y el cine es curioso porque son dos corrientes culturales que siempre han convergido.
Fíjate que yo, por ejemplo, con la música estoy continuamente intentando descubrir y escuchar no solo grupos nuevos, sino también estilos. Soy muchísimo más curioso con los oídos que con la vista. Soy bastante más exigente con las películas que veo ahora. Me gustan, pero no me atrapan lo suficiente como para querer escribir sobre ellas. A lo mejor es una cuestión de contexto. Porque hace nada escribí aquel artículo sobre el thriller de los años 90, que son películas que vivimos nosotros, que vimos en el cine y no décadas después.

Huelga decir que me encantó ese artículo. No te lo había dicho, pero me encantó.
Sé que cuando no te gusta algo también me lo dices.

Nunca te he dicho: "Este artículo es flojísimo", no te pago para esto.
Tú me pagas siempre lo mismo hagas lo que hagas: cero putos euros.

Tenemos que hacernos camisetas con eso.
Y regalárselas a Steve McDonald. Hostia, pues mira, toca hoy aquí en Madrid y no voy a verle.

Yo estuve en el Azkena con dos camisetas y un CD de "El Patio" de Triana para regalárselos después de la charla que tuvimos tú y yo con él, pero fue imposible.
¿Y no se lo tiraste?

No lo pensé, tío.
Podrías haber hecho un Clapton y habérselo tirado al escenario (Risas).

No se me ocurrió. De todas formas, yo lo que quería era saludarle. Además, estaba Josh Homme, de Queens of the Stone Age, detrás viendo el concierto. Imagínate, las ganas de que me dejasen pasar al backstage se multiplicaron por dos mil. Sigamos con la música y el cine.
Yo disfruto muchísimo viendo películas antiguas. Y series actuales también, claro. Veo cine actual, pero me gusta meter las cosas en contexto. Me gusta leer sobre ellas. Antes hablábamos del libro de Peter Biskind. Yo me he tirado años leyendo y escribiendo sobre western. Hicimos aquellas secciones que luego acabaron convirtiéndose en el libro que saqué. Y ahora llevo mucho tiempo con el thriller de los 60 y 70, que es algo que me apasiona porque soy capaz de ponerlo dentro de un contexto. A mí estas cosas me gusta verlas desde el porqué. ¿Por qué estas películas tienen esos nexos en común?

Tú tienes un talento natural para contextualizar.
Bueno…

No, de verdad. Tienes un talento descomunal para contextualizarlo todo. Cada detalle.
Eso es práctica, cultura, leer y darle vueltas a lo que lees, no solamente verlo y dejar que pase.

Yo realmente flipo con tus textos porque eres capaz de ver la "whole picture", como dicen en inglés.
No creo que sea necesario ni fundamental para disfrutar de una película, de un libro o de un disco, pero sí creo que ayuda. Va en el carácter de cada uno querer poner las piezas dentro de un contexto. Yo, con el cine, creo que sí es importante. Tengo conversaciones larguísimas con gente que dice que el cine no debe representar el tiempo en el que se hace, que tiene que ser una ventana a otro tipo de mundo. Pero es que al final, cualquier buena película, una película que trascienda más allá de la hora y media de diversión, tiene unos puntos y un sentido dentro del contexto histórico y cultural en el que se hace. Igual que la música, igual que los libros. Lo que pasa es que la película te mete la historia por los ojos. En la música también hay historias, pero menos.

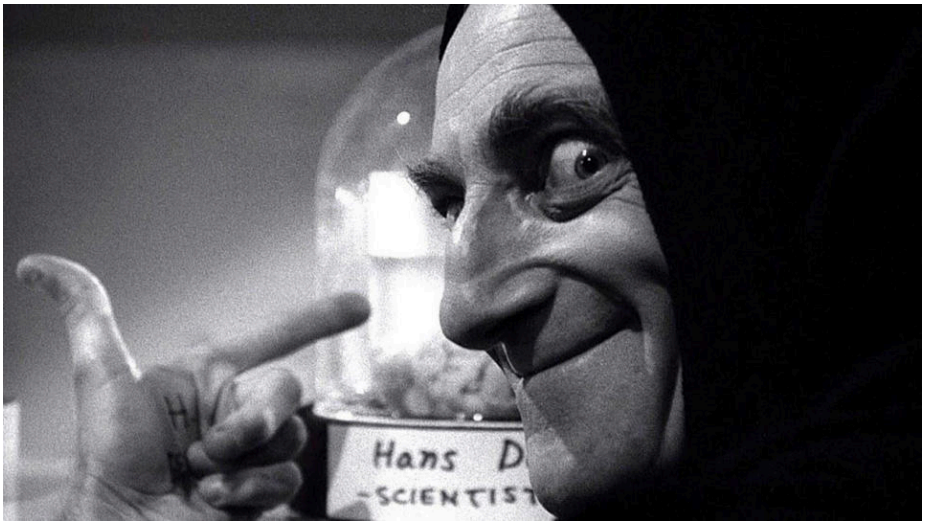
La música es mucho más emocional.
Claro. Te transmite sentimientos, emociones. Pero la película es una historia, y cómo te cuentan esa historia importa muchísimo. Además, detrás hay muchísimo trabajo. Mucha gente. Un cineasta, desde Frank Capra hasta Almodóvar, son tipos que han vivido mucho, que tienen una cultura enorme, un lenguaje propio. Pero además hay otros tipos que han escrito el guion. Son visiones del mundo. No es lo mismo, aunque lo disfrutes igual. Y para mí, a la hora de sacarle gusto y placer, que es para lo que leemos, escribimos, escuchamos discos y vemos películas, eso cuenta mucho. Yo me lo paso muy bien escuchando un disco de Poison…

Nadie es perfecto, Javi.
Bueno, o de Queens of the Stone Age…

No me compares a Poison con Queens of the Stone Age.
No los estoy comparando. Te estoy diciendo que son gente viviendo el rock and roll.

Se va a acabar la entrevista de repente (Risas),
Bueno, o Gluecifer, por ejemplo. ¿En qué piensa el cantante de Gluecifer cuando escribe "Get the Horn"? Pues en pasárselo bien. Y de eso va el rock and roll. De irte de fiesta, de disfrutar con tus colegas. Eso me gusta mucho. Pero el cine, aunque también pueda ser crápula y excesivo, es otra cosa. Tiene una construcción más compleja, unos referentes distintos y un posicionamiento cultural diferente.

El rock and roll precisamente tiene encanto porque debe ser sencillo. Cuando lo complican demasiado…
Claro. Puede tener su encanto, pero yo escucho a Yes y me quiero pegar un tiro. Prefiero escuchar a los Ramones. Ponme



"Hey Ho, Let's Go" y soy feliz antes que con una paja mental progresiva. Mi concepción del rock and roll es algo mucho más sencillo.

Vamos a acabar con dos preguntas súper originales, dime tres películas favoritas y tres discos favoritos.
¿De verdad haces esta pregunta? Es la peor pregunta que existe.

A nadie se la había hecho todavía.
Vale, venga. La primera película de la que tengo que hablar es "Grupo salvaje", de Sam Peckinpah. Es una película que me cambió la forma de ver muchas cosas y sigue siendo una de mis favoritas. Además, la tengo asociada a un recuerdo muy bonito. La vi con mi padre cuando todavía existían los rombos en la televisión.

Sí, estaban a la izquierda de la pantalla. Explícale eso a los chavales hoy en día cuando ponen Netflix.
Sí, sí. Y para mí los rombos significaban "esto es muy chungo". Mi padre y yo veíamos muchísimas películas del oeste juntos, de ahí viene seguramente mi pasión por todo esto. Cuando empezó la película y vio los dos rombos me dijo: "Creo que esta no deberías verla". Claro, yo me puse a protestar y al final la vimos. Y la película empieza con un tiroteo infernal. Todavía hoy me sigue pareciendo extremadamente violento. Después de ese arranque, la historia entra en una especie de tono fantasmal, poético, lento. Son tipos completamente fuera de lugar, huyendo sin saber muy bien hacia dónde. Recuerdo pensar: "Mi padre ha exagerado, quitando el principio tampoco es para tanto". Pero claro, luego llega el final. El tiroteo final de "Grupo salvaje" me dejó completamente en shock. Sigue pareciéndome una de las escenas más brutales de la historia del cine. Yo terminé la película sin poder procesar lo que había visto. Durante años me dio incluso miedo recordarla. Luego, con el tiempo, la he revisitado muchas veces y me parece una obra maestra absoluta. Tiene toda esa masculinidad propia del cine americano de los 60 y 70, pero en el fondo es una película sobre la lealtad y sobre permanecer al lado de la gente que quieres. Y además tiene momentos muy poéticos.

¿De qué año era?
Del 69, más o menos. Además, fue una de las primeras veces que se ralentizó la violencia de esa manera en el cine. Seguramente influida también por "Bonnie and Clyde".

Dime otra película
La segunda película sería "El jovencito Frankenstein". Es una película que podría ponerme casi todos los días. Mel Brooks tiene un humor muy grueso a veces, funciona o no funciona, pero aquí todo encaja perfecto. El reparto es maravilloso. Gene Wilder está increíble, Teri Garr es adorable, y hasta los pequeños papeles son memorables. El cameo de Gene Hackman como ermitaño ciego es una maravilla.



Además, conecta muchísimo con el cine de terror clásico de los años 30, que me chifla. Y aunque esas películas hayan envejecido un poco, sigo disfrutándolas muchísimo.

Las tomas falsas de "El jovencito Frankenstein" son brutales. Las vi hace poco y me moría de la risa.
Sí, sí. Pero la propia película ya me hace reír muchísimo.

¿Y la tercera?
Voy a irme algo más moderno y voy a decir "Carretera perdida", de David Lynch. Con Lynch tuve una etapa de auténtica obsesión. Me parece un artista total, un genio absoluto. Me gustan todas sus películas, incluso las más raras y difíciles. Hace poco volvimos a ver en casa las tres temporadas de "Twin Peaks" y me volvió a pasar lo de siempre: quedarme completamente atrapado en su universo.

Yo nunca he visto "Twin Peaks".
Pues es una experiencia increíble, sobre todo la primera y la tercera temporada. La segunda tiene algún tramo más flojo, pero aun así merece muchísimo la pena.

Me imagino que es como "Los Soprano", hay que verla con tiempo y entrando de verdad en ella.
Totalmente. No puedes verla de fondo mientras haces otra cosa. Es una experiencia inmersiva.

Cada vez que veo "Los Soprano" odio más a Tony Soprano, aunque al mismo tiempo lo adore.
Claro, porque es un psicópata y un narcisista, pero la serie consigue seducirte para que quieras creerle. Y Carmela me parece un personaje fascinante. Es probablemente la única persona que entiende realmente quién es Tony, aunque decida mirar hacia otro lado.

Vamos con los discos.
El primero sería "Sticky Fingers", de The Rolling Stones. Todo el mundo suele elegir "Exile on Main St.", que también es una barbaridad, pero para mí "Sticky Fingers" fue un disco obsesivo. De esos que terminaban y volvías a poner inmediatamente. Es probablemente el disco de los Stones que más veces he escuchado en mi vida. El segundo sería "Angel Dust", de Faith No More. Ese disco me cambió completamente la forma de escuchar música. Para los que crecimos a principios de los 90, todo aquel rock alternativo fue un terremoto. Además, fue el primer grupo que vi en directo. "Angel Dust" sigue pareciéndome un disco complejísimo, barroco, extraño, salvaje y precioso al mismo tiempo. No entiendo cómo consiguieron que todas esas piezas encajaran tan bien juntas. Y Mike Patton… nadie ha cantado como él.

Hay discos que te superan.
Totalmente. Y todavía hoy sigo descubriendo cosas nuevas cada vez que lo escucho. El tercero sería "Inercia", de Lagartija Nick. Podría haber dicho "Omega", pero "Inercia" me cambió la percepción de la música española. Yo en los 90 escuchaba rock estatal, sí, pero nada de lo que aquí se hacía me interesaba tanto como lo de fuera. Hasta que llegó ese disco. No sé ni cómo cayó en mis manos, pero debió de ser el disco español que más he escuchado jamás. A partir de ahí empecé a mirar de otra forma muchísimas bandas y escenas que antes ignoraba completamente. Con el tiempo entendí también mejor a grupos como Los Planetas o toda aquella generación. Y me alegro muchísimo de haber llegado a ese disco en ese momento concreto de mi vida.

Pues voy a decir algo públicamente: en 2026 me están empezando a gustar Los Planetas.
Pues eso que te llevas, porque tienen discos increíbles. Los roqueros hemos tenido muchos prejuicios con ellos.

Yo no tenía prejuicios, simplemente no conectaba. Pero ahora sí empiezo a entrar. Pues nada, querido Javier, ha sido un placer.
El placer es mío, ya lo sabes.

Javistone

LEMON ROCK

CUANDO LA VIDA TE DA UN HERMOSO LIMÓN...



Una breve nota introductoria. En el mismo momento en que estamos terminando de redactar el texto que leeréis a continuación, nos llega el anuncio de cierre de una de las salas madrileñas con más pedigrí del circuito nacional, Gruta 77. El Gruta ha sido hogar parroquial de varias generaciones de hordas rockeras. Sin grandes alardes en cuanto a dimensiones, su escenario se convirtió, a lo largo de una historia que ahora acaba, en atrezo necesario para la comunicación directa entre artistas y público.

Las pequeñas salas subsisten a duras penas, sin que muchas veces lleguemos a valorar el trabajo que hay detrás y las consecuencias de su ausencia. Ha sido en estos pequeños escenarios repartidos por toda la geografía española, donde cada uno de nosotros guardamos experiencias catárticas, sintiéndonos golpeados físicamente por el sudor y los vatios escupidos por decenas de artistas que han ido a mostrarnos, cara a cara, su trabajo. Es posible que los grandes eventos nos creen también magníficos recuerdos, pero ver a Mick Jagger a cien metros nunca va a ser mejor que ver a otros artistas de menos relumbrón, pero igualmente partes de nuestras vidas, darlo todo a medio metro de nuestras cabezas. Larga vida a Gruta 77 desde Rock Bottom Magazine, y gracias por haber estado ahí. Y ahora, sí, vamos con Lemon Rock.

Fue en una de las últimas tardes lluviosas del mes de marzo de este año tan mojado. En una de nuestras salidas a fumar a la calle, en mitad de una larga sobremesa posterior a una rica comida en el Lemon, conocimos a un tipo alto, enfundado en cuero, cuya cara no nos era del todo desconocida; seguramente habríamos coincidido en algún que otro concierto. Se apostaba bajo un balconcillo frente a la puerta principal, e intentaba liarse un cigarro (o algo parecido) bajo la lluvia. Entablamos la típica charla barata acerca de la meteorología, y entre otras cosas nos comentaba que la lluvia era lo de menos, porque en un par de horas vería a uno de sus ídolos musicales tocar a un palmo de su cara. “Sí, le dije, esa es una de las grandes ventajas que ofrece este sitio. No hace mucho vi a una de las mayores leyendas del punk neoyorquino sudar bajo una toalla mientras subía las escaleras a la sala de conciertos del Lemon. Una imagen memorable, fue como ver entrar a alguien a quien admiras a tu propia casa. Porque de eso se trata”, seguí diciéndole al tipo alto. Pequeños momentos simbólicos que construyen un cariño especial en torno a un negocio que, para muchos, es actualmente parte de lo mejor que ofrece una ciudad tan dinámica como Granada. Tanto para sus habitantes como para aquellos que vienen a pasar unos días, el Lemon Rock se ha convertido en el lugar de encuentro intergeneracional por excelencia. Un lugar tan bonito y classy era apenas un sueño para nuestra ciudad hace tan sólo unas décadas.

Volviendo a sudorosas leyendas del punk, ¿se puede saltar y berrear himnos de cloaca dentro de un palacete del siglo XVII, y que todo forme parte de una experiencia tan natural y sana? La respuesta es sí. La respuesta es Lemon Rock. El CBGB de Nueva York estaba muy bien, pero, amigos, los tiempos cambian para bien al menos en este caso, afortunadamente. Un maravilloso lugar capaz de conectar generaciones, fans, artistas, y regalar a Granada un nuevo e increíble espacio en el que disfrutar de nuevo de la magia de las pequeñas salas. Cara a cara ante auténticas leyendas de cualquier género que se te ocurra.

El Lemon Rock está casi oculto entre callejuelas de la Granada más clásica, las del barrio entre Gran Capitán y la calle Tablas. Hace no muchas décadas, casi estabas saliendo de la ciudad y adentrándote en la vega granadina. Pero desde que la modernidad se hizo con Granada, esta zona siempre ha escondido lugares entrañables, algunos ya desaparecidos, otros resistiendo, muy ligados a la historia de la música, el ocio, el salir y entrar, el beber y el disfrutar, en la tardenoche granaína pegada a su Universidad. Un lugar que, para nosotros, a veces, roza lo irreal: cruzar sus puertas es una aventura que puede comenzar con unas cañas bien tiradas, continuar con una jugosa hamburguesa y un par de cócteles de enjundia, respirar el atardecer desde su terraza y rematar la jornada sudando, entre aquellos saltos y berridos, en su sala de conciertos. El Lemon es un todo en uno de la cultura, podríamos decir que reúne arte moderno en sus paredes, rezuma literatura en las muchas presentaciones editoriales que ofrece, respeta al artista y a su público, y es sobre todo un magnífico sitio en el que disfrutar de conciertos en unas condiciones inmejorables. En Rock Bottom apostamos siempre por dar voz a una concepción total de la cultura pop, por encima de modas puntuales. Por eso, y con cierto orgullo local por la parte que nos toca, queríamos trasladar a estas páginas y a nuestros lectores qué es el Lemon Rock, la historia detrás de la consolidación de uno de los sitios que, junto a evidentes nombres históricos de la noche de Granada, se ha convertido no ya en un referente en cuanto a programación musical, sino también en todo lo que rodea al buen vivir al que todos aspiramos:

ambiente, arte, gastronomía, historia… todo confluye en el Lemon.

Desde viejos rockeros a jóvenes bailongos, desde estudiantes venidos de Erasmus a punkis de vieja escuela. Incluso presidentes de gobierno. Todo tiene cabida en esta casa histórica. El cebo: buena comida, ambiente festivo non stop sin olvidar el aliento chill de algunos de sus acogedores rincones, además de una alucinante programación musical. Evidentemente, un concepto como Lemon Rock no sale de la nada. Detrás de su gloria actual hay una historia que comienza hace muchos años y una persona que mantiene un rumbo lógico, firme y que dirige la nave con destreza. Nos sentamos un buen rato a charlar con Vicente Luna, alma máter de Lemon Rock. Lógicamente él es quien nos guía por la historia del local y su evolución.

Estamos en 2026, el Lemon ya cumple más de una década, y se ha convertido en un referente nacional e internacional…
Pues mira, estamos en una era un poco complicada en cuanto a muchos cierres nocturnos de salas y las que quedamos tenemos la suerte de que vayan pasando muchísimas leyendas, en nuestro caso, a lo largo de once años. Estamos en un sitio en el que tienes esa cercanía con el músico que viene de tocar en sitios más grandes y aquí tocan mirando a los ojos a la gente, con muy buen sonido, con un ambiente muy cálido… eso impresiona y hace que entre ellos hablen.

Hemos alucinado con algunos nombres que han tocado aquí en el último año, nombres como Manitoba, Lemonheads, Ash, Sharp Pins, The Hangmen…
Sí, y, por ejemplo, la semana pasada que tocó aquí Callum Beattie, número cinco este año en UK y con dos números uno en Escocia. Viene apadrinado por gente muy gorda, igual que Laurie Wright, que ha estado de gira con Pete Doherty y viene apadrinado por Rod Stewart o Noel Gallagher.

Realmente lo que más apreciamos es que hay sitio para todos los géneros, pero hasta llegar hasta aquí hay una larga historia detrás. El Lemon no nace porque sí. ¿Cómo surgió la idea de mezclar hostelería y música en un sitio tan especial?
Pasé una temporada en Edimburgo hace veinticinco años, y paseando un día por Main Street entramos a un bar y había un noble escocés de estos con su falda y sus mil capas de corbatas, con su pelo de lord rizado y blanco, y a su derecha había un chico punk, borrachísimo, los dos felices viendo una banda de rock and roll y comiendo… me llamó mucho la atención. Yo venía de sitios de toda la vida de Granada, como Sugarpop, y vi perfecto el hecho de convertir aquella locura en un concepto al que se añadió además el tema del arte. Y cogí esta casa palaciega del siglo XVII, todo el concepto es mío, con participación de artistas de orden mundial como Sergio García (con varias portadas en el New Yorker) que, por cierto, va a hacer aquí otro mural.

Transformar un lugar así en lo que conocemos hoy en día tuvo que ser un trabajo duro pero maravilloso a la vez, y además darle forma.
Claro, el tema gastronómico que te va por un lado, el musical y artístico por otro, luego darle forma… la verdad es que no fue fácil con toda la normativa y todas las locuras que encierra un edificio que está catalogado. Pero al final se nos olvidan todos los momentos complicados y de más esfuerzo, y nos hemos quedado con las cosas más bonitas. Y lo bonito es el momento a nivel de ciclos culturales, y para mí especialmente es importante la parte gastronómica, por ejemplo: somos el único restaurante de Andalucía con tres denominaciones de origen protegidas: la vaca pajuna, el cordero segureño y el cabrito de Castril.

Empezasteis como hostal en realidad, y luego le disteis la vuelta al concepto.
Ya éramos un espacio cultural importante entonces, lo que hicimos fue ampliar los espacios a partir de la pandemia, con el tema del distanciamiento… lo rediseñamos todo. Mira, esta zona de sofá, totalmente conceptualizada, ahí tienes a Otis Redding y a Marvin Gaye, las alfombras a juego, portadas de discos, etc.



> ***Arriba tenemos también jazz, indie, world-music, y sobre todo el gran mural dedicado a los Stooges, al "Fun House", uno de los mejores discos de la historia, incluso busqué alfombras con tapizados similares a las que había en el estudio donde lo grabaron, y tenemos el gran mural dedicado a esa canción, "1970". Esa esquina da sentido a toda la sala.***

Eso nos llama la atención, que también es en parte galería de arte.
Aquí ahora mismo estamos en el salón "soul", como homenaje al género, con el trabajo de Raúl, El Niño de las Pinturas. Tenemos zonas dedicadas al rock, o al garaje, que es precisamente la zona del patio donde el señor de la casa metía su caballo (risas). Arriba tenemos también jazz, indie, world-music, y sobre todo el gran mural dedicado a los Stooges, al "Fun House", uno de los mejores discos de la historia, incluso busqué alfombras con tapizados similares a las que había en el estudio donde lo grabaron, y tenemos el gran mural dedicado a esa canción, "1970". Esa esquina da sentido a toda la sala.

Y yéndonos ya el tema de lo que es la sala de conciertos, te quería preguntar por el tema de insonorización, y del hecho de que tenga un sonido tan potente, estando en un entorno digamos bastante "vecinal".
Pues esa zona era la más dañada de la casa, y precisamente por eso, se proyectó todo con mucho hierro, absorbentes y aislantes acústicos, y luego la sonorización corre a cargo de Carmen y de Charly, que hacen un trabajo increíble. Y que venga gente que ha tocado ante miles de personas, tocar en un sitio tan íntimo, con ese sonido, tan cercano… es un lujo.

Y el hecho de tener el camerino en la otra punta, es muy curioso.
Pues a casi todo el mundo le encanta. Lo ven como con mucho respeto, para los artistas significa estar más cerca de los fans. Intentamos que estén lo más cómodos posible y, además, como suelen estar aquí un rato antes, cenando, etcétera, se familiarizan mucho con el concepto. Luego cuando se suben al escenario, ya se ven como parte de eso. También, además, luego se quedan todos a firmar discos y a conocer a los fans.

Eso de sentarte a la mesa con gente a la que admiras tiene que ser un subidón…
Pues eso es precisamente lo que hace que se te olviden los malos momentos. En esta misma

mesa en la que estamos, por ejemplo, tengo un muy buen recuerdo de estar cenando con Robert Forster de The Go-Betweens, que es una de las bandas de mi vida.

¿Y algún artista que te gustaría personalmente que pasase por aquí?
Jarvis Cocker, de Pulp, es otro sueño mío, y me consta que conoce el Lemon y que algún día será posible. Han pasado aquí cosas tan surrealistas, que puedo pensar que incluso el mismo Iggy Pop puede pasar por aquí (risas)

¿Ves al Lemon Rock como un proyecto exportable fuera de Granada?
No, para nada, y ha venido gente de fuera a proponerlo, pero no. Es un proyecto demasiado personal, y es muy de Granada. Ese no es el camino, hay mucho trabajo aquí y yo necesito también tener mi tiempo libre, ¡son ya casi once años de trabajo!

Precisamente por eso te queríamos preguntar, ¿cómo celebrasteis el décimo aniversario, que por desgracia nos lo perdimos?
Hicimos un súper fiestón, el festival Soundhood SON Estrella Galicia, con cena, bebida y conciertos de Ash, Tim Burgess, Prima Queen y más gente. Estuvo también pinchando Jota (Los Planetas), Antonio Arias (Lagartija Nick). Fueron nueve conciertos, ocho DJ, ocupando todo el edificio. Sólo fueron cien entradas las que se pusieron en venta.



¿Quién se encarga de vuestra agenda?
Tanto Carmen como Teté se encargan de la programación. ¡En el Lemon trabajan muchas mujeres! Están ya cerrando cosas para el futuro. Se encargan también de las redes sociales, etcétera. Por cierto, lo próximo que tenemos es Pacífica, una banda argentina de mujeres. Tendremos también a la banda del batería de Wilco, y personalmente me hace mucha ilusión anunciar que tendremos a una de mis bandas favoritas del indie nacional, quizá los primeros del género en nuestro país, El Inquilino Comunista.

Pues muchas gracias Vicente, os deseamos toda la suerte del mundo, porque vuestro éxito supone también para nosotros el saber que aún vamos a pasar muchas noches increíbles aquí.
¡Gracias a vosotros! Nos vemos pronto.

Marina González Vaquero
Jesús Sánchez




STING
3.0
GRANADA
PLAZA DE TOROS
MIÉRCOLES, 15 JULIO
STING.COM
LIVE NATION
PROEXA
live productions
PRO
venue
GRANADA
ENTRADAS EN
bailafm
CHERRYTREE
MUSIC COMPANY

The Fixed Trio





“Ahora mismo estamos experimentando (en Granada) un bienestar y un compañerismo entre la mayoría de músicos que nos está dejando a todos bastante impresionados. No siempre ha sido así, por desgracia, pero ahora mismo... la hay”.

Desde Granada y de la mano de The Borderline Music llega el segundo trabajo discográfico de The Fixed Trio, uno de esos discos que te atrapan a la primera, y juro que lo he estado escuchando en bucle en mi coche desde que me llegó una copia de “Our Guilty Pleasure”. De entrada, que un disco comience con algo como “Pair and Sexy Fire” hace que tengas que prestar atención inmediatamente. ¡Qué canción! Ahí ya me di cuenta de que había algo que me iba a gustar, y no me equivoqué. Una colección de canciones de un nivel altísimo, intensidad, fuerza… puro rock and roll que aúna sonidos de los 70 y los 90 con guiños a las grandes bandas de aquellas décadas.

Inevitablemente, ese “Animal Grace”, donde insertan “War Pigs” de Black Sabbath, es otro de los momentos cumbre de “Our Guilty Pleasure”, un trabajo que muestra a una banda en claro ascenso con un sonido que, por muchas influencias que recoja, demuestra personalidad propia. Pedazo de banda, gente… No dudéis en echarle una oreja (aún no está en plataformas, pero lo estará en breve) y acercaos a verlos en directo si tocan por vuestra ciudad, porque la gira que los va a llevar por medio país (y también al extranjero, donde ya se están labrando un nombre a base de girar) no va a hacer prisioneros.

Lo primero, quiero felicitaros por el disco. Hoy en día se publican muchos, muchos discos, y en general hay muy buenos trabajos, con buen sonido, buena producción… pero muchas veces fallan las canciones. En vuestro caso puedo afirmar que “Our Guilty Pleasure” es una colección espectacular de canciones.
Muchísimas gracias, le hemos puesto mucho amor y dedicación a este disco, nos encanta ver que está teniendo buena acogida.

Contadnos para comenzar, ¿cómo se forma The Fixed Trio?
The Fixed Trio se forma de una forma muy natural, tres amigos que se conocieron con quince años y decidieron probar suerte y pasarlo bien tocando. Hasta hoy seguimos igual, han pasado los años, la cosa se ha puesto más seria, pero seguimos siendo los mismos.

Sonáis a muchas cosas, pero a ninguna en concreto, cosa que me parece fantástica. Vosotros, ¿a qué creéis que sonáis? ¿Cuáles son vuestras influencias comunes? No me vale Black Sabbath, que a eso llegaremos luego.
Pues la verdad es que esperamos sonar a The Fixed Trio (Risas). Aunque tengamos muchas influencias, siempre acabamos dándole nuestro propio estilo a las canciones. ¿Influencias? Muchísimas. Nuestros pilares han sido varios, desde The Black Keys hasta Stevie Ray Vaughan, pasando por Marcus King Band y The Black Crowes. También nos inspiran grupos de otros géneros, como Incubus o Red Hot Chili Peppers, sobre todo por su actitud y la unión que transmiten como banda sobre el escenario. Nos gustan muchos géneros y, aún más, nos gusta unirlo todo y crear música a partir de ahí.

Sois de Granada, una ciudad con una tradición musical tremenda. ¿Tenéis referentes de vuestra ciudad?
Por supuesto Granada es una ciudad llena de música y buenos músicos. No tenemos un referente granadino en concreto; por suerte tenemos muchos, y no todos mayores a nosotros, también nos inspiramos mucho de la nueva oleada de músicos más jóvenes. Pero se podría decir que, desde Los Lagartos y 091 hasta los más jóvenes como South Maz, D. Latorre o Paulina Del Carmen, son referentes para nosotros, entre muchos otros.

¿Cómo veis la escena granadina? Hace un tiempo hablábamos con la gente de El Niño Delta y hablaban muy bien de ella.
Bueno, es que el simple hecho de que haya gente haciendo música al nivel de El Niño Delta ya dice mucho de una ciudad, le mandamos un fuerte abrazo. Ahora mismo estamos experimentando un bienestar y un compañerismo entre la mayoría de músicos que nos está dejando a todos bastante impresionados. No siempre ha sido así, por desgracia, pero ahora mismo la hay, y damos gracias a ello, esperemos que sigamos todos así durante mucho tiempo.

Hablemos de vuestro disco, ¿qué diferencias veis entre vuestro debut de 2023, “Talladega” y este “Our Guilty Pleasure”?
Todas. “Talladega” y “Our Guilty Pleasure” son como el blanco y el negro. “Talladega” fue un disco mucho más sobreproducido, más pensado en la producción y el sonido. “Our Guilty Pleasure”, en cambio, se ha hecho pensando más en el significado, en la relación entre las canciones y en el sonido natural y directo de un power trio. Tiene más alma.

“Our Guilty Pleasure” comienza con una canción que me ha volado la cabeza, lo hace cada vez que la escucho, “Pain and Sexy Fire” es ACOJONANTE. Entre las percusiones, los cambios de ritmo, los coros y esos riffs brutales, joder… ¿Cómo nació? ¿Qué pasaba por vuestras cabezas cuando la compusisteis?
Nació de la forma que nacen el noventa por ciento de las composiciones de The Fixed Trio, improvisando y dejándonos llevar. En este disco tuvimos mucha influencia de bandas como The Black Crowes (“Amorica”), Greta Van Fleet (“Anthem of the Peaceful Army”) y Marcus King (“Young Blood”). Y con “Pain and Sexy Fire”… solo se le pueden dar las gracias a los Black Crowes (Risas).

Me gusta mucho cómo jugáis con los ritmos, tanto “Our Guilty Pleasure”, la canción, como “Sacred Cross” son canciones que pueden despistar al comienzo, pero tienen crescendos de intensidad tremendos, uno diría que son producto de mucho ensayo y mucha improvisación, ¿es así?
Todo lo contrario. “Sacred Cross”, es una canción pensada para colaborar con nuestro gran amigo Mario Andreu que grabamos pensando en que muriese en fade out, poco a poco. Pero a la toma le hicimos un final por casualidad total, y menos mal, porque dio pie a que, más tarde grabando las guitarras y voces de Mario, pudiera haber esa subida de dinámica con la que cierra la canción y de la que estamos tan orgullosos, la verdad. Disfrutamos mucho grabándola.

“Love. Fever. Blues” tiene un riff muy setentero que es adictivo, tiene cierto aire a Grand Funk Railroad.
Pues otra canción fruto de “mirad, chicos que riff tengo” y empezar a tocar sobre él, hasta que sale la magia (Risas). Luego más tarde Juan Justicia acaba dando sentido con la letra y armonías. Es una canción que nos gusta mucho tocar en directo.

“Animal Grace” es la bestia parda del disco, aunque mi favorita es “Pain and Sexy Fire”… Pero meter diez minutos de canción y, de repente, un riff a lo Jimi Hendrix, luego emparentarla con “War Pigs” y que suene atronadora… eso tiene mucho mérito. ¿Cómo surge la idea? ¿Por qué esta canción en concreto?
Pues “Animal Grace” fue la primera canción que se hizo y nos motivó a seguir con las otras nueve. Y, como en cada disco tenemos que meter una cover, decidimos que era el momento de meternos con Black Sabbath. Ya habíamos tocado “War Pigs” en una ocasión anterior y la teníamos dominada, ¿por qué no grabarla? Y más aún, ¿por qué no juntarlas? Así que nos tiramos al agua sin pensarlo dos veces (Risas).

Creo que tenéis fechas en Europa, ¿qué planes tenéis? ¿Cómo habéis conseguido entrar en los circuitos europeos?
Trabajando muy, muy duro y escribiéndole a mucha gente hasta que de cien correos te responden dos. De todas formas, con “Hey My Friend” ya pudimos ir a Londres y Liverpool, vimos que era factible y gustamos. Este año por suerte ha sido más fácil, y tenemos muchísimas ganas, significa mucho para nosotros poder llevar nuestra música a nuevos territorios.

Tenéis una gira extensa por todo el país, ¿es vuestra primera gira tan extensa? Me imagino que tocar es lo que más os gusta, ¿no? Contadnos vuestro concierto más salvaje hasta la fecha.
Se podría decir que sí, pero es que llevamos muchos años de no parar de tocar, estamos muy agradecidos por ello, pero sí, esta vez se ha hecho más pensando en “Our Guilty Pleasure” en concreto. Por suerte ha habido de todo, pero seguimos teniendo muy buen recuerdo de nuestra primera vez en el festival del blues de Cazorla, fue un antes y un después en la banda, nos lo pasamos increíble, fue un gran show.

Javistone
Fotos de Claudia Larokee



El festival No Sin Música celebrará su edición de 2026 el sábado 15 de agosto en el Muelle Reina Victoria de Cádiz, consolidándose un año más como una de las grandes citas musicales del verano andaluz. Además, la organización ha confirmado que aún quedan entradas disponibles, aunque ya se encuentran en su fase de venta limitada.

Uno de los grandes atractivos de esta edición será la actuación de Love of Lesbian, que ofrecerá en la capital gaditana uno de los últimos conciertos de su gira antes de poner fin a su etapa sobre los escenarios. Una oportunidad muy especial para disfrutar en directo de una de las bandas más influyentes del indie español, en un momento especialmente emotivo para sus seguidores.

El festival también volverá a apostar por el talento de la provincia con la presencia de Denis Denis, una de las bandas gaditanas con mayor proyección del momento. Tras el lanzamiento de su álbum debut y una gira que está cosechando una excelente respuesta de público y crítica, el grupo llega a No Sin Música como una de las grandes revelaciones del panorama independiente, jugando además en casa ante el público gaditano.

Junto a Love of Lesbian y Denis Denis, el cartel se completa con Alcalá Norte, otra gran apuesta que está copando los escenarios de grandes festivales del país, como el Azkena Rock Festival.

Si bien es cierto que el cartel de esta edición es bastante más breve, no hay dudas de que la capital gaditana sigue siendo el escenario perfecto para esta cita con la música en directo, tan demandada por visitantes y habitantes de la ciudad, como necesaria. En definitiva, se trata de una labor de mantener la esencia del festival: combinar nombres consolidados del indie nacional con nuevas propuestas de gran proyección, reafirmando a No Sin Música como una cita imprescindible del calendario musical estival.

Ada Salas









"Masters of the Universe" (1987)



Coincidiendo con el estreno en la gran pantalla de las aventuras de He-Man, por cierto, con nulo interés por mi parte, vamos a recordar la película que la legendaria productora Cannon facturó en 1987. Sí, vamos a hablar de aquel fallido proyecto de los Golan Globus llamado "Masters del universo". Corría el año 1987 y la productora de los israelitas Menahem Golan y Yoram Globus, es decir la Cannon, estaba que tiraba la casa por la ventana.

Poco antes habían intentado dar el salto definitivo fichando a Stallone para "Cobra" y "Yo, El halcón", con unos costes desmedidos y como no les fue mal decidieron dar un paso más filmando la cuarta entrega de "Superman", por cierto, cochambrosa, y la que nos ocupa, basada en los muñequitos de Mattel que ya había tenido una serie animada unos años antes. Por cierto, una marca de juguetes que supervisó el rodaje e impuso que no hubiera ninguna muerte en la película, vamos como en "El equipo A".

Con un presupuesto récord para la Cannon de 22 millones de dólares se ponían en marcha "Masters del universo". La respuesta fue bastante tibia recaudando solo 17 millones y dejando a los fans de este mundillo un tanto decepcionados, ya que ni con ese dinero podían recrear la acción en Eternia, pues el montante se le escapaba de las manos, así que se sacaron de la manga que la mayoría de la acción de la cinta se desarrollase en la tierra. Tal era la ambición de los socios israelitas que tenían casi apalabrada una segunda entrega que se vino abajo tras la debacle en taquilla. Para esa continuación ya tenían incluso guion, parte del decorado en marcha y al director Albert Pyun. En cuanto al rodaje teníamos a un imponente Dolph Lundgren haciendo de He-man que la verdad lo clavó. El actor sueco, que venía de romperla como Iván Drago en "Rocky IV", tuvo que recibir un cursillo de inglés acelerado ya que poca idea tenía. De hecho, en la cuarta entrega de "Rocky", apenas decía cuatro o cinco frases. Además al rubio sueco se le dieron clases de espada para que diera mejor el pego como protagonista. Un Lundgren que pensaba que lo que estaba rodando era una soberana tontería, pero con el tiempo se creó tal culto a esta película y lo que le rodea que cambió de opinión. Es más. en la nueva entrega comentan que tiene un pequeño cameo.

Mas personajes importantes: teníamos a Frank Langella haciendo de Skeletor, un Langella que desde el principio quiso el papel y hasta él mismo escribió su propio guion. Como chica protagonista estaba una guapísima Courtney Cox, muy joven y sin haberse desfigurado la cara con tanto bisturí, hoy no hay quien la reconozca. Otros intérpretes interesantes eran la siempre sugerente Chelsea Field como Teela o un magnífico James Tolkan haciendo de incrédulo policía, un personaje que por cierto me encanta, sin olvidar a una malvada Evil Lyn, encarnada por Meg Foster y sus fascinantes ojos azules.

Como decíamos anteriormente tras el fiasco de "Superman IV" y esta "Masters del universo" los días de la Cannon estaban contados, llegando hasta 1994 con su última cinta "Hellbound", protagonizada por una de las estrellas de la productora, un tal Chuck Norris. Además, los socios se pelearon llegando a primeros de los 90 a lanzar dos cintas distintas basadas en el baile de la Lambada, qué horror.

Los fans del universo Masters echaron de menos muchas cosas de la parafernalia de los juguetes y de la serie de televisión, pero el presupuesto no daba para más, por eso sustituyeron el personaje de Orko, quien estaba todo el rato volando y eso no podía materializarse por un pequeño ser llamado Gwildor, quien por cierto tenía un parecido bastante grande con la Duquesa de Alba. Hablando de este personaje, fue uno de los tres que Mattel lanzó para promocionar la cinta. Los otros fueron Saurod y Blade.

Para terminar: aunque estuviera mal hecha y el tiempo le haya pasado por encima, es una película a la que sigo guardando bastante cariño. Ahora me viene a la cabeza el score del gran Bill Conti, responsable de la banda sonora y pienso que me lo pasaría mejor viéndola de nuevo que gastándome nueve euros en la nueva versión que está en los cines, que para más inri dura casi dos horas y media. Por favor, pido a los productores películas como mucho de dos horas, ¡joder!

Rock Bottom Magazine

DISPONIBLES PARA DESCARGA

Miles de páginas.

Cientos de entrevistas.

Miles de descubrimientos.

Música.

Libros.

Cine.

Series.

Artículos.

Todo gratis.

MÁS DE 50 PDF GRATIS

www.rockbottom.es







¿Los mejores episodios en la historia de la television?

Es esta una revista terriblemente catódica (y caótica), algo lógico si la mayoría crecimos viendo a los electroduendes y escuchando a la Bruja Avería alabar la televisión y sus funestos efectos en nuestros infantes cerebros. Hemos crecido con la televisión, y la televisión ha crecido con nosotros, qué duda cabe. Las series de la pequeña pantalla, siempre en un segundo plano respecto a la grande, llegaron a un momento en el que le dijeron a su hermana mayor "quítate que allá voy yo" y la devoró por completo. Series entretenidas ha habido siempre, pero lo que sucedió con la llegada de las plataformas supuso un antes y un después que lo cambió todo. Ahora el dinero y el talento están, sobre todo, en la televisión, mientras el cine parece cada vez más perdido, encorsetado y sin respuestas convincentes al agravio que ha supuesto el torrente creativo de la "pequeña" (tendríais que ver la que se ha comprado nuestro compañero Jesse…) pantalla.

Sí, en Rock Bottom Magazine nos encanta hablar de series, qué le vamos a hacer, nos han acompañado en los últimos veinticinco años, y muchos de nosotros comenzamos, por fin, a poder ver la televisión en versión original, o ver los episodios cuando podíamos o queríamos. Recuerdo cuando mis padres allá por el 2000 me regalaron la primera temporada de "Los Soprano" en DVD y vi que Tony tenía la voz del "nuevo" Homer Simpson (recién fallecido el gran Carlos Revilla), juré que nunca más vería nada doblado (juramento que por supuesto no cumplí, pero se hizo norma) y las series, al poder verlas en versión original se hicieron mucho más atractivas, habida cuenta de que algunos doblajes de series eran terribles (a "Twin Peaks" me remito, por ejemplo, o surrealistas como en "Las chicas Gilmore" al traducir a Steely Dan como… ¡Los Pecos!). Lo cierto es que, como decía, desde hace unos veinticinco años hemos asistido a un maremágnum brutal de series. Cada uno tendrá sus favoritas, y dentro de estas, sus episodios favoritos. Hemos intentado rendirle debida pleitesía a aquellos episodios que hemos disfrutado una y otra vez en series que se han convertido en parte indispensable de nuestras vidas.

"Ladridos jurásicos", "Futurama"



Que en una comedia haya momentos de emoción incontrolada no es raro, pero hay casos especiales en los que entre estrafalarios personajes, situaciones imposibles y colores chillones, hay espacio para agarrarte de las entrañas y dejarte con el alma en un puño, episodios que casi diría que acaban convirtiéndose en un pequeño trauma colectivo que perdura durante años, décadas. "Ladridos jurásicos", de Futurama, pertenece a esa categoría. Emitido durante la quinta temporada de la serie creada por Matt Groening, el episodio gira alrededor de Seymour, el perro de Fry, aquel animal que quedó abandonado en el siglo XX cuando su dueño fue congelado accidentalmente y despertó mil años después. La premisa a priori no parece tener nada especial y te imaginas que se perderá entre el ingenio incontenido de Bender, los delirios del profesor Farnsworth, o las salidas de tono del Dr. Zoidberg… pero "Ladridos jurásicos" se convierte en una inesperada emboscada emocional: incluso unos dibujos como los de "Futurama" son capaces de mostrarte una representación del dolor, de la soledad y conseguir que los sientas tuyos. Si la trama se va desarrollando con pequeñas dosis de humor y de nostalgia, mientras crees que estás ante otra de las majaderías de Groening, el capítulo avanza hacia uno de los finales más inolvidables de la historia de la televisión. Si durante todo el episodio Fry se dedica a cantar "Walking on Sunshine", de Katrina and the Waves como reflejo de su personalidad alegre y desenfadada, esa secuencia final con el contraste brutal de "I Will Wait for You" (canción sobre la espera, la ausencia y el amor suspendido en el tiempo), no necesita grandes discursos ni artificios melodramáticos. Seymour, esperando durante años frente a la pizzería donde vio por última vez a Fry, es una imagen demoledora precisamente porque apela a sentimientos que todos conocemos: el amor incondicional. El saber que pocas cosas resultan tan dolorosas como imaginar qué ocurre cuando desaparecemos

de la vida de alguien sin poder despedirnos. “Ladridos jurásicos” convierte esa idea en una experiencia emocional casi insoportable. “Futurama” entregaba un capítulo capaz de competir emocionalmente con cualquier drama de prestigio. No necesitó de actores reales, de música grandilocuente ni de discursos lacrimógenos. Solo un perro sentado esperando.

The Perfect Drug

“Las lluvias de Castamere”, “Juego de Tronos”



“Juego de Tronos” es una serie que, de alguna forma, ha perdido cierto poso en el imaginario colectivo. Una serie basada en los densos libros de George R. R. Martin cuyos primeros episodios tenían un ritmo pausado donde los personajes se tomaban el tiempo necesario para desarrollar sus personalidades, un tempo que hacía de este un trabajo que sabía a facturación cuidada, lejos de la acción desmedida e incluso torpe de la última etapa, habida cuenta que esa parte, aún a día de hoy, no ha sido siquiera publicada oficialmente por Martin. Y sin embargo hasta que aquello se convirtiera en un “Walking Dead” 2.0, la serie ofreció una producción que rozaba la maestría en multitud de ocasiones. En el episodio seis de la cuarta temporada (“Las leyes de los dioses y los hombres”) un gigante interpretativo Peter Dinklage desatado nos regalaba una actuación desmedida, colosal, en un monólogo en el que empieza intentando defenderse con inteligencia y sarcasmo, pero termina derrumbando la farsa del juicio con una mezcla de rabia, humillación y orgullo herido absolutamente brutal. “Aguasnegras”, noveno capítulo de la segunda temporada, también está entre mis favoritos de la serie, de nuevo con Dinklage al frente de un episodio lleno de batallas y emoción al límite. Pero desde luego si hay uno que te lleva al límite… y más allá en “Juego de Tronos” ese es, sin duda, “Las lluvias de Castamere”, más conocido como “La boda roja”.

Es norma que los grandes personajes de las series hayan de durar, pero en “Juego de Tronos” pronto pudimos comprobar que nadie estaba a salvo. Si al honorable Ned Stark le cortaban la cabeza ante nuestro asombro, aquí vemos cómo en lo que había de ser una celebración de unión de dos familias, los Stark y los Frey, se convierte de repente en una matanza como pocas se han visto en la pantalla. No es solo la violencia, es cómo el sombrío plan del repugnante Walder Frey se va desarrollando. El momento en el que Catelyn Tully (gloriosa Michelle Fairley), Lady Stark va dándose cuenta de que cierran la puerta, que los músicos cambian la alegre melodía nupcial por “The Rains of Castamere”, himno de poder que recuerda la masacre que los Lannister cometieron contra la casa Reyne cuando se rebeló contra ellos… El rostro de Fairley es el rostro del horror antes de que comience incluso la masacre, al percatarse, sin albergar ninguna esperanza en cuestión de milésimas de segundo, que la traición los ha cogido por sorpresa. La canción funciona como una sentencia de muerte anunciada. Cuando empieza a sonar, Catelyn comprende antes que nadie que los Stark ya están muertos. De hecho, la primera acción ejecutada es sobre el personaje interpretado por Oona Chaplin (hija de Geraldine Chaplin), embarazada de Robb Stark, a la que le asestan una cantidad interminable de cuchilladas en el estómago, una imagen realmente dura de procesar… Es entonces cuando el horror se apodera no solo del lúgubre escenario, sino también del salón de tu casa. Impensable, inesperado, brillante, excesivo… Todos los adjetivos que puedas dedicarle a esta acción, por sí misma, y dentro del conjunto de la serie, se quedan cortos. Un episodio que provocó auténtica conmoción en todo el planeta.

Javistone

“Dinner party”, “The Office”



Cuando se propuso el tema de los mejores capítulos de series el primero que se me vino a la cabeza fue este. En casa estamos revisitando por enésima vez la serie y cada vez que llega este capítulo me revuelvo y me despiporro al mismo tiempo. Si hay un episodio capaz de condensar toda la incomodidad, la tristeza y la brillantez cómica de “The Office”, ese es “Dinner Party”, el decimotercer capítulo de la cuarta temporada. Emitido en abril de 2008, sigue apareciendo una y otra vez en las listas de los mejores episodios de la historia de la televisión y no creo que sea por casualidad. Hay capítulos que resumen una serie, pero es que este la expone por completo.

Llegados a la cuarta temporada de “The Office”, la adaptación estadounidense creada por Greg Daniels ya había dejado de ser la heredera de la versión británica de Ricky Gervais y Stephen Merchant para convertirse en algo distinto. La yanqui es más emocional, más coral y mucho más interesada en las contradicciones de sus personajes. La oficina de Dunder Mifflin ya era uno de esos lugares ficticios que el espectador conoce casi como si hubiera trabajado allí durante años. Sabíamos quiénes eran sus habitantes, cuáles eran sus manías y las grietas que se intentaban ocultar y “Dinner Party” aprovecha todo ese trabajo previo. Y lo hace en un escenario alejado de la oficina en sí, que de alguna forma ofrece refugio a sus trabajadores; fuera de ella, son solo seres humanos con sus miserias… (¡y qué miserias!). La premisa es sencilla: Michael Scott consigue con una triquiñuela por fin que varios compañeros de oficina acepten una invitación para cenar en el apartamento que comparte con Jan Levinson. Desde el principio resulta evidente que nadie quiere acudir. Y, una vez allí, todos entienden que salir será bastante más complicado de lo que parecía.

Lo fascinante es que el episodio convierte una situación cotidiana en una operación de precisión narrativa. Cada detalle, cada conversación, añade tensión y provoca vergüenza ajena. Cada comentario aparentemente inocente revela una verdad incómoda. Cada minuto permite entender mejor una relación que lleva demasiado tiempo funcionando sobre el conflicto, la dependencia y el autoengaño. Porque, en realidad, “Dinner Party” pertenece a Michael y Jan. Durante años, “The Office” había construido una de las relaciones más malrolleras y memorables de la televisión. Una historia marcada por desequilibrios de poder, unas expectativas imposibles y una profunda incapacidad para entenderse; la debacle se ve venir desde hace tiempo y, por fin, todas esas tensiones terminan ocupando el centro del escenario.

Steve Carell está magnífico, probablemente en uno de los mejores trabajos de toda la serie. Su Michael intenta desesperadamente proyectar normalidad mientras todo se derrumba a su alrededor, en una exhibición de comicidad Peterselleresca. Sigue buscando aprobación incluso cuando la situación resulta insostenible. Intenta agradar a sus “amigos” (no lo son, son sus empleados) cuando ya no queda nada que salvar. Pero si este episodio permanece en la memoria colectiva es, en buena medida, por Melora Hardin. Creo que su interpretación de Jan es una de las más infravaloradas de toda la televisión cómica de los años 2000. Hardin evita la caricatura en todo momento y construye un personaje autoritario, imprevisible y abrasivo, pero también profundamente triste y frustrado. Cada gesto parece calculado, los silencios tienen peso y con cada mirada modifica la temperatura de la escena. Consigue algo muy difícil: que entendamos a Jan incluso cuando resulta imposible justificarla.

Ni siquiera necesitamos que Jim y Pam aporten nada, solo están ahí poniendo caras, son rehenes de una situación que les viene grande. Al menos, roban el CD de Hunter (sigo tarareando “That one night” a menudo). Ni siquiera la hilarante irrupción de Dwight ensombrece en lo más mínimo el naufragio de Michael y Jan. Por eso sigo pensando que “Dinner Party” representa una de las cimas creativas de “The Office”. No solo porque sea extraordinariamente divertido, sino también porque demuestra hasta dónde podía llegar una serie ambientada en una oficina de una empresa de papel. Detrás de los chistes hay personajes complejos, relaciones dañadas y

una observación muy precisa de las pequeñas tragedias cotidianas. Y pocas veces todo eso estuvo tan bien concentrado como durante esa cena que nadie quería compartir y que millones de espectadores seguimos recordando casi veinte años después.

Javier Sanabria

“The Marine Biologist”, “Seinfeld”



La premisa, como ocurre con las mejores historias de la serie creada por Larry David y Jerry Seinfeld, es absurdamente sencilla: Jerry se encuentra con una antigua compañera de universidad y, sin pensar demasiado en las consecuencias, le dice que George Costanza se ha convertido en… ¡biólogo marino! El problema, obviamente, es que George no es biólogo marino. Ni siquiera tiene un trabajo estable. Pero cuando la mujer muestra interés por reencontrarse con él, la mentira comienza a crecer hasta adquirir proporciones descomunales. Lo extraordinario del episodio es que representa la esencia más pura de “Seinfeld”. Aquí no hay otra cosa que una cadena de acontecimientos ridículos impulsados por personajes profundamente defectuosos. George, posiblemente uno de los grandes antihéroes de la historia de la televisión, acepta mantener una mentira imposible porque, sencillamente, no puede resistirse a la oportunidad de impresionar a alguien. El capítulo funciona además como una demostración magistral de construcción narrativa. Durante veintidós minutos, los guionistas van colocando piezas aparentemente inconexas que terminan encajando de forma perfecta en el desenlace. Cada conversación, cada situación y cada pequeño detalle parecen dirigirse hacia un único objetivo: preparar una de las escenas finales más memorables jamás escritas para una comedia televisiva. Y es precisamente ese final lo que convierte a “The Marine Biologist” en una obra maestra. George reúne a sus amigos y relata su experiencia frente a una ballena varada. La secuencia está construida como si fuera el clímax de una película épica. De repente, el personaje más cobarde, inseguro y neurótico de la serie adopta el tono de un viejo capitán de barco dispuesto a enfrentarse a la naturaleza. “El mar estaba furioso aquel día, amigos míos…”, comienza diciendo antes de desarrollar un monólogo que crece segundo a segundo hasta desembocar en una revelación tan absurda como brillante. La escena es una lección de ritmo, interpretación y escritura cómica. Todo funciona: la pausa exacta, la expresión de los personajes, la acumulación de tensión y el remate final. No es casualidad que, más de treinta años después de su emisión, siga siendo uno de los momentos más citados de toda la televisión estadounidense. Pero quizá la verdadera grandeza de “The Marine Biologist” resida en algo más simple: es un episodio capaz de provocar carcajadas incluso cuando el espectador conoce perfectamente cada giro de la historia. Su eficacia permanece intacta tras múltiples visionados, una cualidad reservada únicamente a las grandes obras de la comedia. Televisión en estado puro. Una pequeña obra maestra de veintidós minutos que demuestra que la perfección, al menos en la comedia, sí existe.

J. The Perfect Drug

“Everyone’s waiting”, “Six Feet Under” (“A dos metros bajo tierra”)



Prácticamente veinte años después, el último episodio de este atípico serial, que a muchos de nosotros cautivó, sigue perenne en mi retina. Fue el espectacular cierre a cinco temporadas en las que la emoción y los sentimientos fueron, semana tras semana, adueñándose de nuestras almas; todo ello, gracias a la familia Fisher, ya sabéis…Nate, David, Ruth la matriarca, el fantasmagórico padre Nathaniel y la incorregible Claire, más un variopinto e inolvidable elenco de secundarios (ay, Brenda Chenowith, que morbosidad…).

Más que el capítulo, que duraba hora y media, lo que pertenece a nuestra vida es la memorable secuencia final de siete minutos con la canción “Breathe Me” de Sia como hilo conductor, convirtiéndose en la razón de ser de la escena: una desgarradora balada que va directa a tu corazón y que el director, Alan Ball, construyó esos mágicos minutos en base a la melodía. Claire Fisher (sí, la pequeña revolucionaria y contestaria de la familia), conduce su coche sin rumbo, mientras varias secuencias del futuro nos van mostrando el destino final de los distintos miembros del clan. En realidad, es mejor visionarlo que contarlo…

«Escribí esa escena para que encajara con esa canción, con esa música en mente. No, en plan, sincronicé cada plano con la canción, porque no puedes hacer esto. Pero cada plano fue muy específico. No es que grabásemos montones y montones de película y lo redujésemos a esos siete minutos. Sabíamos lo que queríamos que fuesen esos siete minutos.» (Alan Ball). Uno de los mejores finales de la historia de la televisión, y a día de hoy, sigue sin ser superado.

J.L. Crespo, “ZepiSoul”

“El de cuando todos se enteran”, “Friends”

Si eres tan fanático/a de “Friends” como lo soy yo, probablemente, te resultará bastante complicado decantarte por el mejor momento



de la serie. Pero, sin duda, hay varios capítulos que son, indiscutiblemente, historia de las sitcom. Uno de ellos es el genial “El de cuando todos se enteran”, el episodio número catorce de la quinta temporada. En él, Phoebe descubre por casualidad que Mónica y Chandler mantienen una relación secreta cuando los ve juntos desde el apartamento del vecino conocido como “el tío desnudo” y exclama una de las frases más recordadas (obviando la manida “estábamos en un descanso”, claro...): “¡Mis ojos!, ¡mis ojos!”.

Rachel ya conocía el secreto, pero Ross, quien visitaba el piso para optar al alquiler del inmueble, todavía no sabía nada. Por eso, distraen al futuro inquilino mediante un hilarante baile. En lugar de contárselo directamente, Phoebe y Rachel deciden, para desgracia de Joey, que lleva ocultando el secreto más tiempo del que quisiera, divertirse y poner a prueba a la nueva pareja. Entonces, Phoebe comienza a coquetear descaradamente con Chandler para incomodarlo y obligarlo a admitir la relación. Sin embargo, Mónica y Chandler descubren que ellas saben el secreto y contraatacan siguiendo el juego. La situación desemboca en una desternillante “batalla” de engaños en las que, incluso, los espectadores deben ser ágiles para descubrir “qué saben ellos que no saben los demás que sepamos”... o algo así. Todo ello culmina con una falsa cita entre Phoebe y Chandler en la que la tensión llega al límite, Chandler no puede seguir fingiendo y termina confesando delante de todos: “¡Porque estoy enamorado de Mónica!”. Así, el grupo descubre que su relación es mucho más seria de lo que pensaban.

No descubrimos nada si señalamos lo maravillosamente icónica que resultó “Friends”. Con personajes muy distintos pero complementarios, diálogos ágiles y situaciones cotidianas llenas de humor, se trata de una de las pocas series que ha logrado conectar con varias generaciones de espectadores a lo largo de las últimas décadas. Y es que su éxito se basa en la sencillez de mostrar una relación que más que amistad se convierte en familia y es capaz de llevarte por un viaje de emociones que evaden de las complicaciones de la realidad. El amor, la amistad, la independencia, las inseguridades o la búsqueda de un lugar en el mundo siguen siendo problemáticas tan reconocibles hoy como lo fueron en los años noventa, manteniendo así intacto el secreto de su gran atractivo.

Ada Salas



“Bloody Mary Hour”, “El Ministerio del Tiempo”

Quizá uno podría decir que no estamos ante uno de los episodios más grandes de la historia, pero sin duda alguna este “Bloody Mary Hour” contiene uno de los momentos más sublimes, emotivos y grandiosos que ha dado la televisión. Si bien el conjunto del episodio es otro entretenido entramado de líos del Ministerio para arreglar desaguisados en el pasado que podrían trastocar la historia de nuestro país, no es hasta el final cuando Julián lleva a Federico García Lorca al año 1979, a las cuevas del Sacromonte de Granada, para que vea cómo Camarón de la Isla interpreta “La leyenda del tiempo”, basada en versos suyos. Federico se asombra primero al comprobar cómo Julián se sabe de memoria un poema que él había esbozado mentalmente apenas el día anterior. Luego, para mostrarle cuán importante ha sido su figura y su obra, y lo necesario que pudiera resultar para muchos evitar su trágica muerte, es convencido para atravesar las puertas del Ministerio y comprobar que, a finales de los años setenta, ya finiquitada la dictadura, su legado ha trascendido a un nivel que jamás habría podido imaginar. La emotividad de ese momento, la sensación de asombro de Federico, hacen que comprenda todo en un instante y pronuncie esa frase ya icónica en la historia de la televisión española: “Entonces he ganado yo, ellos no”. Imposible no emocionarse una y otra vez con esa escena, mientras Lorca decide dejar que la historia siga su curso y que haya de ser lo que haya de ser, porque incluso con su muerte, su arte y su figura serán eternos y prevalecerán sobre sus asesinos y sobre el fascismo. Arte en estado puro.

Javistone

“Made in America” , “Los Soprano”

Creo que no exagero al decir que el último capítulo de “Los Soprano” ha sido el más controvertido de la historia catódica en cuanto a series se refiere. Hasta teorías conspiratorias se han escrito sobre ello, aparte de la polémica que tuvo su emisión en directo en USA e incluso más de un fan, y no quiero decir nombres, pensó que hubo un fallo en la emisión. Ya he comentado en alguna ocasión que “Los Soprano” está en mi Top 5 de series, acompañando a “The Wire”, “Doctor en Alaska”, “Six Feet Under” y “Dexter”, bueno, podía incluir también a “Weeds”, “Mad Men” y “Breaking Bad”, y, sinceramente, el último minuto que sirvió de cierre a seis fabulosas y magníficas temporadas, me dejó con la boca abierta…

Se va desarrollando el episodio, todo hace presagiar un final feliz después de tanto odio, engaño, violencia, pasión y traición como hemos podido ‘disfrutar’ a lo largo de los años: se prepara una cena familiar en Holsten’s, un restaurante de Bloomfield (New Jersey), favorito del clan Soprano. Tony llega primero, elige mesa y se dirige a la jukebox para seleccionar ese inmortal himno llamado “Don’t Stop Believin’”, se sienta y un tipo extraño, cabizbajo, con una gorra se acomoda en una mesa de una esquina; llega Carmela, mujer de Tony, y al poco tiempo un hombre con cara sospechosa abre la puerta del local, seguido de AJ (el primogénito de la familia), para sentarse en la barra. Pese a la aparente formalidad, se masca la tragedia y se mastica la tensión: el sospechoso cruza una terrorífica mirada con Tony Soprano y se levanta para entrar en el servicio, mientras Meadow, la hija, aparca estrepitosamente en la entrada del restaurante, suena la puerta de entrada, Steve Perry canta ‘Don’t Stop’, Tony mira y…diez segundos de fundido en negro.



En el comienzo hablé de algún fan que pensó que ese corte en la trama se debía a un fallo en la televisión, pues sí, yo era uno de ellos, es más pensé ‘¡¡¡qué cojones es esto!!!’. Pero, fríamente, tras el impacto, me di cuenta de que a veces es mejor que no te den toda la información, sino que tú te montes la película, y nunca mejor dicho, en tu cabeza, y la verdad es que desde ese momento prefiero finales en los que tenga que discurrir, antes que el típico desarrollo de final feliz, ¡qué le voy a hacer, “Los Soprano” me hizo así!

Hay multitud de conjeturas e interpretaciones sobre esos famosos tres minutos y medio, pero no quiero alargar la cuestión, podéis buscar en redes todo lo que conllevó el “dichoso capitulito”, ya que hay para varias horas de cavilaciones. Yo me quedo con mi versión que si me tiráis un poquito de la lengua… quizás os la cuente…

“*Algunos ganarán, otros perderán,*
algunos nacieron para cantar un blues,
oh, la película nunca termina,
sigue y sigue y sigue...”.
(“Don’t Stop Believin’”, Journey).

JL Crespo, ‘ZepiSoul’

“Jedha, Kyber, Erso”, “Andor” (Temporada 2)

Cualquiera que disfrute del universo Star Wars sabe que hay pocas cosas más grandes que la trilogía original. Que las precuelas fueron un bochorno innecesario de las que apenas salvaría la segunda mitad del “Star Wars: Episodio III - La venganza de los Sith” (2005) es un hecho incuestionable. Que mancharon un legado impecable hasta entonces, convirtiendo además algo que todavía conservaba cierta sensación de universo especial y casi íntimo para quienes crecimos con él, en un producto de consumo rápido, sin poso, sin profundidad ninguna… también. Las secuelas mejoraron, pero volvieron a caer en errores imperdonables: falta de planificación, personajes absurdos, giros de guion completamente inverosímiles, el recurso continuo de la nostalgia… ¿Mejor que las precuelas? Sin duda, pero estaban lejos de ser películas sobresalientes. ¿No hubo nada en estos cuarenta años que estuviese a la altura de la trilogía original? Vaya que si lo hubo: “Rogue One: Una historia de Star Wars”



confirmó lo que todos sabíamos. Hay vida más allá de los Skywalker e incluso de los Jedi. Una gloriosa epopeya que explica de dónde nace realmente La Rebelión mucho mejor que esa aburrida maraña sobre política intergaláctica de las precuelas. “Rogue One” constituyó una maravillosa rareza en un universo cinematográfico repleto de héroes victoriosos e inmaculados. Volver a visionar “Rogue One” implica regresar al auténtico espíritu de ese “Star Wars” que a todos nos maravilló. Y uno de los grandes logros de “Andor” en general y este episodio final en particular es comprobar cómo resignifica completamente “Rogue One: Una historia de Star Wars”. Hasta ahora, aquella película funcionaba como un excelente relato bélico dentro de la saga. Después de “Andor” adquiere una dimensión emocional infinitamente más compleja. Ya no observamos a Cassian Andor como un rebelde eficiente dispuesto a morir por la causa. Es en este momento cuando entendemos todo lo que ha perdido, todo lo que ha dejado atrás y todo lo que ha tenido que destruir de sí mismo para convertirse en esa persona.

La serie convierte el heroísmo en algo agotador, traumático y ambiguo. No hay romanticismo en la resistencia. Hay paranoia, miedo, culpa y desgaste psicológico. Y precisamente por eso el sacrificio final de Cassian resulta mucho más poderoso: ahora sabemos qué carga sobre sus espaldas cuando lleva su entrega hasta las últimas consecuencias. El episodio también confirma algo extraordinario: “Andor” probablemente contiene la mejor escritura que ha tenido jamás una producción audiovisual de Star Wars. Los diálogos son afilados, naturales y cargados de sentido. Los personajes hablan desde sus heridas, sus contradicciones y sus intereses, a menudo confusos.

Especialmente brillante resulta el tratamiento del Imperio. Durante décadas, Star Wars mostró a los villanos imperiales como figuras icónicas, casi caricaturescas y sin alma, siempre detrás de armaduras y cascos que no los diferenciaban demasiado de los droides a cargo de la Confederación de Sistemas Independientes antes de la Orden 66. “Andor”, además de mostrar sus rostros humanos, los transforma en algo mucho más inquietante: burócratas, tecnócratas y funcionarios convencidos de que están defendiendo el orden. La serie entiende que el verdadero horror del autoritarismo aparece disfrazado de eficiencia administrativa. Lo que en la trilogía original parece casi un juego de adolescentes, en “Andor” muestra que el fascismo no se combate únicamente con valentía física, también con solidaridad, memoria y humanidad. Por eso personajes como Dedra Meero o Syril Karn resultan tan fascinantes. Son personas vacías emocionalmente, absorbidas por estructuras de poder que terminan devorándolas. El último episodio culmina magistralmente esa idea mostrando cómo acaba Dedra.

Visual y emocionalmente, el episodio va subiendo la tensión hasta límites difícilmente soportables. La transición progresiva hacia sonoridades más cercanas a “Rogue One” funciona como un puente emocional extraordinario entre ambas obras. El espectador siente constantemente que el destino se aproxima, que la tragedia ya está escrita, pero aun así no puede apartar la mirada. El plano final es demoledor precisamente por eso. No busca cerrar la historia con épica triunfal, sino con una mezcla de tristeza, amor y continuidad. La lucha sigue. Hasta el final.

Javistone

“New Canaan, CA”, “Carnivale”

Extraña, hipnótica, incómoda y fascinante, la creación de Daniel Knauf sigue siendo, más de veinte años después de su estreno, una de las propuestas más ambiciosas y singulares que haya producido HBO, que ya es decir. Y si hay un episodio que resume perfectamente todo lo que hacía grande a la serie, ese es “New Canaan, CA”, el capítulo final de su segunda y tristemente última temporada. HBO canceló la producción apenas iniciada la segunda temporada, cuando el plan original contemplaba seis años divididos en tres bloques ya que, a pesar de que el primer episodio de la serie fue hasta entonces el episodio más visto de la historia de la compañía, la audiencia bajó lo suficiente para que un rodaje completamente entero en exteriores fuera inviable por aquel entonces.

Durante dos temporadas enteras la serie había construido lentamente el enfrentamiento entre Ben Hawkins y Brother Justin (ese gigante interpretativo llamado Clancy Brown), dos figuras destinadas a representar fuerzas opuestas, el bien y el mal, la luz y la oscuridad, Lo admirable es que “New Canaan, CA” no convierte ese choque en un espectáculo grandilocuente, todo ocurre de una manera sucia, física, profundamente terrenal. La batalla final entre Ben y Justin, desarrollada entre maizales, barro y sangre, tiene una potencia visual impresionante porque parece casi bíblica y, al mismo tiempo, miserable. Como si el Apocalipsis hubiese caído accidentalmente sobre la América deprimida de los años treinta. La serie siempre mezcló lo espiritual con lo decadente, lo místico con lo grotesco, y aquí alcanza probablemente su máxima expresión.
Pero “New Canaan, CA” no funciona únicamente por el esperado enfrentamiento, es “apenas” el resultado de los pequeños momentos y pequeños personajes: Samson, Jonesy, Libby, Rita Sue, Stumpy… todos participan en una especie de último acto colectivo. Incluso los timadores, los borrachos y los supervivientes terminan unidos alrededor de algo mucho más grande que ellos mismos. Esa humanidad miserable y entrañable siempre fue el alma real de “Carnivale”. Y luego está Sofie. Probablemente uno de los aspectos más perturbadores y fascinantes del episodio sea la transformación definitiva del personaje interpretado por Clea DuVall. La revelación de su papel dentro de la mitología convierte el final en algo todavía más inquietante de lo esperado. Porque cuando parece que la historia va encaminada hacia una resolución clásica entre héroe y villano, la serie recuerda al espectador que el mal nunca desaparece realmente. Solo cambia de forma. El cierre con



Sofie acercándose a Justin mientras el maíz muere alrededor de ellos sigue siendo una de las imágenes más desoladoras que ha dado la televisión fantástica. Donde parecía que finalmente había alivio, no lo hay, sino más muerte y signos de una batalla interminable.

Visualmente, además, el episodio es una barbaridad. "Carnivale" siempre tuvo una fotografía extraordinaria, pero aquí alcanza un nivel casi enfermizo de belleza. Los colores apagados, el polvo suspendido en el aire, las luces del carnaval contrastando con la oscuridad de los campos… todo parece pertenecer a un sueño febril. Hay planos que parecen cuadros religiosos deteriorados por el tiempo.

Pocas veces un episodio final deja tanta sensación de vacío y plenitud al mismo tiempo. Quizá porque "Carnivale" nunca quiso ofrecer respuestas, solo quería arrastrarte a su polvo, a sus sombras y a sus visiones apocalípticas. Y vaya si lo consiguió.

Javistone

"Homer King Size", "Los Simpsons"



Las primeras diez temporadas de "Los Simpsons" son esenciales en la cultura occidental de las últimas décadas. Mientras Matt Groening estuvo al cien por cien involucrado en ella y en España la responsabilidad del doblaje y la voz de Homer recaía en Carlos Revilla, "Los Simpsons" se convirtieron casi en una religión. La cantidad de momentos sublimes que Homer y el resto de personajes que pululan por Springfield nos regalaron en aquella época es totalmente imposible de repetir. Cuando tuve que decidirme por qué capítulo decantarme tuve muchas opciones. El colosal "El rey de la birra", ¿cómo puedes mejorar algo así? "Marge contra el monorraíl", "El cabo del miedo", o ese sublime "El enemigo de Homer" con ese Frank Grimes (o "Graimito" como le llama Homer para desesperación de Frank)… Todos ellos son solo una muestra de la majestuosa obra que fueron "Los Simpsons" en aquella época, una serie cómica, sí, pero ácida, inteligente y terriblemente crítica con cargas de profundidad impensables para una serie de animación. Pero al final, si me he de quedar con un episodio que recuerdo constantemente, ese es desde luego "Homer King Size", donde nuestro héroe amarillo decide engordar todo lo posible para que legalmente la central nuclear esté obligada a permitirle el teletrabajo. Ver su excitación al pensar en cómo mejoraría su vida estando como una morsa, pero trabajando desde su casa es enternecedor y desternillante. Comprobar cómo el Doctor Riviera, conocido por sus escasos complejos morales para recomendar cualquier cosa es fascinante, cómo le enseña que todo alimento que haga un papel transparente es por la grasa que tiene; que le recomienda que sea creativo para que pueda engordar… es desternillante. Cuando ve que necesita ropa más amplia su mejor idea es hacerse con un traje floreado que parece más una cortina de estilo hawaiano; el momento en que se pesa y ve que no ha conseguido el peso necesario pero Bart le indica que su barriga se ha quedado enganchada haciendo que parezca que pesa menos; su intención de ir al cine (en horario de trabajo, por supuesto, para eso un obeso sí puede salir a la calle) y no le dejan porque no cabe en un asiento normal y Homer clama ante la audiencia que se ha creado "¡los gordos también tenemos sentimientos!... Aunque nada como su plan sin fisuras en el que Homer hace que su trabajo en la central lo realice un pájaro de juguete que pulsa automáticamente la misma tecla del ordenador continuamente... Un episodio brillante y desternillante que sigue sacándome las carcajadas cada vez que lo veo.

Javistone

"Tick, Tick, Tick, Boom!", "Las chicas Gilmore"

Hay episodios que, sin necesidad de grandes sobresaltos de guion terminan convirtiéndose en parte inseparable de su identidad. "Tick, Tick, Tick, Boom!", perteneciente a la cuarta temporada de "Las chicas Gilmore", es uno de ellos, Hablando con nuestra compañera Ada Salas (fan acérrima de Lorelay y compañía) sobre cuáles eran sus episodios favoritos, porque yo no sabía por cuál decidirme, me recordó este en concreto y me fui directo a revisitarlo, para mi deleite y el de mis hijas. Y es que basta mencionar los huevos de Pascua perdidos por Kirk para que cualquier seguidor de la serie sepa inmediatamente de qué estamos hablando a la vez que te entre la risa floja recordando a Kirk y a Taylor desesperados por las calles de Star Hollow buscando esos dichosos y hediondos huevos de Pascua. Pocas historias aparentemente tan insignificantes han logrado permanecer durante tantos años en la memoria colectiva de los espectadores.

La premisa, como tantas veces ocurre en Stars Hollow, resulta absurda: durante la tradicional búsqueda anual de huevos de Pascua, Kirk es el encargado de esconderlos por toda la localidad (Kirk sirve para todo y para nada). El problema aparece cuando descubre que olvidó realizar el mapa que debía indicar dónde los había ocultado, su cara no tiene desperdicio viendo que se descompone como si fuera un huevo perdido más. Lo que inicialmente parece una simple negligencia acaba transformándose en una pequeña crisis comunitaria cuando, semanas después, empiezan a aparecer olores extraños en distintos rincones del pueblo. La explicación es tan sencilla como desagradable: algunos huevos jamás fueron encontrados y ahora se están pudriendo bajo bancos, arbustos, maceteros y rincones imposibles de localizar. La situación provoca la indignación inmediata de Taylor Doose (¿Os imagináis Star Hollow sin el insoportable Taylor? ¡Desde luego que no!), que considera el asunto una auténtica emergencia municipal, mientras Kirk entra en una espiral de nerviosismo cada vez más desesperada.

Lo maravilloso de esta historia es que resume perfectamente todo aquello que convirtió a "Las chicas Gilmore" en una serie especial. Mientras otras producciones necesitaban acontecimientos extraordinarios para captar la atención del espectador, Amy Sherman-Palladino era capaz de construir situaciones memorables a partir de conflictos cotidianos llevados al absurdo y rozando lo surrealista. La serie entendía algo fundamental: el verdadero interés no reside necesariamente en la importancia objetiva de los acontecimientos, sino en cómo reaccionan los personajes ante ellos. Unos huevos podridos no deberían importar demasiado, pero cuando quienes deben enfrentarse a ellos son Kirk, Taylor, Luke o Lorelai, el resultado se convierte automáticamente en algo mucho más divertido. Además, el episodio sirve para recordar hasta qué punto Kirk Gleason fue uno de los grandes hallazgos cómicos de la televisión de comienzos de siglo. Lo que comenzó por casualidad para rellenar huecos de casting, acabó convirtiéndose gracias a su humanidad, su cándida torpeza y a ese comportamiento caótico… en parte indispensable del alma



del pequeño pueblo situado teóricamente en estado de Connecticut.

Pero más allá del humor, la trama contiene también una de las características más entrañables de "Las chicas Gilmore": la sensación constante de comunidad. Aunque Taylor pierde la paciencia y convierte el asunto en una cruzada personal, el pueblo termina reaccionando exactamente como siempre lo hace Stars Hollow, funcionando como una gran familia disfuncional en la que todos participan de los problemas de todos. Quizá por eso seguimos recordando este episodio más de veinte años después. No porque los huevos perdidos constituyan una de las grandes historias de la televisión, sino porque representan aquello que hizo única a la serie: ese humor peculiar, unos personajes imposibles, diálogos afilados e inteligentes y, sobre todo, la capacidad de encontrar humanidad y calidez en las situaciones más absurdas. Al final, cuando uno piensa en Stars Hollow, no recuerda grandes momentos dramáticos, recuerda a Kirk corriendo desesperado por el pueblo intentando localizar unos huevos que jamás debió perder; a Lorelai tomando café mientras molesta a Luke; a Rory saludando a Miss Patty o a Sookie con su eterna sonrisa comprando fruta en la tienda de Taylor. Y eso, probablemente, dice mucho más sobre la esencia de "Las chicas Gilmore" que cualquier gran acontecimiento argumental.

Javistone

"Episode 6" (Segunda temporada) "Fleabag"

Hay series extraordinarias que duran años y temporadas, que construyen universos complejos, multiplican personajes y luego está "Fleabag", una serie que apenas necesitó doce capítulos en dos temporadas para alcanzar un lugar privilegiado en la historia de la televisión. Lo logró sin grandes presupuestos, sin efectos especiales, sin tramas imposibles y sin pretender cambiar el medio. Lo consiguió a base de inteligencia, honestidad emocional y una escritura tan precisa que cada frase parecía estar colocada exactamente donde debía estar. Vista con perspectiva, resulta difícil encontrar otra serie reciente capaz de condensar tanto dolor, tanta humanidad y tanto humor en tan poco tiempo, y hacerlo de forma tan natural.

Lo más sorprendente es que, sobre el papel, la premisa parecía relativamente sencilla. Una mujer londinense atraviesa una crisis personal mientras intenta sobrevivir a una familia disfuncional, a una colección de relaciones sentimentales desastrosas y a una culpa que arrastra desde hace demasiado tiempo. Sin embargo, desde el primer episodio quedó claro que Phoebe Waller-Bridge estaba jugando en otra liga. "Fleabag" no solo hablaba con el espectador, sino que convertía esa conversación en el corazón mismo de la serie. Cada mirada a cámara, cada comentario sarcástico, cada confesión improvisada servía para crear una intimidad casi incómoda. Nosotros no éramos simples



espectadores, sino cómplices. Estábamos dentro de su cabeza. Durante dos temporadas nos acostumbramos a ese juego. Cuando una situación se volvía incómoda, "Fleabag" se refugiaba en nosotros. Cuando no quería afrontar lo que estaba sintiendo, giraba la cabeza, rompía la cuarta pared y compartía una observación mordaz. Aquello parecía un recurso cómico brillante, una forma ingeniosa de narrar la historia, hasta que la segunda temporada reveló que en realidad escondía algo mucho más profundo.

La aparición del sacerdote trajo, además de una química extraordinaria entre ambos, uno de los momentos más locos de la historia de la televisión cuando, sin previo aviso, el sacerdote se da cuenta de aquello que nadie más percibía. Cada vez que "Fleabag" giraba la cabeza durante una fracción de segundo para dirigirse al espectador, él lo notaba. Cada vez que buscaba refugio en ese espacio privado construido entre ella y nosotros, el sacerdote parecía verla ausentarse, "¿con quién estás hablando?", preguntaba extrañado, ante el total desconcierto de ella. Aquella ruptura constante de la cuarta pared no era únicamente un recurso narrativo, era una barrera emocional, el mecanismo que Fleabag utilizaba para mantenerse a salvo del mundo, para evitar enfrentarse por completo al dolor, a la culpa y a la posibilidad de conectar de verdad con otras personas. Nosotros éramos su escondite.

Por eso el episodio final funciona tan bien. Sobre la superficie encontramos una historia de amor imposible, una de esas relaciones destinadas a fracasar. El sacerdote admite que la ama, ella admite que también, pero ambos entienden que lo suyo no puede ser. Es una escena dolorosa, hermosa y devastadora a partes iguales. Sin embargo, el auténtico golpe emocional llega después. Llega en la parada de autobús, Fleabag se queda sola. Durante unos segundos parece que asistimos simplemente al final de una gran historia de amor, pero entonces ocurre algo mucho más importante. Fleabag vuelve a mirar a cámara, nos mira directamente a nosotros, como ha hecho durante toda la serie. Sonríe con una mezcla de tristeza, gratitud y serenidad. Y entonces hace un pequeño gesto con la cabeza. No, ya no, no hace falta que la sigamos. Es imposible no emocionarse porque entendemos exactamente lo que significa. Después de dos temporadas acompañándola en sus peores decisiones, en sus momentos más oscuros y en sus escasas victorias, ya no nos necesita. La mujer que utilizaba al espectador como refugio ha aprendido finalmente a habitar su propia vida. La cuarta pared desaparece de forma inesperada ante el asombro del atónito y devastado espectador, que está asistiendo a una de esas secuencias que son auténticas obras de arte a pesar de, o gracias a ello, su sencillez. Mientras la protagonista se aleja caminando y la cámara permanece inmóvil, comprendemos que no estamos asistiendo al final de una serie, sino a la despedida de una amiga.

J. The Perfect Drug

"Got a Light?", "Twin Peaks"

"*This is the water, and this is the well.*
Drink full and descend.
The horse is the white of the eyes and dark within".

Creo que nunca me he sentido tan perplejo, tan atónito, tan confundido viendo un capítulo de una serie en la vida. Un engendro del infierno



con pinta de minero, cubierto de hollín, un hobo salido de una pesadilla recita eso del agua y el pozo en un… ¿intento? de Lynch de explicar el origen de Bob, de dar una dimensión histórica al Mal de “Twin Peaks”. La idea de la bomba atómica resulta fascinante, pues en la serie, hasta entonces, solo habíamos contemplado la maldad como resultado de las acciones de ciertos individuos. Finalmente descubrimos que el Mal es algo abstracto, que la violencia, la corrupción y la destrucción forman parte del mismo origen. Bueno, al menos eso es lo que interpreté yo, tú seguro que pensaste otra cosa.

Ah, que no sabes de lo que hablo, bueno, me explico: hablo de “Got a Light?”, la octava parte de la tercera temporada de “Twin Peaks”, o el culmen del surrealismo televisivo. Cuando se emitió en junio de 2017, el episodio cayó como una bomba. Habían pasado veintisiete años desde el estreno de “Twin Peaks” y la televisión vivía una edad de oro dominada por las grandes narrativas serializadas, los antihéroes complejos y las plataformas de streaming. Sin embargo, David Lynch regresó con una propuesta que (¡oh, sorpresa!) se movía en otra dirección. Y ningún capítulo de “The Return” representa mejor esa voluntad que este. Para entender su impacto hay que recordar primero lo que supuso “Twin Peaks”. La serie transformó la televisión de los noventa al demostrar que el misterio, el surrealismo, el humor absurdo y el melodrama podían convivir en una misma obra. Décadas después, su influencia sigue siendo visible en innumerables series que heredaron su ambición estética y narrativa. Pero “The Return” no buscaba recuperar aquel fenómeno: siendo un producto cien por cien lynchiano, sin injerencias, buscaba profundizar en sus zonas más oscuras.

El episodio arranca con la detonación de la primera bomba atómica en Nuevo México en 1945. A partir de ahí, Lynch construye una secuencia que a mí me resulta difícil de describir. La cámara se adentra en la explosión durante varios minutos. Atravesamos nubes de fuego, masas de humo, destellos de luz y formas abstractas mientras el “Treno a las Víctimas de Hiroshima” de Penderecki convierte la experiencia en algo profundamente inquietante, una inmersión en lo más profundo de una pesadilla.

A partir de ese momento, el capítulo se desarrolla siguiendo una lógica (¡ejem!) que recuerda a los sueños más inquietantes, reconocible por momentos, pero siempre a punto de romperse. Aparecen figuras fantasmales y entidades cuya naturaleza nunca termina de explicarse. Una extraña criatura vomita una masa oscura de la que emerge una imagen reminiscente a Bob, la gran encarnación del mal en el universo de “Twin Peaks”. Para sorpresa de exactamente cero personas, nada se presenta como una revelación definitiva. Todo funciona como una sugerencia, una intuición o una amenaza.

La parte final del episodio resulta especialmente perturbadora. En una emisora de radio perdida en la noche, un Woodsman de rostro ennegrecido irrumpe repitiendo la frase hipnótica que comentaba antes mientras una extraña transmisión se extiende por las ondas. La secuencia avanza como una pesadilla febril. Todos parecen atrapados en un estado de sonambulismo colectivo. El tiempo se vuelve extraño. La amenaza resulta imposible de medir. Como ocurre en los malos sueños, el peligro está en todas partes y en ninguna.

Cuando vi este capítulo, fui consciente de que aquello trascendía géneros, que era imposible de asimilar. Quizá lo que más me impresionó de “Got a Light?” es precisamente esa capacidad para generar terror sin recurrir apenas a los mecanismos habituales del género. Olvídate de sobresaltos ni de escenas explícitas. Hay una fuerza que nace de la atmósfera, del sonido, de los silencios y de la sensación constante de que el mundo está dejando de obedecer las reglas que lo hacían comprensible. Por eso lo incluyo en esta lista, porque sigue siendo uno de los episodios más singulares jamás emitidos por una serie de televisión. No solo amplía la mitología de “Twin Peaks”, también lleva hasta sus últimas consecuencias una de las grandes obsesiones de Lynch: la existencia de algo oscuro e incomprensible bajo la superficie de la realidad cotidiana. Durante una hora, tienes la sensación de asomarte directamente a ese abismo.

Javier Sanabria



John Bush, honradez encima de un escenario



John Bush es uno de esos nombres dentro del panorama del rock duro que tiene un estatus de admiración por gran parte de los seguidores de este estilo. Creyó dar el salto definitivo con Anthrax, pero se topó con unos años 90 peliagudos si no procedías de Seattle. Podrá gustar más o menos, ya es cuestión de gustos, pero su persistencia, perseverancia y honradez hacen de él uno de los tipos más queridos del género. El equipo de Metal 'N Rock radio contactó con él para lanzarle una batería de preguntas justo antes de la salida del nuevo disco de su banda de toda la vida: Armored Saint. Por supuesto, una entrevista que tenía que salir en las páginas de Rock Bottom Magazine.

El pasado mes de mayo tu banda Armored Saint lanzaba su nuevo álbum de estudio, "Emotion Factory Reset". Lo que hemos escuchado suena muy prometedor; es vuestro primer álbum de estudio en seis años. ¿Qué podemos esperar de él?
Podéis esperar otro disco clásico de Armored Saint, con raíces en el heavy metal y en el hard rock, pero con un sonido propio de un álbum de 2026. Composición sofisticada que expande el sonido característico de Saint. Que logremos crear canciones tan buenas a estas alturas de nuestras vidas me deja alucinado.

Armored Saint comenzasteis a principios de los 80 en Los Ángeles, publicando varios álbumes que se han convertido en clásicos de culto. Era una época y una ciudad donde bandas como Mötley Crüe y Ratt eran las que más vendían. ¿Os perjudicó surgir en la misma época y ciudad que esas bandas tan exitosas?
Éramos un poco posteriores a Mötley Crüe, pero tocamos muchos conciertos con Ratt, así como con otras bandas clásicas de Los Ángeles: Wasp, Great White, Dokken, entre otras. Siempre ofrecíamos conciertos geniales, independientemente de con quién tocáramos y gracias a ello Saint ascendió rápidamente en la escena musical.

Este año se cumplen treinta y cinco años del lanzamiento de "Symbol of Salvation", que consideramos vuestro mejor álbum y un clásico casi insuperable. Fue el último antes de vuestra separación. ¿Presintieron que algo estaba cambiando en la industria musical? También recordamos vuestra aparición en la película "Hellraiser III". ¿Qué recuerdan de ese cameo?
"Symbol" salió en el 91, así que el movimiento grunge estaba comenzando a pegar fuerte. Eso complicó aún más las cosas para la banda. Dicho esto, el disco sigue siendo una pieza clave para nosotros y mejora con el tiempo. ¡Como el buen vino! El rodaje de "Hellraiser" fue muy divertido, sobre todo conocer al actor que interpretó a Pinhead.

En 1992 te uniste a Anthrax. ¿Fue una decisión difícil dejar la banda de tu vida? ¿Tuviste que pensarlo mucho?
Fue extremadamente difícil. La relación con Saint es muy fuerte y se remonta a nuestra infancia. Sentí mucha culpa al irme. Sin embargo, en retrospectiva, creo que fue la decisión correcta para mi vida.

Con Anthrax publicaste algunos álbumes increíbles que nos encantan; sería difícil elegir uno sobre los demás. Durante esa época sufristeis el importante cambio musical que se produjo, especialmente a mediados y finales de los 90. Las ventas de discos y entradas cayeron y Elektra apenas los promocionó con "Stomp 442"... ¿Cómo vivieron esos tiempos difíciles para las bandas de metal?
Para mí fue bastante fácil porque, aunque las cosas no salieron del todo bien para la banda, fue mucho más importante que lo que Saint había logrado. Llevo años diciendo que lo más importante en una banda es controlar la calidad de la música que haces y creer en ella, independientemente de las ventas. Es el negocio de la música y, sinceramente, muy pocas bandas alcanzan un éxito rotundo. Una vez que un disco está terminado, lo defiendo y sé en lo más profundo de mi ser que fue lo mejor que pude hacer en ese momento. Siempre lo sentiré así.

Seguro que te han preguntado a menudo sobre tu posibilidad de unirte a Metallica. ¿Cuándo surgió esa opción? ¿Mucha gente te lo recuerda? ¿Piensas a menudo en lo diferente que habría sido tu vida si te hubieras unido a Metallica?
¡Ay, la gente me lo recuerda todo el tiempo! La oferta surgió cuando estaban grabando "Kill 'Em All". Fue sumamente halagador, por decir lo menos, pero no fue mi destino. ¿Te imaginas un mundo del heavy metal donde James Hetfield no sea el vocalista principal de Metallica? Yo tampoco.

A principios de siglo, con los atentados del 11 de septiembre y los posteriores ataques con ántrax y otras sustancias,

Anthrax sufrió una campaña por parte de instituciones estadounidenses para cambiar el nombre de la banda. ¿Cómo lo vivieron? ¿Sintieron mucha presión por parte de las instituciones?
Ninguna institución Burger hizo campaña para que la banda cambiara de nombre. Algunos periodistas nos preguntaron si íbamos a cambiarlo, pero nunca lo consideramos. Obviamente, si mucha gente hubiera muerto por el Anthrax, la situación habría sido mucho más difícil para la banda, pero por suerte no fue así.

En 2005, dejaste Anthrax tras el regreso de Joey Belladonna. ¿Quién sugirió el regreso de Belladonna a la banda? Cuando oíste esos rumores, ¿ya te veías dejando la banda? Más tarde regresaste para algunos conciertos y festivales. ¿Pensabas que volverías después de irte en 2005?
Hacia 2004, la banda consideró seriamente una gira de reunión. No los culpé. Honestamente, probablemente me lo imaginé desde el primer día. Coincidió con el nacimiento de mi primer hijo, así que, curiosamente, me compensó personalmente. ¿Fue difícil? Sin duda.

Con Armored Saint, llevas 35 años con el mismo sello, Metal Blade, y la misma formación, algo poco común en la industria musical. ¿Cuál crees que es la razón de esta longevidad?
Metal Blade siempre ha apoyado a Saint. Incluso durante los años que estuvimos en Chrysalis. Tenemos la gran suerte de sentirnos como en familia con Brian, Tracy y todo el equipo. Ese mismo vínculo familiar existe en Saint. Hemos pasado por tantas aventuras que muy pocas cosas pueden romperlo. Supongo que aún sentimos que tenemos asuntos pendientes. Mientras sigamos haciendo discos increíbles y arrasando en directo, seguiremos adelante.

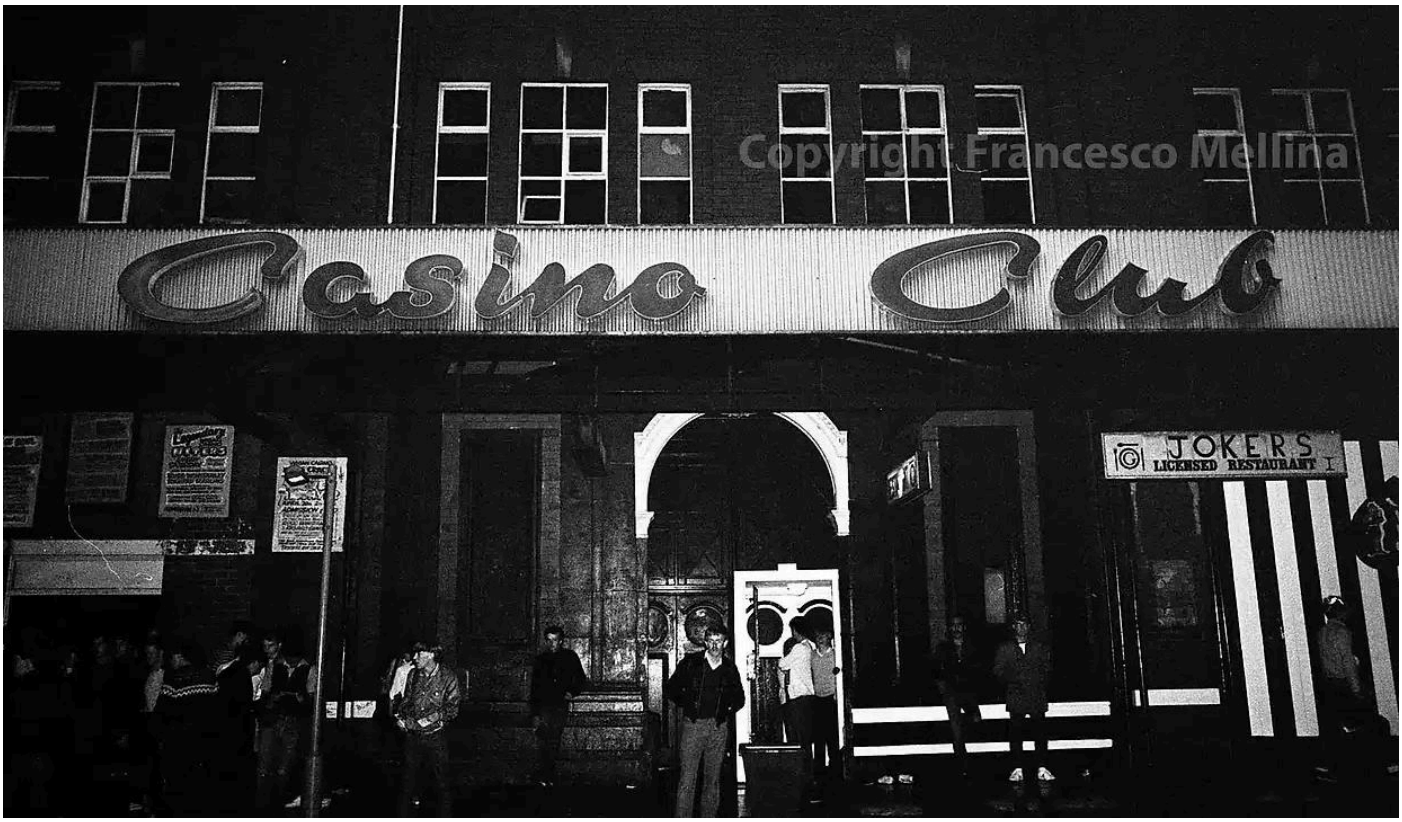
Nos alegró saber que también haces locuciones para anuncio. ¿Cómo surgió esa oportunidad? ¿Te reconocieron los fans? ¿Qué te dijeron?
Hacer los anuncios de Burger King a mediados de los 2000 fue divertidísimo. ¡Y pagaban muy bien! Desafortunadamente, todo lo bueno se acaba y la empresa rompió relaciones con su agencia de publicidad, así que me quedé sin trabajo. Me encantan los anuncios que hice. Eran graciosos e ingeniosos. Para mí, Burger King no es lo mismo sin el Rey.

Por último, una pregunta más que queríamos hacerte: ¿qué nos puedes contar sobre tus visitas a España? Uno de los mejores conciertos que hemos visto fue en el Piorno Rock 2003 en Granada. También te recordamos con Anthrax en el Espárrago Rock de Jerez en 1999, ¡un concierto increíble! Por cierto, mencionaste que estuviste en Granada, ¿qué tal estuvo?
El público español es uno de los mejores y más apasionados del mundo, sin duda. Lamentablemente, Saint solo ha tocado una vez en España, en el festival de Barcelona de 2016. Una sola vez es absurdo y me molesta muchísimo. Todos los conciertos de Anthrax que he dado en España fueron increíbles, y me encanta estar allí. Ojalá podamos remediarlo con este nuevo disco. La actuación en Granada fue increíble y además recuerdo haber estado alguna vez con mi mujer en la ciudad y quedamos encantados. Sin duda nos encantaría volver a España con Armored Saint.

Metal N' Rock Radio



Wigan Casino, el templo del Northern soul



Creo que ya lo he comentado en alguna ocasión (siento sinceramente ser repetitivo), que el motivo por el que me lancé a tumba abierta hacia el Northern soul fue el visionado del film de Elaine Constantine "Northern Soul" en 2014. Ya había tenido algún contacto con este movimiento musical y de baile en la década de los ochenta y noventa, pero no hasta la obsesión como me ocurrió después de ver la película, y que, por cierto, ha desembocado en un libro de consulta ("Northern Soul. Manteniendo la Fe", editado por Ovejas Negrax en febrero de este año), en el que analizo el movimiento y su importancia dentro de la cultura británica, y que quizás, afortunadamente para mí, alguien tenga ya previsto tenerlo en su biblioteca o lo haya ya leído.

De entre todo el universo que fielmente retrata la realizadora británica, un nombre se me grabó, pecando de exagerado, a sangre y fuego en mi cabeza. No sé si es por su poderío fonético W-I-G-A-N C-A-S-I-N-O, por las escenas en su pista que tan magistralmente se retratan (lógicamente no se pudieron rodar en el auténtico y se buscó un perfecto sucedáneo, el King George´s Hall en Blackburn), todo el trapicheo de drogas y venta de singles en improvisados puestos en los pasillos, la música… En fin, el caso es que me obsesioné con todo lo que tuviera que ver con dicho club. Y he aquí algo del resultado…

Es necesario antes hablar del Twisted Wheel ya que, desde 1963 hasta 1971, fue el foco principal en el que se originó la escena 'norteña'. Localizado en Manchester, era un viejo almacén reacondicionado con una serie de habitaciones en su sótano en el que se encontraba el escenario, la cabina del pinchadiscos, que estaba dentro de una jaula, y la pista de baile; en las paredes, como decoración ruedas de hierro (twisted wheels) que centellaban en las paredes de ladrillo.

La música que se programaba estaba alejada de los estándares de los demás clubes del país debido a que los DJ del Wheel importaban grandes cantidades de singles desde Norteamérica, la mayoría de ellos compuestos por temas oscuros y casi desconocidos o éxitos sólo a nivel local, se trataba de huir del soul o R&B típico de Motown que es lo que imperaba en emisoras y discotecas de Inglaterra. Se iniciaron también las sesiones all-nighter que comenzaban sobre las 11pm y continuaban hasta las ocho de la mañana aproximadamente; jóvenes soulers de prácticamente todo el territorio británico peregrinaban hasta el club en coche, autostop o autocares los fines de semana para bailar y sudar en el mítico local.

Twisted Wheel cierra sus puertas a principios de 1971 por los continuos problemas de consumo y tráfico de drogas, tanto dentro como en los alrededores. También una ordenanza municipal que impedía continuar más de dos horas al día siguiente (como ocurría los sábados de madrugada) obligó a su clausura.

Dos años después y en una ciudad a una hora aproximada de Manchester se abre otro club, el Wigan Casino. Es la madrugada del domingo 23 de septiembre de 1973, varios centenares de jóvenes se agolpan ante las puertas de un gran salón de baile (conocido anteriormente como The Empress), y en el momento de su apertura bajan corriendo por un estrecho tramo de escaleras con dirección a la pista de baile. Por el sistema de sonido suena "Put Your Arms Around Me" de The Sherrys. Comienza el primer all-nighter en el Wigan Casino, futuro templo del Northern soul.

Mike Walker, gerente del local, consigue que un DJ de la ciudad pinche en esa primera noche que, sin saberlo, pasará a la historia; ese privilegiado es el fabuloso Russ Winstanley que tenía una impresionante colección de sencillos de importación americanos, en su mayoría, piezas totalmente desconocidas para el público e incluso para colegas de pinchada, y posteriores miembros del equipo del Wigan, como Kev Roberts o el gran Richard Searling. La combinación en sus sesiones de rarezas de mediados de los sesenta con clásicos y stompers (canciones con particular fuerza y ritmo para el baile) se convierte en signo de identidad, tanto de Winstanley como del resto de selectores.

Es importante hablar de Simon Soussan, un contrabandista franco-marroquí de L.A. con gran olfato musical para conseguir joyas ocultas de pequeñas discográficas de USA con las que surtir

la cabina del Casino: en estos primeros años, muchas de las canciones pinchadas las había descubierto él, entre ellas, clásicos del género como “I’ll Always Need You” de Dean Courtney o el pelotazo “I Gotta Find Me Somebody” (The Vel-Vets). Según cuenta la leyenda, Soussan tomó ‘prestada’ en 1977 una de las dos copias originales que existían del “Do I Love You (Indeed I Do)” de Frank Wilson a Tom de Pierro, directivo de Motown. En el siguiente año se editaron 2000 copias piratas con el nombre de Eddie Foster (un ejemplo de cover up o encubrimiento) en In Records, aunque Simon siempre argumentó que compró el single de manera legal. También este monumental tema pasó a formar parte del archivo del Wigan.

Sábado tras sábado, acudir al Wigan se convirtió en necesario y objeto de peregrinación de todo souler que se considerase como tal; el cierre del Catacombs de Wolverhampton, el Va Va’s en Bolton o The Golden Torch en Stoke-on-Trent motivaron que todos esos chavales pusieran rumbo al Casino como único local de referencia, aunque existía competencia con otro mítico local del mismo condado (Lancashire), el Blackpool Mecca, con Colin Curtis e Ian Levine al mando, pero con otros ritmos más discotequeros que propiciaron un cambio de rumbo en el estilo que desembocó en la disco music; y aquí no había sesión de madrugada por lo que, inevitablemente, Wigan Casino era la referencia casi exclusiva del ‘soul del norte’.

El sentimiento de fraternidad entre los seguidores Northern era latente, pese a que existía una cierta rivalidad entre los habituales del Blackpool y los del Wigan: los primeros se burlaban del icónico look de pantalones holgados y anchos y las camisetas de tirantes que tenían los bailarines del Casino, pero por otra parte, se organizaban desplazamientos desde el Mecca cuando acababan las sesiones de noche a las 2 de la madrugada, ya que en menos de una hora podías estar sudando de nuevo en la pista del Wigan Casino.

Los jóvenes que esperaban la llegada del sábado para dirigirse a su all-nighter favorito eran hijos de la clase trabajadora, apolíticos y sin ganas de revolución. Sólo se preocupaban de sus pantalones de pata de elefante, la camiseta preferiblemente blanca sin mangas, los zapatos italianos, el bote de talco para deslizarse en la pista y otro bote, de anfetas en la bolsa de deporte para aguantar toda la noche, y por supuesto, un paquete de chicles para camuflar el nerviosismo en las mandíbulas causado por la ingesta de las píldoras.

La grandeza del club fue aumentando con el paso de los años, y por su escenario pasaron artistas como Edwin Starr, Tommy Hunt, Betty Wright o Jackie Wilson que protagonizaron conciertos



incendiarios que perduran en la memoria de aquella generación. El mismísimo James Brown se presentó una noche dispuesto a tocar, pero su insultante caché y el aire funky, que desentonaba totalmente con la música que se programaba allí, hicieron que Winstanley rechazara con buenas palabras su “invitación”. El período entre 1975 y 1978 fue el de máximo esplendor y su eco llegó a todas las partes del mundo de tal modo que la revista Billboard la declaró “la mejor discoteca del mundo” por delante del Studio 54 neoyorquino, pero no existen evidencias de que este supuesto galardón fuese cierto.

Disponía de una segunda sala (Mr M’s) en la que se pinchaban oldies (temas principalmente de mediados de los sesenta, en su mayoría oscuros o nunca publicados, preferidos por el sector más tradicionalista del movimiento) como los que se programaban en el Twisted Wheel o The Golden Torch como el clasicazo “There’s Nothing Else To Say” de The Incredibles. Los singles que se seleccionaban aquí iban dirigidos a un público menos radical que los que se pasaban la noche en la pista central logrando una conjunción entre el fanático soulie ansioso en busca de rarezas y el joven de la calle que sólo quería escuchar a los clásicos. Con ello aumentó la reputación del Wigan.

Tony Palmer, afamado director de documentales, viajó hasta la ciudad en 1977 para intentar averiguar el motivo que impulsaba a jóvenes de varias partes del país a recorrer cientos de kilómetros para llegar a una discoteca en la que se bailaba hasta que se hacía de día. El documental “This England” (1977) es el resultado en el que confronta la decadencia de un antiguo foco minero y textil como era Wigan, con el de los chavales que habían encontrado una vía de escape para sus tristes vidas de pueblo. ¡Obligado visionado!

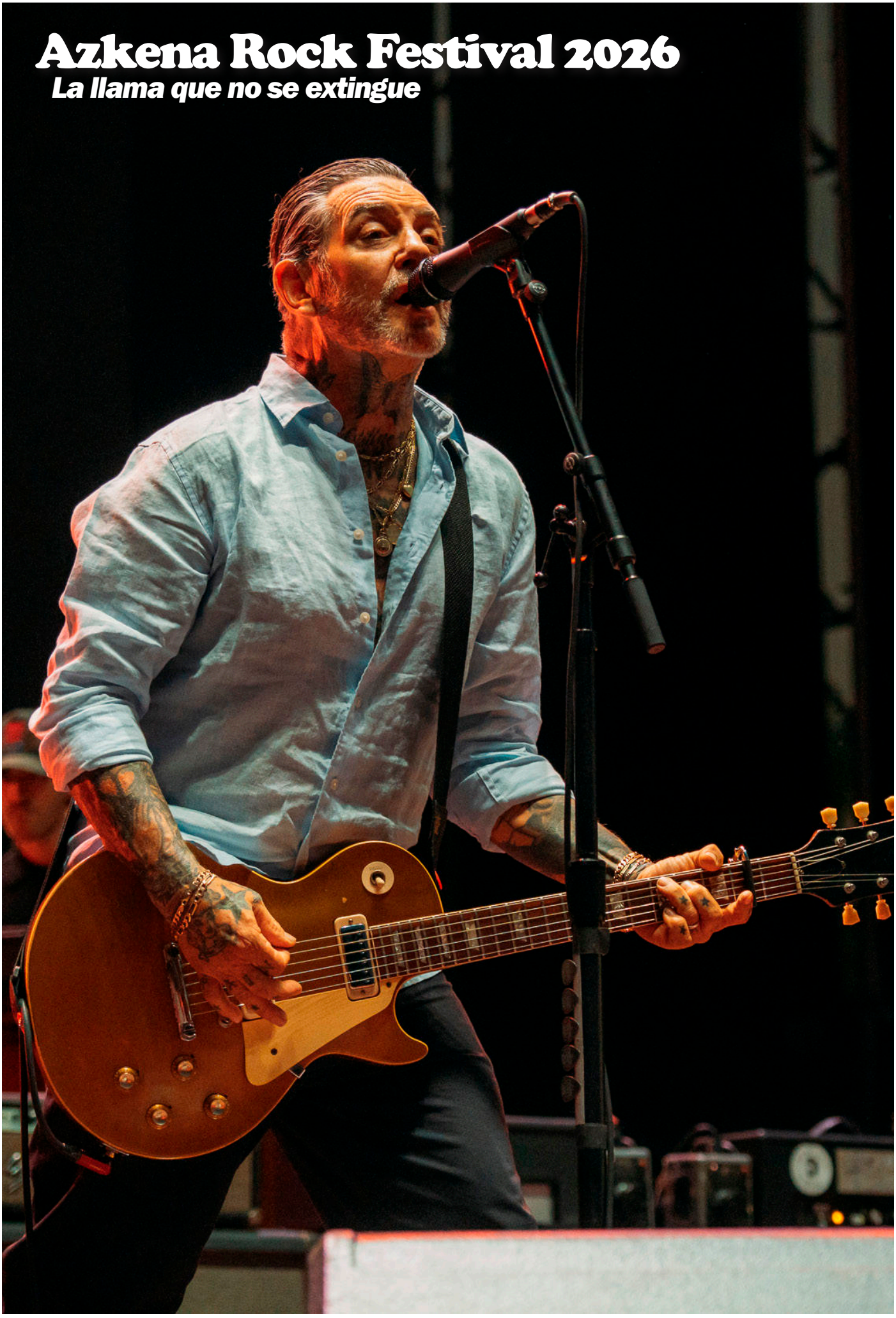
Nos acercamos ya al final de los años setenta, una etapa en la que la escena northern soul había alcanzado su punto culminante y comenzaban a surgir los primeros presagios de decadencia. El Ayuntamiento, propietario del edificio, quería recuperar el local para destinarlo a otros usos, una circunstancia que amenazaba el futuro del Wigan Casino. Aun así, aquellos últimos años dejaron algunas de las tradiciones más recordadas del club. Entre ellas destacaban los legendarios three before eight, los tres temas con los que se cerraba la sesión nocturna de los sábados y que, desde 1975, había instaurado el DJ Dave Evison. La secuencia comenzaba con la escalofriante “Long After Tonight Is Over”, de Jimmy Radcliffe, continuaba con la emotiva “Time Will Pass You By”, de Tobi Legend, y culminaba, ya con la llegada de la mañana del domingo, con “I’m On My Way”, del italoamericano Dean Parrish.

El 16 de mayo de 1981, se celebra la velada número 500. Hasta ese día, más de un millón de personas habían bajado las escaleras del Wigan Casino. Y ese final que se sentía en el ambiente llega tristemente el 6 de diciembre de 1981, día en el que sus puertas se cerrarían definitivamente. El encargado de tan emotiva ceremonia es Russ Winstanley que tiene que pinchar tres veces consecutivas los “tres antes de las ocho” ante la insistencia y la locura generalizada que había esa noche que nadie quería dar por finalizada. Como regalo de despedida, Winstanley eligió un tema al azar de su maleta para dar por terminada la velada, ese tema fue “Do I Love You (Indeed I Do)”, canción que llegó al Casino casi de contrabando y que, a partir de ese momento, se convirtió en un clásico indiscutible del género. Tras su escucha, se encienden las luces, se abren las puertas de salida y comienzan las lágrimas y la nostalgia por una época que difícilmente volvería a suceder.

Meses después, un misterioso incendio arrasa el edificio hasta sus cimientos. Actualmente el solar lo ocupa un centro comercial en el que una pequeña placa recuerda la gloria de todos aquellos años, ‘Wigan Casino. On this side stood the world-famous Northern Soul Club. 1973-1981’.

Azkena Rock Festival 2026

La llama que no se extingue





El Azkena Rock Festival, el festival rock más señero del panorama nacional y un verdadero referente internacional, camina con fuerza al que será su vigésimo quinto aniversario en 2027 y acaba de cumplir con una de sus ediciones más completas y recordadas de los últimos tiempos. Si bien en las últimas ediciones hubo bastante polémica entre sus adeptos por la confección del cartel, en este 2026, hubo cierta unanimidad previa y eso se ha notado en la afluencia de público, algo mayor que en otras ediciones. Es cierto que, a nuestro parecer, el cartel de este año se veía más equilibrado, con bastantes propuestas muy atractivas de la llamada "clase media" y mucho más enfocado a las guitarras que en años pretéritos, cosa que se le demandó mucho a la organización, sobre todo, en la edición anterior.

En cuanto al festival en sí, sigue incidiendo en sus bondades: comodidad, limpieza, buen ambiente, sin colas ni largas esperas, fuentes de agua abundantes y barras suficientes, mejorando, incluso, a años anteriores en cuanto a rapidez y servicio. También, se repiten cosas menos buenas: falta de más zonas de descanso, precios desorbitados, oferta gastronómica que roza lo ridículo, y algunos horarios inentendibles.

Con todo, vivimos un nuevo fin de semana de ensueño en nuestro paraíso guitarrero particular por el que pasamos cada año con fervorosa militancia, y en el que no solo disfrutamos de la mejor música posible en directo, sino que lo convertimos en punto de encuentro anual para amigos y conocidos del mundillo a los que la distancia no nos permite ver a diario. Pero esto va de música, y de conciertos, así que, tras habernos permitido este preámbulo, pasamos a contar cuáles fueron nuestros conciertos favoritos.

Jueves 18

El primer día del festival siempre es especial. Hay nervios, mucha expectación y reencuentros. Suele ser un día largo en el que muchos han hecho un largo viaje (en nuestro caso, Puerto de Sta. María – Sevilla – Bilbao – Vitoria) y se mezclan muchas sensaciones, por lo que al menos en mi caso, uno tarda en ponerse en "modo concierto".

Eso me pasó en el primero de los conciertos al que asistimos, de la mano del norteamericano Robert Finley. Además, se daba la circunstancia que habíamos presenciado su concierto meses antes en Madrid, por lo que ya sabíamos a qué atenernos. El de Luisiana ofreció, como es habitual, un verdadero recital de soul-blues, con un derroche de clase y elegancia, haciendo hincapié en su último trabajo, "Hallelujah! Don`t Let The Devil Fool Ya" de 2025, sin olvidar sus anteriores discos.

Tras ello, nos trasladamos al escenario Respect, para el primer pepinazo del día. Dewolff volvía al festival para demostrar que son una de las bandas europeas más en forma en la actualidad rockera. Ataviados con unos trajes marrones a lo Gram Parsons y acompañados de dos coristas que nos hicieron vibrar, los hermanos Van de Poel (Luka a la batería y Pablo a la guitarra y voz) y Robin Piso (teclados) tomaron Mendizabala desde el primer acorde de su poderosa "Night Train", con la que nos subieron a bordo de un vigoroso cruce entre soul, blues y rock setentero del que beben estos holandeses que bien podían haber nacido en Alabama, estado al que pertenece la ciudad de Muscle Shoals, a la que homenajean en su último trabajo y con su sonido. Setlist corto, muy festivalero, donde no hubo casi tiempo para la tregua y coronado con esa maravillosa coda que es "Rosita" que bien podían haber firmado The Allman Brothers, donde Pablo terminó desatado cantando entre el público asistente. Primer conciertazo del fin de semana.

Ahora sí. Con la adrenalina metida en el cuerpo, volvemos al escenario God, donde Imelda May nos aguardaba para ofrecernos su repertorio más rockero acompañada del guitarrista Darrel Higham. El concierto fue de menos a más, en el que la irlandesa dejaba constancia de una gran voz y con un repertorio muy cuidado, pero que, sin embargo, tardó en conectar con el público (o al menos conmigo, cosa que ya me ha pasado con ella anteriormente). Creo, sinceramente, que no le favorece nada tocar en el escenario grande, con la banda muy alejada entre sí (ese guitarrista estaba en Narnia) y que necesitaría un set mucho más íntimo para poder apreciar dichas canciones. Aun así, a base de oficio y alguna muy buena versión ("Train Kept a Rollin´" siempre levanta a un muerto), el concierto terminó siendo aceptable.

Vuelta al escenario paralelo para ver uno de los bolos más esperados de todo el cartel. Los sureños Corrosion of Conformity volvían a Mendizabala (esta vez con un sonido acorde a su estatus), para descargar una tormenta sónica de dimensiones considerables a todos los presentes. Con un estilo sobrio y sin concesiones,





Pepper Keenan y compañía se lanzaron con el cuchillo entre los dientes, dispuestos a no dejar un solo superviviente en un concierto brutal y una clase magistral de sludge y stoner metal. El setlist de los de Carolina del Norte, mezcló canciones de su último trabajo ("Good god, Baad Man"), que están presentando en esta gira, con éxitos anteriores (bastante presencia de "Deliverance") que tuvieron a la audiencia haciendo headbanging sin parar.

Expectación máxima para ver a unos The Hives que volvían al festival convertidos en cabezas de cartel y con un repunte de popularidad que no deja de sorprender a muchos. Los suecos aportaron frescura con un espectáculo festivo en el que su garage rock guitarrero y enérgico hizo que, al menos en las primeras filas, los pogos y bailes se sucedieran casi desde la primera estrofa. Set cuidado, picoteando por todos sus discos, sin anclarse en el pasado, pero tocando sus ya clásicos y que, como digo, hizo saltar en cada canción al público, pese a la, a veces excesiva charla entre canciones de su vocalista Pelle Hamqvist.

A pesar del cansancio acumulado del primer día, hicimos un esfuerzo para pasarnos de nuevo por el escenario Respect y ver el show de los británicos The Adicts, y no nos arrepentimos de ello. Supervivientes de lujo de la primera hornada del punk británico, "Monkey" Warren y sus secuaces nos sedujeron con sus rápidas melodías, sus gags y unas canciones imperecederas en una gira donde ponen fin a sus casi cincuenta años de carrera. Himnos generacionales como "Don't Exploit Me", "Johnny Was a Soldier", "Fucked Up World", "Trobadour", "Chinese Takeaway" o "Viva La Revolution" fueron coreadas al unísono por un público entregado al carisma y actitud de una banda de las llamadas imprescindibles y que constituyó un broche excelente para el que, para mí, ha sido el mejor jueves desde que se volviera al formato de tres días.

Viernes 19

El viernes se presentaba también bastante intenso en cuanto a la cantidad de conciertos interesantes. El día comenzaba a las 13:30 cuando los canadienses Bywater Call subían al escenario de la Virgen Blanca para dejar boquiabiertos a los que allí nos habíamos congregado, a pesar del abrasador sol. Viejos conocidos (hasta en dos ocasiones los hemos podido disfrutar en Jerez), esta banda liderada por la maravillosa voz de Meghan Parnell, que se formó en 2017 y que cuenta ya con cuatro discos (incluyendo un directo) merecían por derecho propio estar ya en la programación del Azkena. Incluso, hubo quien dijo que deberían haber sido los sustitutos de Counting Crows, banda que se cayó del cartel apenas una semana antes de la celebración del festival. No pudo ser en 2026, pero viendo la evolución de la banda, su buen hacer en directo y el buen sabor de boca que originó en los que estuvieron en el concierto, estoy seguro de que más pronto que tarde, los veremos en uno de los tres escenarios principales del festival.

Vitoria no da tregua, y si a primeras horas del mediodía el calor era insoportable, una gigantesca tormenta a primera hora de la tarde nos privó del concierto de los madrileños Black Maracas e hizo que la programación del escenario La Salve sufriera un retraso importante. Tanto The Damn Truth como Hallas se vieron afectados por dicha tormenta, pero ofrecieron dos grandes conciertos, cada uno en un estilo muy diferente, poniendo de manifiesto como el cartel del Azkena mantiene una coherencia dentro de lo ecléctico del mismo.

Tiempo para una de las grandes sorpresas del festival, a pesar de que para muchos era una de las bandas marcadas en rojo dentro del cartel. Desde Nashville, los Old Crow Medicine Show, debutaban en directo en nuestro país con la vitola de ser una banda referente en cuanto al nuevo bluegrass y ese country alternativo con connotaciones más rockeras. Sin embargo, para muchos de los que fuimos más por curiosidad que por conocimiento, aquello nos dio un puñetazo en la cara. Con una actitud y una energía que nos tuvo entregados desde la primera nota, los Old Crow salieron a comerse el escenario Respect y dispuestos a poner a bailar a todos los presentes como si del flautista de Hamelin se tratara. Irresistibles, sin borrar la sonrisa de la cara, con una complicidad brutal con el público y un setlist sólido como una roca, aquello pronto se convirtió en una fiesta absoluta, coronada cuando invitaron a subir con ellos a los jóvenes Bridge City Sinners, que tocarían al día siguiente en el Trashville. Triunfadores.

Con semejante chute de adrenalina, nos encaminamos al escenario principal donde empezaban a descargar unos inmensos y esperadísimos Sugar. Bob Mould es una de esas figuras que moldearon el rock americano durante los 80 para que en los 90 floreciera de manera extraordinaria. Tras sus imprescindibles Hüsker Dü, Mould formó Sugar y parió uno de esos discos que jamás te abandonan, como es "Copper Blue", un disco único y eterno. Treinta y un años después y con una carrera en solitario excelente, el guitarrista y cantante ha vuelto a reunir a Sugar para rememorar aquella época y ofrecer material nuevo de la banda. Con este preámbulo, ver a Sugar y a Bob Mould en directo y por primera vez supuso, para mí, un cúmulo de sensaciones maravillosas. La mezcla entre melodía y distorsión sigue intacta, las canciones suenan compactas y Mould derrocha carisma por donde pasa. Conciertazo.

Me hubiera gustado disfrutar mejor del concierto de The Temperance Movement, pero en algún momento había que descansar piernas, comer algo y, además, queríamos tener buen sitio para el siguiente concierto. Aun así, viéndolos en la lejanía, comprobamos que los de Glasgow no han perdido su toque y siguen sonando excelentes.

De lo que ocurrió después podría escribir un número entero de Rock Bottom. Vincent Damon Furnier, a.k.a. Alice Cooper, ofreció un espectáculo inenarrable de clase, calidad artística, rock con mayúsculas y teatralización. He de decir que no soy un fan de la obra de



Alice Cooper al completo, no tengo toda su discografía, aunque sí tengo varios de sus discos. No he sido un "big true fan", pero le tengo un enorme respeto (es un clásico de la gran época del rock), no lo había visto nunca en directo, y aunque tenía conocimiento de parte del espectáculo, tampoco había visto imágenes previas. O sea, que prácticamente iba virgen a la cita. Con un sonido impoluto, una musicalidad bestial (lo de la banda es de caerse la baba), y una producción acojonante, Alice Cooper que, además, demostró estar en buena forma física y con una vitalidad alucinante a sus 78 años, hace patente con su show, cómo el rock, puede tener una vertiente teatral, incluso circense, teniendo en cuenta lo artístico, sin perder un ápice de agresividad. Había visto anteriormente otros espectáculos de rock más o menos teatralizados (KISS, Rammstein, Marilyn Manson), pero sin entrar a juzgar la calidad del cancionero de ninguno, he de decir que lo de Alice Cooper es otra liga.

Sábado 20

El sábado se mostraba a priori, como el día más "tranquilo" en cuanto a cantidad de conciertos, pero también había varias bandas muy a tener en cuenta y hubo alguna que otra sorpresa que no esperábamos. Empezamos en el escenario Respect, de nuevo bajo un sol de justicia, con los texanos Vandoliers. Aquí me gustaría hacer un inciso, por si alguien de la organización leyera esta revista (se lo recomiendo, aunque no por este artículo en exclusiva, ni mucho menos): lo de los horarios en ese escenario hay que echarle un ojo. No podemos poner cada año a torrarse allí a dos bandas con el sol de cara y un calor insoportable. Es inhumano.

Dicho esto, vamos con el concierto, que fue una de las grandes sorpresas del festival. He de decir que, gracias al programa Radio con Botas, del que somos fans, ya conocíamos los discos y las canciones de Vandoliers, y la historia de Jenni Rose, su cantante y líder, que recientemente se declaró mujer trans, dedicando sus canciones y su último disco a hablar de su proceso de transformación y de la lucha contra la dismorfia de género. Así pues, no es de extrañar que tanto la acogida del disco como esta gira (la primera ya como mujer) sea para ella algo especial. Así lo expresó durante su concierto, y quedó patente que el público del Azkena en ese sentido no tiene nada que reprocharle. La banda dio un espectáculo descarnado, muy emocional y el público lo agradeció con una entrega máxima, coreando sus canciones y mostrándole una cercanía increíble. "Te apoyamos Jenni, no nos importa nada tu género, nos importa tu música y nos parece de puta madre que la hagas siendo mujer" ese fue el mensaje implícito de complicidad que la gente mostró y que la banda recogió ofreciendo un concierto donde se dejaron la piel en el escenario. Mágico. Y por estas cositas, amo al Azkena.

A veces, la proliferación de bandas hace que una o varias coincidan en horario, obligándote a elegir. Y eso fue lo que pasó entre los noventeros Superchunk y los enérgicos Split Dogs. Al final, nos quedamos con los británicos, con otra mujer



de armas tomar al frente y su descarga de Punk rock sin concesiones.

Tras ella, el trío de felinas se completó con el gothic/glam de Starbenders, que también presentaba nuevo disco, pero del que no vimos el show entero, ya que nos dirigimos a pillar sitio para el plato estrella del día. Bajo los acordes de "Rebel, Rebel" de Bowie, Mike Ness y sus secuaces de Social Distortion se presentaba en escena, con zapatillas blancas y una camisa azul celeste que deja a las claras que las cosas han cambiado. Nuestro presidiario se ha reformado, ha pasado el tiempo, ha superado un cáncer y aunque nos anuncia que "ha nacido para matar", ya no lo hace a punta de pistola, sino a través de las ideas. Con un ritmo más sosegado y una actitud más calmada (aunque no por ello carente de carisma), Mike Ness nos desgrana su último álbum con una maestría propia del que ha visto cara a cara a la muerte. Ness ya no necesita ser rápido y contundente para hacer llegar su mensaje, y deja que las letras fluyan por esos riffs que, sin embargo, suenan tan afilados como siempre. El set se nos antoja corto, pero deja ese regusto a roble y ese calor en la garganta de un sorbo de bourbon, a la vez seco y suave, como un beso. Ness nos cuenta a través de sus letras una lección de vida, esa que casi se le escapa y que ahora degusta a otro ritmo y van sucediéndose las canciones hasta que llegamos al éxtasis final, donde la verdad sale a relucir en aquellas canciones que llevamos tatuadas en el corazón. A Ness hay que quererlo.

Tras la demostración de honestidad de Mike Ness, pocos hubieran afirmado lo que estaba a punto de ocurrir. Durante todo el fin de semana, existía en el ambiente la duda de qué sucedería con Jason Isbell & the 400 Unit, qué cara veríamos del genial compositor de Alabama. Pues bien, pronto íbamos a salir de dudas. En la primera canción, el silencio ya se cortaba con un cuchillo, y a la segunda, todos los allí presentes empezamos a mirarnos entre nosotros con una sonrisa, "¿qué está pasando aquí?". La magia había surgido. Con un sonido y una limpieza indefinible, las guitarras de Sadler Vaden y del propio Jason dibujaban melodías imposibles que iban meciéndose en unos acordes de piano de una belleza que roza lo prohibido. Tras la exquisita "Gravelweed", llegó "Decoration Day", la primera de las versiones de unos Drive-By Truckers que llegaron a ser únicos con Isbell y que nos hicieron soñar a todos con una banda épica. Sin tiempo para coger aliento, "True Believer" y "Bury Me" nos transportaron a una dimensión donde entiendes que ya no hay escapatoria. Ahora entiendes todo, en ese preciso instante comprendes que todo el universo reside en una ciudad, en un punto geográfico concreto, frente a un escenario, caes en la cuenta de por qué el rock es la música más maravillosa que existe y le das gracias al cosmos entero por darte la oportunidad de poder degustarlo. Cuando se une esa maravillosa oda a la banda más grande de rock americano de la historia que es "Danko/Manuel", y se fusiona con "King of Oklahoma", el éxtasis había alcanzado ya cotas que rozaban lo pornográfico. El sonido sigue siendo impecable, la voz suena cristalina, las guitarras son una delicia y la base rítmica acompasa cada uno de los bombeos de tu corazón. No hay nada más bello en el mundo, no lo intenten. "Cover Me Up" y "This Ain't It" pusieron punto final a un concierto de los que pasarán a la historia del festival sin ninguna duda.

Tras lo que acabábamos de presenciar, tuvimos que tomar aire, y descansar unas ya maltrechas y sobrecargadas piernas (incluido un gemelo que empezó a darme serios problemas). Tiempo para ir a comprar el abono del año próximo, que será el del veinticinco aniversario y que venía acompañado de una caja regalo con merchan dedicado a tal efeméride. Mientras, disfrutamos de lejos de la maravillosa cafrada que es Discharge, banda mítica que supo mezclar como nadie la contundencia del metal y la rapidez del hardcore. Me habría encantado quedarme a ver a Therapy?, pero las fuerzas no daban para más que para despedir a los amigos hasta una nueva edición y poder descansar de cara al viaje de vuelta.

Así terminó una nueva edición del fin de semana más importante del año para los que amamos el rock, y empezó una nueva cuenta atrás que nos llevará a esa próxima edición que promete ser histórica.

Marcos Sánchez
Fotos de Sergio Albert

"DTF St. Louis"



Serie realmente particular esta producción creada, escrita y dirigida por Steve Conrad, cuya carrera como director incluye "joyas" como "La vida secreta de Walter Mitty" o "En busca de la felicidad". Sin embargo, aquí Conrad sabe manejar con atino una historia que se retuerce emocionalmente a cada paso gracias a un guion más que original, y que tiene su gran baza en una pléyade fabulosa de actores y actrices. Gente de la talla de Richard Jenkins (glorioso en "The Visitor" de 2007), Peter Sarsgaard, David Harbour, Jason Bateman o la guapísima Linda Cardellini (quién hubiese pensado que llegaría a interpretar papeles de madura sexy cuando la veíamos en aquella maravillosa "Freaks and Geeks") hacen de esta una serie altamente recomendable.

Lo que comienza como un simple noir con la muerte de un tipo de aspecto desmejorado, en una piscina abandonada, junto a una revista para gais abierta en una sección de "Indiana Jones", se convierte poco a poco en una espiral descendente donde las apariencias van dejando paso a distintas revelaciones, algunas cotidianas y otras… que lo son menos. Lo que parece un trabajo de investigación rutinario va complicándose cada vez más con detalles desconcertantes, para desgracia del personaje protagonizado por Jenkins, un policía cuyo desconcierto avanza al ritmo de la investigación, cuando lo único que quiere es cerrar el caso por la vía rápida.

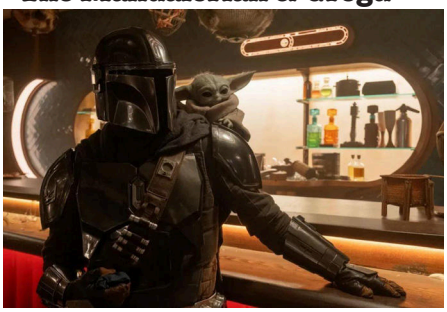
A través de flashbacks constantes que se entrelazan con el desarrollo del caso encontramos cómo nace la relación de amistad entre Clark Forrest (un glorioso Jason Bateman, qué actor), padre de familia modélico y exitoso presentador meteorológico, y Floyd Smernitch (un laborioso David Harbour), que ejerce como intérprete de lengua de signos y cuya vida es un absoluto quiero y no puedo, sumido en una depresión que no tiene salida a la vista. Y sin embargo su nueva relación con Clark hace que su vida comience a florecer de alguna forma. Esperanza, confianza, amistad, comprensión… Conrad juega hábilmente con el tono plomizo de la serie ayudándonos a sentir la asfixia de los protagonistas, especialmente Floyd, Clark y Carol (Linda Cardellini, la mujer del primero), que luchan por coger aire en el día a día, pero cuyo triángulo resulta en un complejo juego emocional, un trío de personajes desesperanzados donde cada uno a su manera sufre su propia crisis de la mediana edad, donde pesa lo que fuiste y ya no serás nunca, lo que eres y nunca habías sido, así como una profunda insatisfacción sexual que terminará llevándolos a situaciones inverosímiles.



Y a pesar de todo, a pesar de lo gris de la imagen, de la arquitectura brutalista de la comisaría y de los interrogatorios, a pesar de la tristeza que emana la serie, esa dureza contrasta con la delicadeza con la que "DTF St. Louis" trata a sus personajes y con la forma en que ellos se tratan entre sí. Las escenas entre Floyd y Richard, en particular, poseen una hermosa ternura, como la escena en la que se ponen a rapear sobre las ridículas bicis de Clark. O ese amor que crece entre Clark y Floyd. Ver cómo Floyd consigue que su hijastro con algún tipo de trastorno del espectro autista consiga abrirse con él es inevitablemente conmovedor. Y es que, en algún momento del camino, esa extraña mezcla de serie de investigación con pinceladas de humor negro da paso a la sinceridad, y nuestra lástima evoluciona hacia una empatía genuina, porque la soledad es, inevitablemente, el final del camino para todos nosotros.

J. The Perfect Drug

“The Mandalorian & Grogu”



¿A qué vas al cine, querido/a lector/a? Por lo que a mí respecta, voy a pasármelo bien, concepto que puede englobar muchas cosas, desde pasar miedo, intriga, risas, incluso elevar el espíritu, si hace falta. Pero a veces vas, básicamente, a entretenerte. Y este “The Mandalorian & Grogu” es tremendamente entretenido. Obviamente podemos entrar, y lo haremos, en lo adecuado de llevar a los cines una historia de Din Djarin y Grogu, historia que estaba funcionando de maravilla en la plataforma de Disney temporada tras temporada, pero parece ser que Lucasfilm decidió convertir lo que habría de ser una cuarta entrega de “The Mandalorian” en un film para salas con la idea de enganchar a quienes no hubieran seguido la serie.

Evidentemente, como planteamiento, es un puto desastre. Si en el sofá de tu casa no sientes interés en ver las peripecias del mandaloriano más famoso de la galaxia junto a su mini Yoda, desde luego no vas a ir hasta el cine más cercano (que suele estar lejos) y pagar un precio (que no suele ser barato) y tragarte una historia de personajes que te son ajenos. Porque, seamos claros, la sensación al ver “The Mandalorian & Grogu” es la de estar viendo un episodio largo de “The Mandalorian”, pero con la calidad de una sala de cine. Me extrañaría que vayan a conseguir nuevos fans de la saga o de Star Wars, pero para los que hemos disfrutado de la serie la película es un disfrute palomitero de primer nivel. Ver esos Ala-X en cine, con ese tono tan sobrio, característico de ese enorme baluarte del mundo Star Wars en el que se ha convertido Jon Favreau, esos paisajes galácticos y en general un uso más que comedido de los efectos especiales… hacen que sus productos sepan a cine con sentido y buen gusto. Es evidente que parece una temporada condensada en una película, o la idea generalizada de que da la sensación más bien de ser un episodio largo. Como digo, narrativamente no tiene la estructura de una película, van dando saltos de aquí y allá, lo que te saca de lo que es un film al uso. Pero como concatenación de aventuras funciona a la perfección.

No esperéis grandes revelaciones ni cameos ni nada parecido. No estamos ante una película que pudiéramos encajar entre las trilogías, como sí podemos hacer (y cómo) con “Rogue One” e incluso esa obra maestra llamada “Andor”. “The Mandalorian & Grogu” es un trabajo que funciona por sí solo, y es algo que se agradece, no volver siempre a recuperar personajes, planetas… es decir, jugar con la nostalgia. El universo Star Wars es tan extenso que existe uno expandido donde buscar nuevas y fascinantes historias sin necesidad, ya no de traer a los Skywalker, sino incluso a los Jedi (de nuevo, a “Rogue One” me remito), y por lo mismo, sí que me sobra (es de lejos lo peor de todo el metraje) la figura del hijo de Jabba el Hutt, cuyo rostro está basado en el de Jeremy Allen White (“The Bear”), realmente innecesario y chirriante.

En definitiva, una película que hace que disfrutes de las aventuras del Mandaloriano y Grogu, esta vez en sala grande, aunque vendría bien ir pensando si esta franquicia tiene mucho más recorrido. Si bien ha funcionado de maravilla (nada que ver con las lamentables “El libro de Boba Fett”, qué forma de destrozar un mito; la innecesaria “Obi-Wan Kenobi” o la absurda “The Acolyte”), nada es para siempre y o bien le dan una vuelta de tuerca a su historia o corren el riesgo de caer en una repetición que agradeceríamos que evitasen.

Javistone



Eleven (“Stranger Thing”)



Voy a decir una cosa impopular: Eleven es probablemente el personaje más sobrevalorado y cargante de “Stranger Things”. Sí, ya sé, poderes mentales, trauma infantil, laboratorios secretos, nariz sangrando, miradas intensas al infinito y ese “ay papa” lastimero. Todo muy dramático, pero alguien tenía que decirlo. Porque, aunque la serie ha de girar sobre lo que ella significa, parece como si el resto de personajes fueran simples extras esperando a que Eleven arrugue la frente para resolver el problema de turno. Y claro, así cualquiera construye un personaje “épico”. Te meten música emotiva, un par de flashbacks chungos y ya tienes al público llorando en Twitter.

El problema es que Eleven se tira todas las temporadas comportándose exactamente igual. Habla poco, mira raro, sufre muchísimo, le sangra la nariz y salva el día. De nuevo, mira raro, sufre muchísimo, le sangra la nariz y salva el día. Y claro, repetir eso una y otra vez no es profundidad, es reciclar el mismo truco hasta agotarlo. Además, tiene ese aire permanente de mártir incomprendida que acaba cansando. Joder, ¿cuántos de nosotros no llegábamos del parque con la nariz sangrando y las rodillas peladas? ¿Y los dientes rotos? Y no por eso traíamos un puto demogorgon a casa, como mucho alguna caja llena de gusanos de seda, para alegría de nuestras madres. Cada escena de la serie parece diseñada para recordarte que lo ha pasado fatal. Y sí, evidentemente su infancia fue una mierda, pero que al final fue ella quien “creó” a Vecna, ojo a eso, ¿eh? Eh, Eleven, ¿de eso qué?

Además de que el personaje es soso a más no poder. No tiene la ironía de Steve, ni el carisma natural de Dustin, ni la humanidad de Hopper. Incluso una absorta Wynonna Ryder parece tener más poso que ella, a pesar de no enterarse en ningún momento desde dónde vienen los palos. Hay gente que actúa como si Eleven fuese el personaje femenino más complejo de la historia de la televisión, cuando en realidad muchas veces parece un mecanismo narrativo con patas. No da miedo. No emociona. Y desde luego no es el alma de la serie. Eso sí: Oscar a sangrar por la nariz, eso lo hace de maravilla.

Javistone

PROJECT HAIL MARY





Tomando prestados los espectaculares viajes espaciales de “Interstellar”, la comunicación alienígena de “Arrival” y la más pura comedia al estilo Gosling, los ya aclamados Phil Lord y Chris Miller llevan el libro “Project Hail Mary” a la gran pantalla de manera excelente. Siendo una de mis más esperadas del año por mi especial cariño a Ryan Gosling, nunca esperé el gran recibimiento que ha tenido. Solo en su primer fin de semana se ha convertido en el mayor estreno del año hasta la fecha con 130 millones de dólares.

Además de su buen recibimiento por la audiencia, las criticas la colocan por todo lo alto. Por ello, aunque esté recién terminada, ya se vislumbra su presencia en la próxima temporada de premios. Predigo que se colará en algunas categorías, siendo bastante improbable que pegue el gran bombazo que tuvo “Sinners”.

Más allá de su impacto cultural, la película no trata únicamente sobre la humanidad y su esencia, como pensé en un primer momento. “Project Hail Mary” reivindica la unidad y la bondad independientemente del individuo, del grupo, de la raza o, en este caso, de la especie. Y a través de su anticlimático humor, desentraña esos valores de nuestro protagonista y logra alinear la historia con su desarrollo de manera completamente redonda, representando a través de él y el personaje Rocky la más pura valentía y el altruismo más gentil. Esa valentía que muchas veces se basa en el miedo y no de manera negativa, ya que, a veces, es necesario para fortalecerse gracias a él y afrontar las adversidades.

En lo técnico, juegan en otra liga. Su espectacular banda sonora y la cinematografía del genio Greg Fraiser no decepcionan, siendo, según ha admitido, la película más difícil de hacer para el cinematógrafo. Es un regalo a la vista, ofreciendo imágenes que te dejan paralizado y planos hechos manualmente que pasarán a la historia. Y es que cuando cuidas al detalle lo que muestras en pantalla, se nota y mucho. Es tal el sentimiento y el cariño que se le ha puesto que hasta los propios astronautas del Artemis II han citado a nuestro querido Rocky y su “¡¡Amaze, amaze, amaze!!”.

Tampoco sería nada este proyecto sin el gran Ryan Gosling. Su “performance” cómica lo posiciona en un puesto muy alto de actores humorísticos actuales. Teniendo “ The Nice Guys”, “Barbie” y “Crazy Stupid Love” quizás esta sea la mejor de ellas. A pesar de que prefiero sus actuaciones serias como en “Blade Runner 2049” o evidentemente “La La Land” quizás esta sea con la que finalmente se lleve la estatuilla. El complemento perfecto del nominado al Oscar es otra actriz nominada, la increíble alemana Sandra Hüller de la que vamos a tener mucho contenido en un futuro próximo y la cual está también genial como siempre.

Emocionar y reír contando una historia no es fácil. Agradezcamos que sigan haciendo este tipo de blockbusters de calidad sin ser de grandes estudios, agradezcamos nuestra cultura y poder ver películas. Y es que el mundo del cine es algo increíble, porque ¿cómo le explicarías a un alienígena que lloramos viendo una roca proyectada en una pantalla?

Francisco La Rubia

THE DRAMA





Después de esperar varios meses a su estreno en España, por fin podemos disfrutar de la nueva película de A24. Liderada por Zendaya y Robert Pattinson, Kristoffer Borgli hace lo que más le gusta: sorprender e innovar a través de ideas locas e incómodas. A las parejas que hayan ido a verla pensando que era una rom-com (comedia romántica) les habrá dado un disgusto, pero quienes sabíamos lo que nos esperaba la hemos disfrutado.

Los escandinavos en el cine están que se salen, y otro ejemplo más es nuestro querido director Kristoffer Borgli. Después de trabajar con Nicolas Cage en "Dream Scenario", vuelve con una de las películas más esperadas por la comunidad cinéfila en 2026. Hemos tardado meses en poder verla debido a la horrorosa distribución que recibimos en Europa, pero la espera ha dado sus frutos.

Un romance que parece simple, pero con una vuelta de tuerca muy interesante. "The Drama" realiza una revisión de quiénes somos, quiénes hemos sido y, con ello, nos pregunta quiénes seremos. Estas son las motivaciones de la cinta, que nos hace replantearnos si nuestras acciones pasadas nos definen. A su vez, nos muestra cómo alteramos nuestra percepción de los demás cuanto más los conocemos, autoproclamándonos jueces morales a pesar de ser iguales. A través de ello, nos invita a reconocer nuestros errores y a entender que la manera en que actuemos frente a ellos será lo que determine quiénes seremos. A todo esto, Borgli le añade una capa de crítica evidente al sistema estadounidense y a la sociedad actual. Lo de siempre, pero funciona.

En cuanto al reparto, puedo decir que somos muy afortunados. Hemos tenido la suerte de vivir en una generación en la que Zendaya y Robert Pattinson participan en varios proyectos cada año. Verlos es un lujo y un privilegio. En mi opinión, ambos forman parte del grupo de intérpretes más talentosos de nuestra década y, sobre todo, de aquellos que generan un mayor impacto con sus papeles. Demos gracias también a sus buenos agentes. Disfruté mucho viendo a la apuesta de PTA fuera de una película suya, Alana Haim, que está muy bien. Un pequeño papel lo ocupa Hailey Benton Gates, que siempre luce en sus intervenciones, como ya demostró en "The Moment" y "Uncut Gems".

He tenido una gran experiencia con mi visionado de "The Drama". Creí que en algún momento se estancaría, pero fue justo al contrario: a medida que avanza, explora cada vez más ideas curiosas. Al mismo tiempo, te enerva, te sacude y te emociona con un gran mensaje y, sobre todo, con su bonito "hopecore", de ese que no parece forzado. Con esa mezcla de belleza y dureza, esta representación de la realidad resulta muy acertada, porque las historias perfectas existen cuando no todo es bonito, pero sí es auténtico y responde a lo que realmente sientes.

Francisco La Rubia

The Molotovs

Deleste Festival (Valencia) 2026



Hubo un momento al principio del concierto de The Molotovs en Deleste Festival 2026 en el que quedó claro que Valencia estaba presenciando a una banda al borde de algo mucho más grande. El sol todavía caía sobre los Jardines de Viveros, el público seguía llegando desde las barras y los puestos de comida, y aun así, en cuestión de minutos, el joven trío británico convirtió el festival en un auténtico motín mod-punk. Para una banda cuya media de edad apenas supera los veinte años, The Molotovs ya actúan con la seguridad de veteranos curtidos. Trajes impecables. Guitarras afiladas como cuchillas. Líneas de bajo que parecen robadas directamente de un club londinense de 1979. En Deleste no se limitaron a tocar canciones: las atacaron. Y el público disfrutó cada segundo.

The Molotovs llegaron a Valencia con una reputación creciente como una de las bandas jóvenes más explosivas del directo británico. Apenas adolescentes cuando comenzaron a llamar la atención en la escena underground del Reino Unido, el grupo construyó su impulso a base de giras interminables, conciertos sudorosos y una ética absolutamente DIY. Sus raíces como banda callejera todavía se notan en cómo dominan al público: instintivos, sin miedo y alimentándose constantemente de la energía de la gente. Lo fascinante de The Molotovs es lo descaradamente británicos que suenan. Su ADN está empapado de caos mod revival: The Jam, Buzzcocks, The Undertones, The Specials y el primer punk recorren cada acorde. Matt e Issey Cartlidge crecieron devorando las colecciones de discos de sus padres, absorbiendo la energía y la actitud de la Gran Bretaña de finales de los 70 para reformularla para una nueva generación. Y sí, las comparaciones con The Jam son inevitables.

En Deleste, el fantasma de Paul Weller estaba por todas partes: en los punteos secos de guitarra, en el bajo hiperactivo, en la forma de escupir las letras y en la velocidad absoluta del repertorio. Algunos críticos ven eso como simple imitación. Otros como un revivalismo hecho correctamente. Incluso en internet, las opiniones sobre la banda siguen divididas entre quienes los acusan de “pastiche” y quienes celebran la forma en la que recuperan aquella energía. Pero en directo, ese debate deja de importar.

Porque The Molotovs entienden algo que muchas bandas modernas de guitarras han olvidado: el rock’n’roll debe sentirse peligroso, inmediato y ligeramente fuera de control. Desde el segundo en que arrancaron el primer tema, la atmósfera de Deleste cambió. El público del festival (que durante todo el fin de semana había navegado entre la elegancia electrónica, la oscuridad post-punk y la experimentación psicodélica) terminó atrapado dentro de una descarga furiosa de himnos de dos minutos y adrenalina mod-punk. Las guitarras llegaban rápidas y afiladas, sin desperdiciar una sola nota. La base rítmica golpeaba con urgencia constante. Cada estribillo parecía diseñado para ser gritado desde la primera fila de un pub diminuto de Camden a la una de la madrugada. Incluso bajo el cielo abierto de Valencia, The Molotovs consiguieron que el concierto se sintiera claustrofóbico en el mejor sentido posible: sudoroso, caótico y lleno de tensión.

Lo más impresionante fue su presencia escénica. A pesar de su juventud, la banda ya posee esa rara capacidad de hacer que el público se sienta parte del espectáculo y no simples espectadores pasivos. Se mueven con una convicción absoluta, siempre empujando hacia delante, sin permitir que la energía caiga ni un segundo. Y Deleste era el escenario perfecto para ellos.

A diferencia de los grandes festivales corporativos donde las bandas emergentes pueden perderse entre escenarios gigantescos y públicos distraídos, el formato boutique de Deleste permite una conexión real. El entorno de los Jardines de Viveros, rodeado de palmeras, crea una sensación de cercanía incluso con miles de personas presentes, y The Molotovs aprovecharon esa intimidad de forma brillante. Se podía sentir cómo nacían nuevos fans en tiempo real.

Una de las cosas más refrescantes de The Molotovs es su rechazo absoluto a la ironía. Mucho indie rock moderno llega envuelto en distanciamiento emocional y autoconsciencia. The Molotovs no creen en eso. Tocan como si realmente pensaran que la música de guitarras todavía puede cambiar vidas, provocar peleas y volver a ser la banda sonora de una generación. Y esa sinceridad importa. Especialmente en 2026, cuando muchas bandas jóvenes parecen atrapadas entre el indie pop diseñado para algoritmos y la nostalgia vacía, The Molotovs irrumpen con sudor, velocidad y convicción. Su concierto en Deleste no fue perfección pulida — y precisamente por eso funcionó tan bien. Se sintió crudo. Humano. Vivo.

La reacción del público lo dijo todo. En las últimas canciones, las primeras filas ya saltaban salvajemente, con cerveza volando por el aire y cabezas moviéndose al unísono al ritmo de riffs que parecían teletransportados directamente desde la explosión punk y mod británica. Y quizá por eso The Molotovs están conectando tan fuerte ahora mismo. No están reinventando la rueda. Están reavivando una sensación. La sensación de que la música debe sonar lo suficientemente fuerte como para hacerte vibrar el pecho. Lo bastante rápida como para obligarte a moverte. Y lo bastante real como para dejar marcas. En Deleste Festival 2026, The Molotovs entregaron exactamente eso. No solo una de las grandes sorpresas del fin de semana, sino una de las actuaciones más emocionantes y electrizantes del festival.

Texto y fotos Rhyan Paul

Primal Scream

Deleste Festival (Valencia) 2026

Bajo las palmeras de los Jardines de Viveros, con el calor de Valencia todavía flotando en el aire y los vasos de plástico volando por encima del público, Deleste Festival 2026 vivió uno de esos momentos que parecen más grandes que un simple concierto. Cuando Primal Scream subió al escenario el sábado por la noche, aquello no fue nostalgia. Fue confrontación, celebración, caos y comunión condensados en noventa minutos gloriosos de ruido, política, actitud y psicodelia.

El líder Bobby Gillespie sigue siendo una figura magnética. Vestido como un predicador revolucionario del rock'n'roll, recorrió el escenario con la misma amenaza elegante que define a Primal Scream desde principios de los años 80. La edad no ha suavizado ni un milímetro el filo de la banda. Si acaso, Deleste demostró que Primal Scream sigue siendo uno de los pocos grupos históricos capaces de sonar realmente peligrosos en 2026.

La historia de la banda de Glasgow es uno de los grandes viajes mutantes de la música británica. Formados en 1982 tras el paso de Gillespie como batería de The Jesus and Mary Chain, Primal Scream comenzaron como outsiders del indie inspirados por The Byrds antes de explotar hacia algo completamente diferente. Luego llegó "Screamadelica" en 1991, el disco que lo cambió todo. Producido junto a visionarios sonoros como Andrew Weatherall y The Orb, aquel álbum fusionó cultura rave, dub, góspel, psicodelia y rock'n'roll en una obra maestra eufórica. Más de tres décadas después, esas canciones siguen siendo intocables en directo.

En cuanto sonó el groove inicial de "Movin' On Up", Viveros explotó. Brazos en alto, voces gritando cada palabra, y de repente el festival entero se convirtió en una gigantesca celebración acid-house al aire libre. "Loaded" llegó como una alucinación bañada por el sol, pura actitud y groove, mientras "Come Together" transformó los jardines en una auténtica catedral rave. Pero Primal Scream nunca ha sido una banda de grandes éxitos funcionando en piloto automático. Lo que les mantiene vivos es su negativa absoluta a quedarse quietos. Durante los 90 y los 2000 mutaron constantemente: desde el descaro stoneiano de "Give Out But Don't Give Up" hasta la oscuridad dub de "Vanishing Point" y la agresividad electrónica de "XTRMNTR". Ese lado más oscuro explotó de forma brutal en Deleste.

"Swastika Eyes" sonó completamente salvaje, una colisión feroz entre ritmos industriales y rabia política. Gillespie, nunca tímido con su activismo, aprovechó el momento para mostrar su solidaridad con Palestina, manteniendo viva la larga tradición de la banda de mezclar política radical con teatralidad rockera. El genio de Primal Scream siempre ha sido esa contradicción constante. Son glamurosos pero confrontativos. Hedonistas pero profundamente políticos. Capaces de crear música que suena eufórica y apocalíptica al mismo tiempo. En Deleste, esa tensión hizo que cada canción pareciera viva.

La banda estuvo afiladísima. Las guitarras llegaban en oleadas, mitad garage rock de Detroit, mitad colapso acid-house,/* mientras la base rítmica construía grooves hipnóticos que hacían temblar Viveros. Temas como "Jailbird", "Country Girl" y "Rocks" aterrizaron con una suciedad gloriosa, sonando menos como clásicos de rock heredado y más como himnos de pelea de bar disparados desde un soundsystem clandestino. Y es que Primal Scream encajó perfectamente con el espíritu de Deleste. A diferencia de los macrofestivales construidos sobre el caos y el agotamiento, Deleste vive de la conexión y la curaduría: un solo escenario, sin solapes, palmeras balanceándose sobre un público realmente entregado a la música. Primal Scream entendió perfectamente la misión.

Esto no fue un set pulido de músicos viviendo de glorias pasadas. Fue ruidoso, desordenado, emocional y tremendamente humano. Incluso ahora, después de más de cuarenta años reinventándose constantemente, siguen tocando como una banda que todavía tiene algo que demostrar. Y quizá por eso Primal Scream sigue importando mientras tantos de sus contemporáneos se han convertido en simples ejercicios de nostalgia. Su catálogo se niega a envejecer porque nunca se queda quieto. Un disco suena a éxtasis góspel, el siguiente a un disturbio dentro de un club subterráneo. Incluso hoy, los fans siguen discutiendo apasionadamente cuál es su verdadera obra maestra: "Screamadelica", "Vanishing Point" o "XTRMNTR". Prueba definitiva de lo profunda e influyente que sigue siendo su discografía.

Cuando el último feedback se perdió en la noche valenciana, Deleste ya tenía una de sus imágenes definitivas de 2026: Bobby Gillespie en el centro del escenario, brazos abiertos, sonriendo ante un público completamente perdido dentro del ruido. Hay bandas que tocan festivales. Primal Scream los devoran.

Texto y fotos de Rhyan Paul



Tío Pepe Festival 2026

Where music finds an exceptional setting

Cada verano, el Tío Pepe Festival confirma por qué se ha convertido en una de las grandes citas culturales del calendario estival andaluz. En el incomparable entorno de las bodegas González Byass, la música y el entretenimiento encuentran un escenario donde el patrimonio histórico, la tradición vitivinícola y la excelencia gastronómica conviven de forma natural. Uno, que hace tiempo perdió la cuenta de los conciertos a los que ha asistido, puede asegurar que hay pocos eventos tan especiales como el Tío Pepe Festival. Haber visto a gigantes como Ben Harper o, sobre todo, Simple Minds, que hace décadas llenaban estadios (a la grabación del mítico "Live in the City of Light" del 86 me remito), en un ambiente tan idílico es algo que no se puede decir todos los días.

La edición de este año, como no podía ser de otra manera, vuelve a presentar una programación tan diversa como atractiva. Sobre sus escenarios desfilarán auténticas leyendas como Deep Purple, huelga insistir en la importancia de semejante leyenda. Junto a ellos, artistas que forman parte de la memoria musical de varias generaciones, como The Corrs, Loquillo, Luz Casal, M-Clan, La Guardia o Javier Ojeda. El cartel se completa con uno de los mejores tributos del panorama internacional, God Save the Queen, capaz de recrear con enorme fidelidad el universo de Queen, y con el humor inteligente y cercano de Manu Sánchez, posiblemente uno de los comunicadores (el término "cómico" se le queda pequeño) más afilados y lúcidos de nuestro país.

El flamenco, patrimonio inseparable de Jerez, mantiene además un lugar privilegiado dentro del festival. La presencia de José Mercé, una de las voces más importantes que ha dado esta tierra y una figura imprescindible del cante, representa esa conexión entre la identidad jerezana y un evento que ha sabido proyectarse internacionalmente sin perder sus raíces.

Como decía al comienzo, quienes hemos tenido la oportunidad de asistir a ediciones anteriores sabemos que el Tío Pepe Festival posee una atmósfera difícil de encontrar en cualquier otro recinto. Permanecen en la memoria actuaciones memorables como las de Ben Harper, Santana, Simple Minds, The Beach Boys o Coque Malla, noches que demostraron que la organización sabe dotar a cada concierto de una dimensión especial y única. La cercanía con los artistas, el encanto de los patios, la iluminación nocturna y el aroma de las botas de vino crean un ambiente singular que convierte cada actuación en un recuerdo imborrable. Además, el festival va mucho más allá de la música gracias a su oferta gastronómica, con una cuidada selección de propuestas para acompañar cada velada, maridadas siempre con los prestigiosos vinos de González Byass.

El Tío Pepe Festival ha conseguido consolidar un modelo de festival con un nivel de calidad difícil de igualar. Año tras año demuestra que Jerez no solo es tierra de vino y flamenco, sino también un punto de encuentro para grandes artistas nacionales e internacionales. Un festival que continúa escribiendo, verano tras verano, algunas de las páginas más brillantes de la agenda cultural.

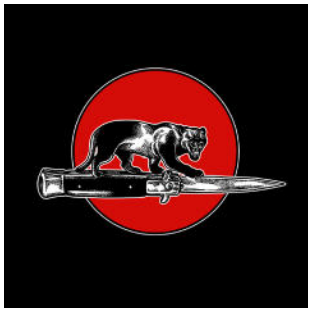
Javistone



https://www.veraneaenlabodega.com/

NOVEDADES

"Cat Fight", Jim Jones All Stars (Silver Arrow Records)



Hace ya años que la marca ¨Jim Jones¨ se ha convertido en una apuesta segura para aquellos que aman la raíces del rock. Ya sea con cualquiera de sus proyectos, sabemos que nunca decepciona. En este caso con su última formación, los All Stars, y gracias a la incorporación de una estupenda sección de viento, lleva tiempo experimentando y buceando en mares de ritmos más cercanos al rhythm & blues y al soul, pero nunca sin perder sus orígenes garajeros y ese toque descarado, casi punk, que ha marcado su carrera desde el principio, siempre siguiendo la estela de grandes como The Stooges o Little Richard.

Este es el caso de su último trabajo ¨Cat Fight¨, una potente mezcla con una colección de riffs, un piano contundente y esa sección de viento que, desde ya su primer tema ¨Make it Rain¨ hasta el cierre del album con ¨Let U Go¨, nos deja claro que este disco va a ser una celebración del Rock 'n' Roll. Un trabajo rebosante de actitud donde, lejos de imitar tendencias modernas, -error en el que caen muchos-, nos hace viajar sesenta años atrás, al momento donde la música todavía tenía color. Esa misión auto impuesta queda completada en otros temas del album como ¨Exiled¨, ¨I'm On Fire", o ¨Goin' Higher¨, donde está patente que lo importante aquí es recuperar el alma y, por qué no, sacarla a bailar. Siempre sin perder su linea, la que tanto nos gusta. También encontramos en este trabajo una parte más sutil, con canciones reposadas como ¨Gashman¨ o la experimental ¨Bekolah¨, porque un sabio llamado Jim dijo una vez que tampoco se puede estar todo el día gritando, a veces apetece explorar otras cosas. El album, con un sonido si acaso menos crudo que el anterior, está producido por Chris Robinson, cantante de The Black Crowes, quien también aporta algunas voces y con el que Jim Jones ya colaboraría anteriormente en su etapa con Thee Hypnotics, produciendo Chris el último disco de la banda ¨The Very Crystal Speed Machine¨ de 1994. También ha contado con la participación de amigos como Chuck Prophet, quien deja algunas buenas pinceladas de guitarra, o la estupenda vocalista y compositora de la Motown Gloria Jones, muy conocida en la escena Soul británica de los 60 y 70 y la primera en grabar el aclamado hit "Tainted Love" de 1964.

En definitiva, este álbum no viene a inventar el Rock 'n' Roll pero sí a recordarnos lo que debe ser cuando se hace con alma. Porque si en algo es único Jim Jones es en grabar la música que a él le gustaría escuchar y ver si el público opina lo mismo. No se puede ser más directo.

Vanesa González

Santi Vega: "Un Instante Infinito (Piano Solo)" (Ritual Groove / Karonte)



Hace muchos años que desde Karonte nos entregan gran parte del mejor jazz que se hace en este país. Tanto en apartado del jazz más clásico como en los sonidos más avanzados y arriesgados. Santi Vega está considerado uno de nuestros mejores pianistas y lleva ya más de 30 años en ello. Tiene multitud de recomendables bandas sonoras y ha ganado prestigiosos premios como el II Premio Nacional de Jazz Contemporáneo para Gran Orquesta por su obra "Surcos". Ya en 1995sacó un emotivo y llamativo "Piano Solo" cuya apuesta aumenta ahora con "Un Instante Infinito". Más de 78 minutos con temas propios con la única excepción de la preciosa 'Ritual Prayer' de su admirado Keith Jarrett y una de sus principales influencias. Un disco, otra vez, con sólo su piano y que pudiera haber salido en el prestigioso sello ECM. Además de en este sello o en Jarrett, tenemos otras interesantes referencias como son las de Aaron Parks, Frederic Mompou, Debussy, Brad Mehldau y hasta Chopin en sus momentos más cercanos a la música clásica. Esto último lo podemos apreciar muy bien en 'Preludios'. Salvo el tema final, 'Bebé', el resto superan los 6 minutos y la preciosa 'Habana Vieja' con sus indudables acentos cubanos, hasta supera los 10. Belleza y calma total desde el arranque con 'Madre'. ¡Jazz con mayúsculas para aficionados al piano!

Txema Mañeru

"Cabinet of Curiosities", Tori Sparks

Tras el éxito que supuso la vuelta a las raíces de "Roots Music Revival", de Tori Sparks, la cantante llegó a 2026 con un nuevo trabajo experimental que se expresa en varios volúmenes: "Cabinet of Curiosities". Un proyecto muy diferente a todo lo que conocíamos de la artista y que ha dividido en cinco volúmenes o mini-EPs de cuatro canciones cada uno. ¿El resultado? Un viaje entre nu-jazz, blues, trip-hop, rock y electrónica. Además, según Sparks, el título del álbum se inspiró en las



colecciones de especímenes naturales que eran tan populares en la Europa renacentista, y que llevaban el mismo nombre, lo que confirma esa variedad estilística que encontramos en cada uno de los volúmenes que, hasta el momento, hemos podido escuchar. Durante los dos primeros volúmenes, encontramos una colección de canciones que exploran el mundo del blues eléctrico y acústico, al mismo tiempo que recuerdan al viejo Memphis de coros de gospel y letras que demuestran una sensibilidad absoluta sobre la actualidad social y política con la colaboración del Tennessee Mass Choir. El tercer volumen, que parece continuar con la versatilidad a la que nos está acostumbrando la nativa de Chicago, llega el 12 de junio y será la última entrega hasta después del verano, cuando nos deleitará con las dos partes finales de este ambicioso proyecto.

Ada Salas

The While: "The While" (Rock Indiana)



The While es el proyecto de The Genuine Fakes, fabuloso grupo sueco de luminoso y vibrante power pop, con varios discos recomendables en Rock Indiana. Además, siempre han contado con la bendición de un mito, en este tipo de músicas, como Ken Stringfellow (The Posies, R.E.M.). Junto a ellos está Fredrik Norberg, vocalista y guitarrista de Popsicle, banda aún más veterana y claramente experta en la materia. 10 temas propio que comienzan de maravilla con 'Cherries' y su buen sentido de la melodía y que culminan al cerrar la cara A con los 7 minutos de 'Different Light' que hacen de él un tema realmente diferente y, a la vez, apasionante. Lento melódico con un estribillo realmente angelical que te acerca a la positiva luz que trae su rica música. 'Crispy Blue' tiene algunos de los mejores y más eléctricos punteos del disco. 'Bitten' abre la cara B con esos ricos toques amargos y su arrebatador aire power-pop que le dan un brillo especial. Buen final también con las oleadas de buen pop que nos hacen flotar y nadar en su intensa 'Waves'. ¡Grato descubrimiento para el mundo del pop!

Txema Mañeru

Chambao: "25 Aniversario" (Colores Nuevos Records / Satélite K)

Este es uno de esos artefactos discográficos



de celebración que se comentan por si solos. La Mari y sus Chambao cumplen 25 años y ha decidido re-grabar 25 de sus temas más populares en los que se acompaña de muchas de las voces más populares de la música de los últimos 50 años en este país. El sonido y la presentación están a la altura y la edición en doble compacto está envuelta en un precioso triple digipack con un colorista libreto de 28 páginas repletas de fotografías, ilustraciones y completísimos créditos. Entre los nombres más veteranos (y prestigiosos en mi modesta opinión) brillan Joan Manuel Serrat, Kiko Veneno, Estrella Morente o Miguel Poveda. Pero hay más prestigiosos nombres cercanos al flamenco como Tomasito, Rosario La Tremendita, Manuel Carrasco, El Canijo de Jerez, Miguel Campello, Javi Medina o Diego Pozo. No faltan nombres de primer nivel de popularidad como Ricky Martin, Alejandro Sanz, Rosario Flores, Pablo Alborán, Malú, Estopa, Pau Donés, Rosana o Rozalén. El mundo del hip-hop y/o el reggae está bien representado por compañeros de sello como Green Valley (disco nuevo ya en la calle), SFDK o Kase.O. Comienza ella sola con 'Es Para Ti' y finaliza soleada, junto a los Green Valley en 'Resiste'. ¡Lo ha hecho!

Txema Mañeru

George Kaplan And The Spies: "Wanted!" (Soulblonding)



La verdad es que no me acordaba del nombre de Gerard Molina. Sí me acordaba algo más, y para bien, de su anterior grupo, unos Cool Frog que merecieron mucha mejor suerte en su momento. Ahora, junto a su hermano, también batería en Cool Frog, y con Joaquín Sánchez (bajista para Xavi Túrnez), y ambos ayudándole en los buenos coros, regresan con esta nueva y atractiva aventura en la que es fácil acordarse de su banda anterior y de los nombres que le empujaron a crearla tales como Nick Lowe, Elvis Costello, Tom Petty, The Nerves, The Jam o The Kinks. Los barceloneses siguen cantando en buen inglés con historias de la vida real y temas tan atractivos como el tema de apertura y primer single, 'Cockroaches', que suena a los primeros Jam y a los mejores Supergrass. Otros temas de adelanto son 'Emma Fetcher', con aires entre Buzzcoks y The Undertones y estupendos coros, y la melódica tormenta perfecta que es el maravilloso lento 'Storm Above The Road'. Temas que nos pueden recordar a los mejores Paul Collins' Beat y a otros ya citados buenos representantes del mejor pop de los 60 y de lo más selecto de la new wave de los 80. Ya hace más de 15 años con los dos buenos discos de Cool Frog nombramos a The Clash, The Specials, Dr. Feelgood y banas más cercanas a su entorno como Top Models, Brighton 64 o Tokyo Sex Destruction. Todas estas buenas influencias sigue vigentes y merece la pena escuchar y buscar este "Wanted!".

Txema Mañeru

Lagunak Sessions: "Catalunya Harmonica Summit" (Gaztelupeko Hotsak)

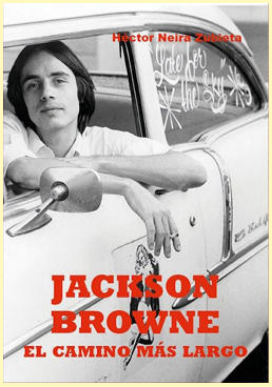


Son ya más de dos décadas y más de 200 discos en los que Gaztelupeko Hotsak nos lleva mostrando lo mejor del blues que se ha hecho en todo este tiempo. ¡Y no sólo en Euskadi! Nos han traído mucho de todo el mejor blues del estado, así como algunas buenas y destacadas referencias internacionales. Escucha sin ir más lejos el estreno de The Donkey Riders con Iker Piris (The Románticos, The Wilsons Organ Trio), Jon Aira (Mojo Hand, The Fake Cousins) y Andy Martin (Buddy Miles). Los amantes del blues más clásico y, sobre todo, de la armónica estarán emocionados con este "Catalunya Harmonica Summit". Al frente el estudioso y fanático del blues, y sobre todo de la armónica, Javier Laguna. Junto a él Marta Suñe (Sweet Martha & The Blues Shakers), David Sánchez (The Low Down Groovers), M A Lonesome, Víctor puertas o el guitarrista y cantante Johnny Big Stone, entre otros. En la producción y con mayoría de composiciones de su autoría, Gerg Izor. Por ejemplo, 'Le Rêve Bretagne', genial instrumental relajado. También comienza lenta y soul (gran voz de Johnny BigStone), pero luego deviene en buen shuffle tejano el 'Lonesome For A Dime' de Buster Benton con Javier y Marta en las armónicas. Swamp blues de Lousiana en la tremebunda 'Invisible' del gran Johnny Sansome con Víctor Puertas (The Suitcase Brothers) en la armónica y la voz. Otras buenas y festivas versiones son 'Linda Lu' (Ray Sharpe) o 'Angeline' (Gary Primich). ¡Buenos resultados de armónicas blues con originales elecciones en las firmas, aunque el espíritu de Jimmy Reed pulule en bastantes ocasiones por los doce temas!

Txema Mañeru

LIBROS

Héctor Neira Zubieta: "Jackson Browne. El Camino Más Largo" (Lenoir Ediciones)



¡Había ganas de un libro sobre la apasionante historia del "alemán" Jackson Browne, pero escrito en castellano! Hace un lustro nos sorprendió con un destacado e inesperado regreso discográfico como "Downhill From Everywhere". En esta reválida literario-musical de Héctor Neira se repasan los 55 años de su historia musical. Historia que comenzó con la Nitty Gritty Dirt Band. Antes, hace 4 años, el bilbaíno publicó el recomendable volumen, también en Lenoir Ediciones, "Simple Minds: Viajes, Sueños Dorados y Canciones de Amor". Browne acompañó a otros grandes como Nico y Tim Buckley. Ha sido siempre también un gran compositor con temas que han popularizado The Byrds, Linda Ronstadt, Tom Rush o la popular 'Take It Easy' que los Eagles llevaron a la fama. Por supuesto que en estas 220 entretenidas y movidas páginas hay mucho espacio para discos clave en su trayectoria como "The Pretender" o "Running On Empty". Hombre clave del soft-rock californiano, pero con largas estancias y amigos en Barcelona que le permitieron añadir otro tipo de sonidos a lo largo de sus discos. Ya a los 16 años compuso una preciosidad como 'These Days'. Pero es que en el nuevo milenio ha firmado discos del calibre de "Naked Ride Home" o el ya citado "Downhill From Everywhere".

El libro arranca con el buen Prólogo de un experto como Julio Ruiz. Tras un buen capítulo de presentación como artista y persona de Jackson titulado "Ese Chico De Al Lado" llega el grueso central de la obra, analizando disco a disco su obra por orden cronológico. Cada uno de ellos con la portada de este a todo color. No faltan ocho páginas en papel satinado con buenas fotografías a todo color. También apreciable el capítulo "Quince Canciones En Quince Discos" ideal para analizar la calidad y la profundidad de las letras de su autor. A esto hay que añadir la jugosa entrevista a un fan como es el actual líder de Los Secretos, Álvaro Urquijo. La guinda la pone un capítulo como "20 Curiosidades Sobre Jackson Browne" que contiene lo que dice su indicativo título. ¡Es normal, y justo, que lleve ya más de dos décadas en el Salón de la Fama del Rock!

Txema Mañeru

Ian Leslie: "John & Paul. Una Historia de Amor en Canciones" (NeoPerson Sounds / Alfaomega)

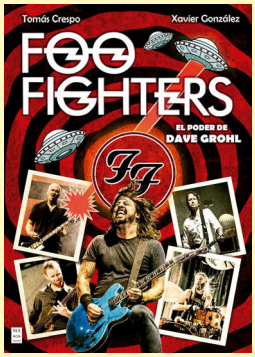


La verdad es que fue más una historia de amor que una de odio como se han empeñado en destacar muchos críticos a lo largo de los años. No había, ni siquiera, tanta distancia musical entre ambos. Así queda demostrado a lo largo de estas interesantes 456 páginas llenas de curiosidades. Realmente tenemos aquí una visión reveladora sobre la relación artística que cambió la historia musical y cultural del mundo. Una relación que mantuvieron 23 años de sus vidas, aunque apenas fueran 6 como banda. La firma de Ian Leslie es determinante en la calidad e interés del libro. Ha escrito bastantes libros musicales en los que prima el análisis psicológico y el comportamiento de estos como seres humanos. Así volvemos a entrar en sus vidas, pero desde una perspectiva diferente y más interesante.

Tenemos así la historia de dos jóvenes que fusionaron sus almas y multiplicaron su talento para producir una de las mejores obras musicales de todos los tiempos. Al mismo tiempo es un relato de amor, lleno de nostalgia, risas, dolor y alegría. The Beatles sacudió al mundo en la década de 1960 y, a día de hoy, las nuevas generaciones siguen enamorándose de sus canciones y su historia. Tuvieron un vínculo tierno y tempestuoso al mismo tiempo, cargado de nostalgia. En "John & Paul", Leslie recorre las canciones que ambos escribieron y traza el viaje compartido de estos hombres fascinantes antes, durante y después de The Beatles. El resultado es una biografía entrañable y distinta a lo habitual. No extraña que estemos ante un Bestseller. Están también molonas las 8 páginas de fotografías. Te hablamos de un libro de referencia absoluta que para el Evening Standard es una obra maestra y todo un clásico. Para destacar también las palabras del gran músico y productor T-Bone Burnett en el New York Times. "Lamento que John no esté aquí para disfrutar de este libro. Espero que, si Paul lo lee, sienta el aprecio, la gratitud y la inteligencia que contiene". ¡Y no lo dice un cualquiera! El viaje comienza con 'Come Go With Me" y finaliza con 'Here Today'.

Txema Mañeru

Tomás Crespo / Xavier González: "Foo Fighters. El Poder de Dave Grohl" (Ma Non Troppo / Redbook Ediciones)

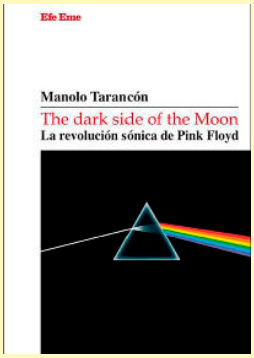


Dave Grohl es un tío que cae bien, aunque no te gusten demasiado ni los Foo Fighters, ni los Nirvana. De entrada, me encanta su modestia y su falta de pretensiones. Lo hace desde la dedicatoria inicial de este libro. "Si hubiera imaginado que duraríamos más de un mes y medio, habría puesto otro nombre". Si, también ha tenido un buen y fino sentido del humor. Yo soy más de Nirvana que de su banda actual, pero reconozco que son una de las bandas más grandes del planeta de los últimos 40 años. Además, es meritorio todo lo que han superado y las duras pruebas que les ha dado la vida. Recorre, a lo largo de 224 páginas con múltiples ilustraciones y fotografías, toda su trayectoria desde sus inicios tras el final de Nirvana hasta convertirse en un fenómeno mundial y una de las más grandes bandas de estadio de la historia. Reza bien la frase en mayúsculas de la contraportada: "De las cenizas de Nirvana al rugido de Foo Fighters: La historia de cómo el rock se rehace… y resiste". ¡Y cómo resisten! Con nuevo disco calentito que les muestra aún en plena forma. Pasó de la batería a ponerse al frente y ser el mayor compositor, cantante y guitarrista de su banda. Se analizan todos los momentos clave de su trayectoria y se habla, extensamente, de sus discos más emblemáticos, la evolución de su sonido y el impacto cultural de la banda. Tomás Crespo y Xavier González (ni siquiera es fan de Nirvana) construyen un retrato cercano y documentado sobre el espíritu de la banda. Hay dos buenos prólogos introductorios a cargo de Joan S. Luna (Mondo Sonoro) y Jordi Meya RockZone). Por supuesto, no faltan múltiples códigos QR con acceso a imágenes y música de la banda y de grandes artistas relacionados con ellos a lo largo de su trayectoria. Por cierto, hay amplio capítulo dedicado a Nirvana y, dentro de él, en la parte final también tienen merecidas loas a nuestros Foo Fighters. ¡Había muchos libros sobre Nirvana y Kurt Cobain, pero era necesario algo en exclusiva para "El Poder de Dave Grohl"!

Txema Mañeru

Manolo Tarancón: "The Dark Side Of The Moon. La Revolución Sónica de Pink Floyd" (Efe Eme)

Manolo Tarancón sigue demostrando que además de gran músico es muy buen escritor



musical. Puedes escuchar discos suyos como "Imperfectos" o "Historias Minimas", además de leer su anterior libro en Efe Eme, "Conversaciones Con Xoel López". También puedes leerle en casi todos los números más recientes de los recomendables y trimestrales "Cuadernos Efe Eme". La "Colección Elepé" llega al número 20 con banda y disco históricos como ha sucedido recientemente con "London Calling" (The Clash), "From Elvis To Memphis" (Elvis Presley), "Quadrophenia" (The Who) o "Rumours" (Fleetwood Mac). "The Dark Side Of The Moon" y su icónica portada bien merecían entrar en este selecto club, aunque yo prefiera el "Wish You Were Here" de los Floyd.

En estas 200 páginas te sumergirás en la historia de este disco clave que ha vendido más de 45 millones de discos. Su "Breve Introducción" no lo es tanto y ya marca las claves de lo que es la banda, el disco y su historia y trascendencia hasta la actualidad. El ve la génesis de este disco en el disco anterior, "Meddle" y en su legendario extenso tema, 'Echoes'. En otros capítulos deja constancia de la importancia del estudio a la hora de grabar el disco y de su ingeniero de sonido, Alan Parsons, así como la voz de Clare Torry o el precioso saxo de DickParry. En otro destaca la creatividad de sus letras, extendiéndose con la temática de las mismas. Temática en la que entraba el tiempo, el dinero, la política, la muerte o la locura, hablándonos, incluso, de esa mítica visita por el estudio de Syd Barrett. Buena interpretación personal del disco y también valiente al analizar las referencias que tuvieron para crear el disco, entre ellas Bob Dylan y, sobre todo, The Beatles. Se analiza también la importancia visual del disco, así como la experiencia lumínica de sus conciertos. Gran número y calidad en las fotografías. Nos habla del legendario concierto de Pompeya. Entra en las valoraciones de la prensa y repasa las más interesantes y completas reediciones ampliadas de la obra, además del disco original. No falta un repaso a lo que vendría después hablando del ya citado y loado "Wish You Were Here" o del también histórico y doble "The Wall". Inmersión completa, pues, en esta obra capital que marcó un antes y un después, no solo en su propia trayectoria, sino en la de la música rock en general. ¡Por fin La Cara Oculta de La Luna a nuestro alcance!

Txema Mañeru

Guillermo Casanova





Guillermo Casanova pertenece a esa estirpe de músicos que entienden la canción como un lugar donde todavía pueden convivir la rabia, la lucha, la memoria y la dignidad. Tras años de electricidad urgente en bandas fundamentales del underground estatal, hoy encuentra en el folk y en la narrativa de carretera o asfixia en la urbe una forma distinta (quizá más directa) de seguir contando y cantando el mismo combate.

Vienes de bandas muy físicas y eléctricas como El Gobierno, Los Chicos y en menor medida (en tema eléctrico) Los William Folckners. ¿Qué te llevó a empezar a escribir canciones en solitario desde un lugar más desnudo y narrativo?

En realidad, siempre empiezo desde ahí, porque suelo arrancar las canciones en casa, en soledad, buscando riffs. Empezó siendo una cosa de matar el rato, o para procrastinar los deberes domésticos y académicos… y ha terminado siendo un proceso un poco más sistematizado en el que, cuando pillo la guitarra, en lugar de escalas o ejercicios de habilidad, lo que hago es componer riffs, enlazarlos, crear estructuras y buscar canciones. Así que todo lo que he compuesto para cualquier banda ha empezado en casa y desenchufado. En realidad, "Guille Casanova" como proyecto consiste en presentar eso que sucede en mi habitación de forma más directa.

¿Puede ser que en tus canciones actuales haya ecos de Bob Dylan, Woody Guthrie o Billy Bragg? ¿Qué encontraste en ellos que no encontrabas en el rock de banda clásica?

¡Claro! Los tres artistas me influyen, aunque es cierto que mi interés por el rollo acústico viene mucho más del folk-blues, del blues del Delta, del rag, de peña como Mississippi John Hurt, Skip James, Elizabeth Cotten, Blind Willie McTell, Son House, Big Bill Broonzy, Mississippi Fred McDowell, Bukka White o Leadbelly, que viajaba con Woody Guthrie. Entro en contacto con este tipo de blues en la adolescencia, a través del "III" de Led Zeppelin, que sigue siendo mi favorito de los ingleses. De los tres que mencionas, creo que Dylan es el más importante como influencia: abrió mi mirada hacia Irlanda, gente como los Dubliners o The Clancy Brothers, y también me introdujo en la canción americana, country o como quieras llamarlo. Diría que Steve Earle, que también es un "rojelio", me influye bastante más que Billy Bragg, que me gusta, pero tengo que escucharle más: presto menos atención a los ingleses una vez doy con la fuente americana. Mi referencia como trovador comunista es, y será siempre, Víctor Jara (me gustan también mucho Atahualpa Yupanqui y Chicho Sánchez Ferlosio). Pero sin duda la influencia "blanca" más fuerte creo que sería la de Townes Van Zandt. Y por nombrar artistas más recientes, Colter Wall, Sierra Ferrell y especialmente Elliott Smith y Jesse Welles.

¿Crees que una canción puede seguir siendo un arma política o emocional real en 2026, o el ruido contemporáneo lo devora todo demasiado rápido?

Creo que una canción por sí misma no sirve de gran cosa, más allá de operar de válvula de escape a quien la escribe, y con mucha suerte, a quien la escucha. Creo que la noción de que la estética es un vehículo de impugnación y desafío al poder, y que, por tanto, sirve para transformar la realidad es una mentira liberal autoindulgente. Cosmética facilona para la noción desnortada de que te emancipas consumiendo: algo que es cómicamente falso, y es trágico encontrar adultos que todavía se lo tragan. No niego que disfrutar del arte sirve para ejercer y ensanchar una libertad que no encontramos bajo el peso de las obligaciones, y que nos sirve para triangular el mundo, profundizar su conocimiento y reflexionar sobre nuestro lugar en él. El arte, hacer arte, es muy importante para aprender a fracasar, y saber que las reglas las podemos poner

nosotros. Pero ojo que aquí hablo de la esfera de la producción, y cuando hablamos de que una canción desafía paradigmas, estamos simplemente caracterizando de forma bastante acrítica nuestra participación en la esfera del consumo. Para hablar de emancipación hay que hablar de socializaciones distintas a las formas de mercado que dinamizan todas las relaciones sociales que conocemos. Es normal que nos cueste pensar más allá, pero hay que pensar en qué relaciones construimos en torno al arte popular. Y creo que desorienta muchísimo poner el acento en la obra, en el producto, en la estética, en las cosas molonas que consumimos y los artistas que las crean… es el enfoque equivocado. Culturalmente, lo que hacen Bukaneros (con todos los peros que puedes poner a una barra brava) u Orgullo Vallekano en mi barrio es bastante más incómodo al poder que todas las juergas de punkis listillos y todas las ferias de fanzines de Madrid. Es bueno tenerlo presente, y lo digo como listillo que hace fanzines.

Si entendemos el arte como un pivote para la dinamización de relaciones sociales, y dejamos de fetichizar el producto o la obra para poner el foco en el tipo de relaciones que se generan en torno a ellas, veremos con claridad que las escenas "bohemias" o underground reproducen de forma inconsciente la cultura burguesa: los dispositivos culturales son utilizados como elementos de distinción y estatus; encontramos jerarquías sociales dinamizadas por modelos indistinguibles del mercado; el nivel de renta o el código postal siguen determinando mucho la capacidad de una banda para posicionarse y mantenerse; lo "guay" opera como sistema de disciplina social a través de una concepción doctrinal del gusto, de nuevo muy determinado por la clase social; prevalecen mentalidades competitivas y con habilidades emprendedoras; se fetichiza lo estético como elemento diferenciador, expresado tanto en el vestido como en los objetos coleccionables (discos, libros, tebeos), que sirven para teatralizar una trascendencia social o de clase... ¡y eso que las canciones pueden hablar de revolución, de lucha de clases, de género, de anti-racismo, etc! Pero al final es una pátina, la cáscara que se aplica a una forma de ocio fuertemente relacionado con la clase en el que las estructuras y normas sociales de la pequeño-burguesía se reproducen a escala. Con esto no digo que haya que abandonar todo eso, al revés: no hay más remedio que operar los resortes que se conocen.

Pero tenemos que ser conscientes de lo que hay.
Sí, mejor no fliparnos y ser conscientes de lo que hay, y no reproducir dinámicas sociales de forma acrítica si queremos significación política: la teatralización de la disidencia es una buena forma de disidencia controlada. "Hazlo tú mismo", y así fue, el quitarnos de en medio lo hacemos nosotras mismas. Creo que, más allá de que los espacios sean seguros, que es prioritario, hay una parte de los dramas ideológicos que suceden en estas escenas que están relacionados con el hecho de que la gente no milita en sitios de verdad, en los que se construye colectivamente, porque son muy aburridos, contradictorios y toca hablar con gente que escucha a Sabina y que no lleva pintas molonas… así que esa energía la gastan en disciplinar ideológicamente los lugares a los que van a emborracharse: un trasiego constante de polémicas y debates que no parece muy productivo en términos de batalla cultural, y que dejan a la gente exhausta.

¿Y las canciones?
Las canciones importan poco. Son el centro de mi hobby. En el rocanrol, concretamente, he aprendido que lo que importa es la pinta que lleve el muñeco, y si cabe en una talla 38, pues aún mejor. Por eso entiendo que la obra por sí misma no hace gran cosa. Creo que, sin estructuras propias, vivencias de lucha compartidas, proyectos colectivos que vayan más allá del ocio, las canciones reivindicativas se quedan en un brindis al sol, con suerte se convierten en distintivos identitarios, que el espejismo de su capacidad transformadora depende mucho del contexto y de la gente que las haría suyas dentro de un horizonte de aspiraciones que se sirve de lo estético, pero lo trasciende. Las seguiré haciendo siempre, porque las tengo dentro, pero tampoco me flipo con que cambian el mundo. Las hago porque no tengo más remedio.

Tus letras parecen muy pegadas a la calle, al mundo real, a personajes concretos. ¿Escribes observando o viviéndolo en primera persona?
Hablo sobre todo de mí, aunque también me alimento ocasionalmente de lo que veo alrededor. En un contexto de devaluación de las artes en general, la única forma que tengo de intentar hacer canciones relevantes, por lo menos para mí, es contar la verdad. ¿Soy intenso? Pues sí. El "cringe" me la sopla. Yo sé que si me creo lo que estoy cantando es más probable que cante mejor, y a mí todavía me importa hacer esa parte bien. En lo que hago no hay "distancia irónica", ni hay un chiste que solo pillas si estás en la pomada y controlas las referencias. Hay un pavo con guitarra que toca y canta lo mejor que sabe.

En "High Fidelity" ("Alta Fidelidad"), el personaje Rob Gordon, interpretado por John Cusack, dice: "¿Qué fue primero, la música o la tristeza? ¿Escuchaba música pop porque estaba triste o estaba triste por escuchar música pop?". Sabiendo de tu militancia política: ¿Qué fue primero, la música o la política?
Pues es una buena pregunta… mi reflejo es decir que lo primero fue aprender que el mundo es injusto y que hay que rebelarse contra la injusticia. Y claro, como fui un niño y adolescente de clase media en los 90, en ese contexto de "fin de la Historia", la idea que aprendí (que ahora entiendo equivocada), es que la forma definitiva de rebeldía es ser un rockero underground: una "desobediencia Zero Zero", estética y domesticada, expresada en el consumo cultural y que entra por los ojos… y es que no era yo tan listo como me creía. Por eso me llamaban la atención los MC5 o Minutemen, porque hacían un poco síntesis de los dos mundos. Este interés de aunar las dos cosas me viene de la cultura de rock que había en España en esa época, fuertemente influida por la música de Euskadi, en la que era bastante común que las bandas estuvieran politizadas.

¿Cómo cambia el punk en ti cuando coges una guitarra acústica?
No sé si cambia mucho, porque para mí el punk es sólo un elemento de lo que hago, y ni siquiera el principal. Aunque en todos mis proyectos me acelero tocando y hago música ágil, politizada y visceral, no me considero punk: me considero un marxista que toca rocanrol. Le voy perdiendo el respeto a las etiquetas y a esa en concreto, más. El punk y el post-punk, que han generado cosas tan chulas y potentes y siguen atrayendo a chavales a la música desde los márgenes, está en 2026 lleno de ortodoxos de la mediocridad. ¡Como cualquier otro nicho!

Hay músicos que por timidez necesitan esconderse detrás del volumen de una banda. ¿El formato solitario te obliga a ser más metódico, más honesto?
Me coloca en un lugar mucho más vulnerable, en el que el miedo al fallo se me agarra al pecho bastante más que con banda. Uno siempre quiere hacer el mejor show posible, y aquí toca hacerlo solo. Desde fuera no se nota, por dentro hay una tormenta de autoexigencia. A veces me encuentro excusándome sin necesidad entre canción y canción. "Te tienes que vender mejor" me decía una amiga el otro día. No sé, sí y no: si tuviera la autoestima en orden igual ni siquiera habría tocado la guitarra para hacerme valer.

¿Qué opinas de una escena musical cada vez más pendiente de algoritmos, métricas y presencia digital?
Creo que esto de las "escenas" siempre ha sido un espejismo, como algo que crees que lo estás viendo o lo estás viviendo, pero como lo necesites de cualquier manera (material, social o emocionalmente) desaparece. Se esfuma, porque no existe en realidad. Si esto siempre ha sido así, bueno, pues ahora, más. Creo que la era de la turbo-comunicación sirve para estratificar y segmentar todavía más los movimientos culturales, para crear burbujas estancas y cámaras de vacío. Somos tan mediocres que estamos ahí, en nuestros nichos, sintiéndonos mejores que los demás: valiente mentira. Creo que la dinámica general es la erosión de estructuras y de espacios compartidos, incluidos los espacios simbólicos. Además, por la cuestionable "inevitabilidad" del big data en todas las relaciones económicas, se ha producido una desconexión entre el talento y el negocio de la música: la angustiosa existencia multiplataforma de los proyectos se encarga (peor) del trabajo de A&R, de forma que el número de seguidores y de oyentes mensuales ha sustituido el criterio de contratación en las ramas editorial y booking del negocio. Los recintos de todos los tamaños son, al fin y al cabo, suelo urbanizable, así que reproducen las prácticas abusivas y especulativas del mismo negocio inmobiliario que estrangula nuestra renta. En cualquier caso, nada de esto afecta a ninguno de mis proyectos, ya que todos se encuentran muy cómodos en los márgenes de los márgenes.

¿Qué has perdido y qué has ganado con los años dentro de la música underground?
He perdido dinero e inocencia. He ganado familia, vínculos valiosos y reales y una vida digna de ser vivida. También he ganado heridas, tareas emocionales ingratas como gestionar mi supuesta irrelevancia o digerir el desinterés por mi arte. Pero con ello he perdido el miedo a ser quien soy, a ocupar el espacio que ocupo cuando toco y cuando canto.

¿Qué importancia tiene el silencio en los conciertos acústicos?
Bueno, supongo que mucha, pero mentiría si dijera que es estrategia. No lo hago. Mi directo acústico, a día de hoy, se parece más a un perro dormido que corre en sueños. Por ahora, soy más un bluesman visceral. Estoy orgulloso de lo que propongo, porque no encaja en ninguna de las cajitas existentes, sin ser vanguardia ni nada de eso. Soy yo. Supongo que con la experiencia aprenderé a gestionar bien la intensidad y la atención.

Si pudieras sentarte una noche a hablar de canciones con Bob Dylan, ¿qué le preguntarías?
No creo que hablase de canciones. Me gustaría saber por qué es tan gilipollas con las mujeres. La vida le ha tratado muy bien como para que trate tan mal a los demás. ¿Quién se creerá que es? No entiendo cómo puede ser que con su inteligencia y su sensibilidad lírica no haya caído todavía en que no es especial, en que nadie lo es. Le preguntaría si se miente a sí mismo tanto como nos miente a los demás. O quizás le preguntaría sobre todas estas cosas, pero sin la carga moral. Supongo que tendría que preguntarle sobre el éxito. Sobre ese premio que se supone que debemos desear que, a todas luces, no hace feliz a nadie que lo haya conseguido, y parece que les separa de la humanidad, les extraña de sus afectos, y les hace sospechar de todo el mundo. Cuando Bob Dylan se hizo famoso, poca gente había sido tan famosa como Bob Dylan, y casi ninguno sobrevivió con todas las patatas en el kilo: quizás los Beatles, porque no estaban solos cuando vivieron todo eso. Bob Dylan sí lo estaba, su soledad se puede escuchar en sus canciones. ¿Por qué hay tanta soledad en ese sueño cumplido que es trascender de clase? ¿Qué efecto produce en nosotros el acceder a esa clase en la que, por mera supervivencia emocional, la gente normal deja de ser gente y empieza a estorbar? ¿A qué o a quién sirve que se colonice nuestro deseo para colocar eso en el centro?

¿Te sigue emocionando subir a un escenario después de tantos proyectos y kilómetros?
Sí, siempre. Me sigue dando respeto. Me sigue poniendo nervioso y me sigue vaciando por dentro, liberándome un poco de mí mismo cuando sucede. Tengo más experiencia, sé hacer el trabajo, pero sigue estando lleno de una mística, de un romanticismo y de un vértigo que no quiero que se pierda, aunque mi razón me aconseje lo contrario. Lo más importante es que sigo siendo un fan. No sólo de artistas profesionales con talentos plenamente desarrollados (que también). Soy un fan de mis amigos, los que son lo mismo que yo, aunque piensen distinto y hagan otras músicas. Me sigue emocionando hasta la lágrima ver a alguien que se atreve a enfrentar todos los miedos que nos previenen de ser creativas en nuestra vida. Y me transporto a otro lugar cuando veo a uno o varios músicos adentrarse en ese territorio tan complicado y salir airosos. Me sigue emocionando mucho, sí.

¿Qué tipo de músico quieres ser ahora mismo? ¿Alguien que entretiene, alguien que acompaña, o alguien que incomoda?
La idea de incomodar al poder desde mi dormitorio se me hace delirante. No encaja con la realidad. Y lo de ser alguien que incomoda al público no está en mi ADN. Aunque trate temas polémicos y meta caña, tampoco voy a ir de subversivo, que al final soy un tío del PCE: soy un boyscout. El rollo de provocar por provocar siempre me ha parecido propio de mentes simples y, por tanto, despiadadas. Creo que es necesario que alguien lo haga, pero para hacerlo hay que tomarse en serio esa atalaya a la que a menudo nos subimos los artistas para contemplar el mundo, y que yo me tomo a pitorreo cuando me descubro en ella (que me pasa). A mí me ha sido revelada la gran verdad sobre artistas y bohemios: una característica común a estas gentes, es que nos creemos más listos de lo que somos en realidad. Por juntar tres colores o cuatro notas, que ya ves tú. Me gusta demasiado la gente para ir en ese plan engreído, y mira que sé que todos somos mediocres y decepcionantes en algún momento. Pero lo del provocador lo veo aparatoso, falso y deshonesto. Entretener y acompañar está bien, pero se me hace insuficiente. Me gustaría ser alguien que ayuda un poco a sobrellevar toda esta mierda desde un lugar cercano, no desde arriba. Que soy lo mismo que la gente que me viene a ver.

Con tantos proyectos y repertorios diferentes ¿Cómo llevas tener tantas canciones en la cabeza y el cambio de rol en cada momento?
Pues ensayando. Y metiendo gambas ocasionalmente. Pero vamos mejorando y somos mejores músicos que hace dos años. Así que lo que siento es más satisfacción que otra cosa.

¿Eres de los músicos que necesitan parar de vez en cuando para reflexionar o de los que piensan que si paras te oxidas?
Creo que está bien parar de vez en cuando, pero lo cierto es que, si me juntan más de dos meses sin bolo, siento ansiedad. Lo cual tampoco es bueno cuando eres amateur. En general, disfrutar de no ser productivo y no hacer nada parece bastante saludable visto desde fuera.

¿Te pones a escribir canciones para cada grupo, o haces canciones y luego las llevas a uno o a otro según lo que pida cada una de ellas?
No, no, compongo deliberadamente para cada grupo. Quizás no se nota, pero manejo técnicas de guitarra distintas para cada proyecto, que se sirven de elementos distintos. Así que cuando compongo digamos que cojo una caja de herramientas distinta según para quién sea la canción.

Has tocado con muchas personas y lo sigues haciendo ¿Qué les dirías, qué mensaje les harías llegar?
Que gracias, que disculpen si me he desorientado y he dejado de trabajar para la canción, pero que saben muy bien que nos pasa a todos, y que, por favor, toquemos juntos más veces.

¿Qué significa hoy para ti seguir haciendo música casi de una manera amateur o por amor al arte?
Es un hobby, pero, aparte de vínculos y familia, es lo más importante de mi vida. Entiendo que esto que digo es muy contradictorio, emocionalmente lo es. Esto significa que, además de que se te parta el corazón como le pasa a cualquier artista con su arte, uno se siente culpable y vanidoso por permitir que un hobby le afecte. Hacer arte mola mucho, pero también duele. Las tales "escenas" están llenas de peña disfrazada y dogmática, que se pasa la puta vida pontificando sobre obras que no sabrían ni cómo empezar a hacer, pero que si no pillan una guitarra ni locos es porque temen ese dolor y prefieren ahorrárselo. Por eso precisamente también es de lo más satisfactorio que se puede vivir. Cuando el miedo, la vergüenza, el chisme caen derrotados porque habéis brillado, habéis dado un bolazo y tus canciones funcionan y tus hermanos y tú estáis en ese puto lugar. Me ha pasado también en solitario. No pasa siempre, por eso no paramos de buscarlo. Todo el mundo debería vivir algo así, espero que suceda de un modo u otro. Las cosas importantes en la vida son así: te hacen y te deshacen. Esto que describo es el "amor al arte".

¿Existe a veces presión para abandonarlo?
Se supone que ya no jugamos con juguetes porque lo importante en esta etapa de la vida son otras cosas, cosas de mayores. Pero es que ese diseño era para cuando los empleos daban para comprarse una casa y mandar a dos niños a la universidad, si es que alguna vez fue así, y las mujeres se tenían que conformar con aguantar a un inmaduro emocional que las devaluaba día tras día, porque así era la vida. Por desgracia, para algunas cosas, y por suerte, para otras, nada de esto es así. Así que las cosas que importan han cambiado.

Siempre nos quedará el underground, ¿no?
Entiendo esto del underground como un territorio fronterizo entre las personas y el mercado. Hay partes de ese territorio que operan como el I+D del mercado, buscando producir propuestas innovadoras que consigan posicionarse y abrir nichos, construir nuevas audiencias y quizás producir lo que serán las nuevas tendencias en el proyecto cultural del capital. En la otra esquina del mapa está la gente que hace arte porque no le queda más remedio. Porque es lo único que pueden hacer para vivir una vida medianamente soportable. Yo pertenezco a este grupo. El mercado aparece a menudo dentro de nosotras, porque lo tenemos internalizado. Y nos sentimos fracasadas, o nos sentimos malqueridas, nos sentimos irrelevantes, porque tenemos unas ideas que no pertenecen a este mundo que vivimos, sino a otro que, a falta de un término mejor, lo coloniza, lo explota y vampiriza. Así que no sé qué significa: me incomoda hablar de "resistencia" porque da la sensación de que se quiere dar una carga política a algo que, si la tiene, es de forma tangencial o circunstancial. Los actos realmente políticos implican voluntad y disputa con el poder. Aquí hablamos de algo como comer, lavar la ropa y barrer. Creo que lo que significa es que el mercado, que se presenta inabarcable e infinito, en realidad está lleno de límites, es un límite en sí mismo, y que el ser humano es mucho más de lo que el capital piensa que es, y por eso su propuesta no nos basta.

Muchas gracias Guille por atender a la llamada de Rock Bottom Magazine.
Mil gracias a ti por estar ahí siempre Néstor.



Aquiles en Monument Valley: la mitología griega en el Western



Oh, dioses, volvemos al western. Estados Unidos suele presentarse como una nación sin pasado, un país que habría inventado su propia historia mirando siempre hacia delante, con un rifle al hombro y el horizonte como única brújula. Sin embargo, ninguna cultura consigue escapar del mito. Puede cambiar el nombre de sus héroes, sustituir las lanzas por los revólveres o los templos por los saloons, pero tarde o temprano termina contando las mismas historias que ya narraban los griegos hace casi tres mil años. Allí donde Homero imaginó a Aquiles, Odiseo o Heracles, Hollywood acabó levantando figuras como Ethan Edwards, Tom Dunson o Tom Doniphon: hombres fuera de lo común, demasiado violentos para vivir en paz y demasiado necesarios para desaparecer del todo. El decorado cambió de las costas del Egeo a Monument Valley, pero las preguntas siguieron siendo las mismas: quién funda una comunidad, qué precio exige la civilización y por qué los héroes no pueden disfrutar del mundo que ayudan a construir.

Pero antes de adentrarse en las resonancias homéricas de John Ford o en los ecos trágicos que atraviesan el western clásico, conviene detenerse en un libro que parece escrito precisamente para tender ese puente. Recientemente publicado por Tierra de Nadie, “Desiertos, mitos y cine: Centauros del desierto y París, Texas”, de Francisco José Morales Bernal, parte de una pregunta tan sencilla como fértil: ¿qué relación puede existir entre la odisea obsesiva de Ethan Edwards en “Centauros del desierto” y la deriva melancólica de Travis Henderson en “París, Texas”? A primera vista ambas películas parecen pertenecer a mundos incompatibles: una es uno de los monumentos del western clásico mientras que la otra es una elegía contemporánea firmada por Wim Wenders. Sin embargo, Morales Bernal detecta bajo ambas películas una misma corriente subterránea: la persistencia del mito en el paisaje del desierto.

La idea es sencilla, pero muy potente: el desierto no es solo un lugar por el que pasan los personajes, sino el espacio donde se enfrentan a lo que no pueden controlar: el destino, la culpa, la pérdida, la memoria o incluso quiénes son realmente. En ese sentido, Ethan y Travis, aunque pertenezcan a épocas muy distintas del cine, comparten algo esencial. Los dos son hombres fuera de lugar, viajeros que cruzan paisajes hostiles y casi irreales, atrapados entre el deseo de encontrar un hogar y la imposibilidad de quedarse en él.

Lo interesante es que Morales Bernal no utiliza el mito como una mera colección de referencias cultas, a pesar de poder presumir de ellas. No busca equivalencias mecánicas (este personaje es Aquiles, aquel otro es Odiseo) sino algo más profundo: las estructuras narrativas y simbólicas que sobreviven cuando los dioses desaparecen. El desierto se convierte en un espacio liminal, un territorio donde las identidades se ponen a prueba y los protagonistas se enfrentan a lo que realmente son.

La elección de “Centauros del desierto” como uno de los polos del estudio resulta especialmente reveladora. Desde hace décadas, la crítica ha señalado que Ethan Edwards posee una dimensión casi homérica: es un guerrero fuera de su tiempo, consumido por una búsqueda que acaba definiendo toda

su existencia. Su largo viaje para rescatar a Debbie no se diferencia tanto de las gestas de los héroes antiguos, sometidos a pruebas interminables y condenados a una soledad que los aparta del resto de los mortales. La propia crítica fordiana ha descrito a Ethan como una figura épica y arcaica, un hombre incapaz de encontrar acomodo en el mundo que ayuda a preservar (otro día hablamos de esa misma figura en "El hombre que mató a Liberty Balance").

Pero el gran acierto del libro es poner esa figura en diálogo con Travis Henderson. Porque "París, Texas" demuestra que el mito no desaparece con la modernidad, simplemente cambia de forma. El guerrero se convierte en vagabundo y la epopeya se transforma en búsqueda interior. El héroe ya no combate monstruos ni atraviesa territorios hostiles para conquistar gloria, sino para intentar comprender quién es y qué ha perdido. El viaje continúa siendo el mismo, aunque el lenguaje cinematográfico haya cambiado radicalmente.

Visto desde esta perspectiva, el western clásico deja de ser un género histórico y se convierte en una mitología moderna. Y esa es precisamente la senda que merece la pena seguir. Porque si "Desiertos, mitos y cine" demuestra algo es que las grandes películas del Oeste no son "películas de indios", no solo hablan de cowboys, colonos o pistoleros. Hablan de héroes fundacionales, de exiliados, de venganzas, de retornos imposibles y de sacrificios. Hablan, en definitiva, de los mismos asuntos que preocupaban a Homero, Esquilo o Sófocles hace más de dos mil años. Y de los que deberían preocuparnos a nosotros si soltásemos el móvil un rato.

El desierto que recorren Ethan Edwards y Travis Henderson no está tan lejos del que atravesaban los héroes antiguos. Cambian los nombres, cambian las armas y cambian los mapas. Lo que permanece es la necesidad humana de convertir la experiencia en relato y el paisaje en mito. Desde esa intuición parte también este breve recorrido por las conexiones entre la mitología griega y los grandes westerns de Ford, Hawks y Walsh.

Ya hemos comentado en estas páginas que Jordi Balló y Xavier Pérez explicaron todo esto mil veces mejor que yo hace ya años en "La semilla inmortal" (Anagrama, 2006): el cine no deja de contar las mismas historias porque, sencillamente, seguimos haciéndonos las mismas preguntas. Cambian las armaduras por sombreros Stetson, los caballos de Troya por diligencias y los oráculos por sheriffs, pero los grandes conflictos permanecen intactos. Será seguramente por eso que el western clásico nos sigue resultando tan poderoso (a algunos). Porque bajo la superficie de los revólveres y las estampidas no hay solo un relato sobre la conquista del Oeste, sino algo mucho más viejo: la necesidad de convertir la violencia en leyenda, de fabricar héroes que funden un mundo nuevo y, llegado el momento, condenarlos a quedarse fuera de él. Ford, Hawks o Walsh nunca necesitaron citar a Homero para filmar como si todavía caminaran por sus páginas.

Pero llamar al western la mitología de Estados Unidos se ha convertido casi en un lugar común, y no me resulta demasiado interesante esa idea por repetitiva: la hemos leído mil veces. No obstante, me la tomo en serio. Si el western ocupa el lugar que la épica ocupó en la Grecia antigua, entonces merece ser leído con las mismas herramientas con las que leemos la Ilíada o la Odisea. No porque Ford, Hawks o Wellman escondieran referencias clásicas deliberadas en sus películas, sino porque trabajaban con las mismas estructuras narrativas: el héroe excepcional, el viaje iniciático, la frontera entre el orden y el caos, la violencia fundacional y el sacrificio como precio inevitable de toda comunidad.





El héroe homérico nunca fue un ciudadano ejemplar, no nos engañemos. Aquiles no destaca precisamente por su moderación, sino por una grandeza que nace precisamente del exceso. Después de abatir a Héctor no le basta con vencerlo: necesita humillarlo, arrastrar su cadáver alrededor de Troya y prolongar la violencia incluso cuando la batalla ha terminado. Su fuerza lo convierte en imprescindible y, al mismo tiempo, en una amenaza para el mundo que pretende defender. Esa misma tensión atraviesa los grandes protagonistas del western clásico. Tom Dunson, en "Río Rojo", es el hombre que levanta un imperio ganadero desde la nada y, sin embargo, está a punto de destruirlo porque no sabe distinguir la autoridad de la tiranía. Cuando Matt Garth (Montgomery Clift) cuestiona sus decisiones, Dunson deja de comportarse como un padre adoptivo y pasa a perseguirlo obsesivamente durante media película. No busca únicamente recuperar el ganado, quiere recuperar su autoridad. La ofensa pesa más que cualquier consideración práctica.

Ethan Edwards en "Centauros del Desierto" lleva esa lógica todavía más lejos. Cuando Ford lo hace aparecer por primera vez, recortado contra la inmensidad del paisaje, no entra simplemente un cowboy en escena: entra una figura arcaica, casi mítica, alguien que parece haber sobrevivido a un mundo anterior y que ya no encuentra un lugar en el nuevo. Por eso "The Searchers" funciona menos como una aventura que como una tragedia. La búsqueda de Debbie es solo la superficie de un conflicto mucho más profundo, la lucha de Ethan contra el odio que lleva años alimentando. Como sucede con los héroes de Esquilo o Sófocles, el verdadero enemigo no está fuera, sino dentro del propio protagonista. Cada milla recorrida lo acerca a su sobrina, pero también al momento en que tendrá que decidir si es capaz de vencer la obsesión que ha definido toda su existencia.



La otra gran herencia homérica es el viaje, el “Go west, young man” de Horace Greeley. La Odisea convirtió el desplazamiento en una forma de conocimiento: cada isla, cada monstruo y cada tempestad obligaban a Odiseo-Ulises a descubrir algo de sí mismo. El western recoge esa tradición y la traslada a la frontera. Las caravanas de “Caravana de Paz” (Wagon Master, 1950), la diligencia de “Stagecoach” (1939) o los interminables recorridos de los jinetes de Ford no avanzan únicamente hacia un destino geográfico; la frontera siempre supone una transformación moral; no es un paisaje, sino un examen.

Ahí reside también la importancia de Monument Valley. Ford nunca filmó aquellas formaciones rocosas como simples decorados naturales. Las convirtió en un espacio casi sagrado, donde los personajes aparecen empequeñecidos frente a una naturaleza que parece anterior al tiempo. Los griegos imaginaban bosques, montañas o islas pobladas por monstruos para señalar el límite de lo conocido; Ford utiliza el desierto con la misma función simbólica. No importa tanto lo que hay en él como lo que obliga a revelar a quienes lo atraviesan.

Raoul Walsh comparte esa mirada trágica, aunque sus películas sustituyen el tono solemne por una energía casi salvaje. El amigo Walsh no se dedicaba a rodar hazañas, él mismo había vivido una vida que parecía sacada de una novela de aventuras. Comparado con Ford o Hawks, fue probablemente el director clásico cuya biografía más se parecía a la de uno de sus propios personajes. Estimado lector de Rock Bottom, hazte con sus memorias “El cine en sus manos” y pasarás un rato gratísimo. En “Perseguido” (Pursued, 1947) o “Juntos hasta la muerte” (Colorado Territory, 1949) la violencia familiar, el destino y la imposibilidad de escapar del pasado recuerdan constantemente que la tragedia nunca depende solo de las decisiones individuales. Los dioses han desaparecido pero el destino sigue allí. Los personajes creen elegir su camino, pero cada paso parece acercarlos a un desenlace escrito de antemano.

Ford, por su parte, comprendió como pocos que toda civilización necesita héroes a los que después termina expulsando. “Pasión de los fuertes” (My Darling Clementine, 1946) y “El hombre que mató a Liberty Valance” (The Man Who Shot Liberty Valance, 1962) giran alrededor de esa paradoja. La ley no nace por generación espontánea, sino gracias a hombres dispuestos a ejercer una violencia que la sociedad preferirá olvidar cuando llegue la paz. Tom Doniphon entiende mejor que nadie esa contradicción: sabe que está construyendo un futuro en el que él ya no tendrá sitio. La famosa puerta que se cierra sobre Ethan Edwards al final de “The Searchers” expresa la misma idea con una sencillez devastadora. La comunidad ya puede vivir sin él; precisamente por eso debe marcharse.

Howard Hawks introduce una variación decisiva. Si Ford mira hacia la tragedia, Hawks mira hacia la épica de la camaradería. En “Rio Bravo” (1959) o “El Dorado” (1966) el centro ya no es tanto la fundación de una comunidad como la lealtad entre iguales. Esa ética recuerda más a la relación entre Aquiles y Patroclo o a la fraternidad de los Argonautas que a las instituciones de la polis. Las canciones compartidas, las bromas y los silencios pesan tanto como los tiroteos, porque el heroísmo nace de la confianza mutua antes que de la victoria.

Si el western clásico convirtió la mitología griega en un relato fundacional para Estados Unidos, el Nuevo Western se encargó de preguntarse qué ocurre cuando esos mitos empiezan a desmoronarse. Sam Peckinpah, Arthur Penn o Sydney Pollack no renuncian al héroe homérico; lo muestran viejo, derrotado o fuera de lugar, como si Aquiles hubiera sobrevivido a Troya solo para descubrir que nadie necesita ya sus hazañas. Los protagonistas de “The Wild Bunch”, “Little Big Man” o “Jeremiah Johnson” siguen emprendiendo viajes iniciáticos, enfrentándose al destino y buscando un lugar en el mundo, pero ya no esperan alcanzar la gloria, sino simplemente sobrevivir o encontrar un sentido a sus propias derrotas. La tragedia griega permanece intacta, aunque ha perdido toda solemnidad: el destino ya no lo dictan Zeus ni Atenea, sino la Historia, el capitalismo, la expansión de la modernidad o la certeza de que el mundo para el que aquellos hombres habían nacido ha desaparecido. Si Ford filmó el nacimiento del mito, Peckinpah y compañía asistieron a su funeral. Y, como en las mejores tragedias griegas, comprendieron que incluso la muerte de los héroes podía convertirse en una forma de leyenda. Los héroes de Ford todavía creían que estaban fundando un mundo. Los de Peckinpah ya saben que solo les queda la dignidad de decidir cómo desaparecer de él.

Quizá esa sea la razón por la que el western clásico continúa resistiendo el paso del tiempo. Bajo sus sombreros, sus caballos y sus revólveres laten preguntas mucho más antiguas que Estados Unidos. ¿Quién merece ser recordado? ¿Qué violencia sostiene toda comunidad? ¿Puede un héroe regresar alguna vez a casa? Los griegos respondieron con dioses caprichosos y guerreros de armadura. Ford, Hawks y Walsh cambiaron el mármol por el polvo y los escudos por los Colt, pero conservaron intacta la estructura del mito. Aquiles ya no combatía ante las murallas de Troya. Cabalgaba hacia Monument Valley, sabiendo, como todos los grandes héroes, que el mundo que estaba ayudando a construir terminaría cerrándole la puerta.

Dave Fortman (Ugly Kid Joe)

Un músico de éxito en ambos espectros de la música



A principios de los 90, una desenfadada banda llegada desde Isla Vista, California llamada Ugly Kid Joe nos alegró la adolescencia con varios discos que nos alejaban de lo que venía de Seattle. En esa formación teníamos a la guitarra a Dave Fortman, un tipo clave en la banda que con el tiempo se destapó además como productor de verdadero éxito. El equipo de Metal N' Rock Radio contactó con un muy amable Dave para lanzarle unas cuantas preguntas que el guitarrista y productor respondió casi al instante. Como es de ley, una charla que compartimos con nuestra querida Rock Bottom Magazine.

Después de militar en un par de bandas, llegas a comienzos de los 90 a Ugly Kid Joe en pleno éxito de la banda con "America's Least Wanted". Este disco tuvo mucha repercusión e incluso llegaste a componer uno de los singles como fue "Busy Bee". Mucho éxito, giras, discos de oro, actuaciones en MTV, bandas sonoras… ¿Qué recuerdas de aquella época?

Sí, "America's Least Wanted" fue un momento emocionante para mí. Había estado en Sugartooth, que era una banda de Los Ángeles, con la que habíamos conseguido un contrato discográfico con Geffen Records. Pero antes de eso, hacía aproximadamente un año y medio ya conocía a Claus y Whit de Kid Joe. Entonces habíamos estado saliendo mucho por Santa Bárbara hasta que llegó el momento en el que Whitfield Crane me pidió que me uniera a su banda, así que me cambié de bando y me fui con Ugly Kid Joe. "Busy Bee", la canción que escribí para "America's Least Wanted", en realidad era una composición que había estado tocando con la guitarra acústica durante mucho tiempo en fiestas, fogatas y proyectos que teníamos en marcha. Fue una experiencia genial, estuvimos de gira durante unos dos años por todo el mundo, por supuesto en España también. Todo lo que vivimos fue genial y todavía lo es. Fue un momento muy emocionante en mi vida, ir al estudio con los chicos y hacer un álbum fue genial también, además pude trabajar con Mark Dodson, un productor maravilloso que me enseñó un montón de cosas sobre la producción. Recuerdos imborrables.

En 1995 publicáis "Menace to Society", un disco que nos gusta mucho y del cual hemos leído que tuvo problemas con la promoción por parte del sello Mercury/PolyGram. ¿Crees que ese disco merecía mejor suerte? Nosotros así lo creemos.

El punk rock estaba empezando a surgir además de distintos tipos de sonidos. Fueron tímidos para querer promocionarnos en ese momento. Simplemente se basaron en lo que estaba pasando alrededor de la escena musicalmente en ese momento. Era como si un vendedor de coches no quisiera vender el coche. Pero, ya sabes, no nos importó, ya que hicimos una gira con ese disco, funcionó bien en Francia y creo que en Alemania. Además "Milkman's Son", a día de hoy, ha llegado a tener muchas reproducciones y la gente lo conoce en directo. Puedes creerlo o no, ese es nuestro disco underground favorito de los fans de la banda. Así que, sí, para responder a la pregunta, sí, sería así. Simplemente, no lo promocionaron tanto como lo habrían hecho normalmente, basándose en todo lo que estaba pasando alrededor de la escena. Eran opiniones internas básicas de la discográfica. Probablemente fue un poco de todo.

Tras la edición de "Motel California" decidís parar la banda por unos años. ¿A qué se debió esa pausa en el grupo? ¿No veíais claro el futuro de la banda?

Sí, rompimos después de "Motel California". Lo que realmente pasó es que tuvimos una reunión y Claus había decidido dejar la banda y todos nos miramos, pensamos que, si Claus no quería seguir, entonces nosotros tampoco queríamos continuar. Pensamos que ya no sería lo mismo, ya sabes, él era uno de los fundadores y el que compuso "Everything About You" era la persona que nos había llevado a donde estábamos. Eso fue lo que realmente provocó el paréntesis en ese momento y así es como terminamos separando la banda en ese instante después de "Motel California"

Tras la separación de Ugly Kid Joe montas un pequeño estudio de grabación. ¿Cómo surgió la opción de dedicarte a la producción? ¿Qué te motivó? Recordamos que Mark Dodson, el productor, nos hablaba muy bien de vosotros.

Una vez que rompimos fue más una cuestión de necesidad para mí. Ya había estado grabando con bandas en Santa Bárbara desde que era joven, probablemente desde los diecisiete o dieciocho años, tal vez incluso antes, quizá con dieciséis. Tenía un grabador de cuatro pistas y comencé a registrar todo lo que podía. Hice muchas demos para las bandas en las que estuve

a lo largo de los años, incluida Ugly Kid Joe. Pero pensé que una buena salida profesional para mí sería tener un estudio propio que pudiera alquilar a otras personas para grabar y así aprovechar mi talento desde ese otro lado de la música. Me pareció una buena opción. Hablando de Mark Dodson, sí, fue el primer productor que realmente me enseñó un montón de cosas. Además de ser muy buen amigo nuestro, fue un gran mentor para mí porque nunca antes había estado en un estudio de primer nivel. Cuando llegamos a trabajar con Mark yo estaba fascinado. Nos mostró todo tipo de técnicas y nos enseñó cómo encajar cada elemento en una canción para que todo funcionara correctamente, algo de lo que creo que hablé hace poco en un podcast. Nunca me había planteado realmente todas esas cuestiones. Ya sabes, es una suerte encontrarte con alguien así en la industria. Fue una experiencia reveladora y pensé: "Oh, genial, así es como se consigue que una producción suene sólida y contundente". Observar cómo obtenía aquellos sonidos, cómo trabajaba con un gran equipo y con una consola Neve fue fascinante para mí. Me impresionó muchísimo el trabajo que realizaba Mark y eso me motivó enormemente.

Como productor has trabajado con bandas de gran éxito como Godsmack, Slipknot, Superjoint Ritual o Evanescence. En cuanto a estos últimos ¿Qué recuerdas de tu trabajo con ellos en sus dos primeros discos? ¿Esperabais un éxito tan brutal?

Con "Fallen" de Evanescence, sinceramente, nadie tenía ni idea de que fuera a tener el éxito que tuvo. No hubo forma de ver venir el éxito de esa manera. En aquel disco solo tratas de hacer lo mejor que puedas, hacer algo que sea innovador, nuevo y fresco, asegurarte de que las canciones sean geniales. Pero la razón por la que al principio ya estábamos emocionados era solo porque una canción iba a ser parte de la película "Daredevil" e iba a sonar en una escena de pelea, para eso íbamos a usar "Bring Me to Life", ya sabes, así que estábamos súper emocionados por eso. Y en ese punto de la grabación, pensábamos que podíamos estar ante algo grande, Amy incluso bromeaba a veces y decía, "Oh, Dios mío, vamos a conseguir el disco de oro; no, mejor el platino". Y la broma era que ni siquiera pensábamos que llegaría a oro, en el fondo de nuestras mentes. Fue algo diferente, ya sabes, no era algo que inicialmente se pensase como que este será el próximo gran éxito o algo para esta banda o para cualquier banda que esté en la escena, ¿sabes a lo que me refiero? No nos lo esperábamos la verdad. Y ciertamente no era un gran presupuesto y empezamos en estudios más pequeños y cada paso que dábamos, cuando entregábamos borradores, nos ponían en estudios mejores. Finalmente nos reunimos en nuestros estudios G en Los Ángeles y como que cobró vida, todos decían, "Vale, esto va a ser un gran disco". Pero no pensaban que fuese a explotar de la forma que lo hizo. Ni hablar.

¿Cómo ha influido en tu forma de tocar la guitarra y componer teniendo en cuenta la cantidad de bandas tan dispares con las que has trabajado? ¿Prefieres trabajar como productor o como guitarrista?

Sí, diría que ser productor y trabajar con bandas y el nivel de la gente con la que he trabajado me influyó como guitarrista más adelante para los discos de Ugly Kid Joe, sobre todo desde el regreso de 2012 hasta este nuevo álbum. Basándome en el hecho de que sí, me he sentado en la sala de producción y he escuchado a gente como Greg Tribbett, con sus riffs y escribiendo "Happy" para Mudvayne. Quiero decir, guau, cuando lo tienes hecho, es increíble escucharlo. Por supuesto, me influyeron enormemente muchas de las personas con las que trabajé y además de muchas maneras. Descubrí progresiones y enfoques de composición de los que antes no era consciente, y al final todo eso termina influyéndote de una forma u otra. Cuando trabajas con gente tan buena, es inevitable que te influya. Y eso ocurre con cada banda, como los chicos de Slipknot, Jim y Mick, que son unos guitarristas increíbles. Así que sí, definitivamente he sido influenciado por esas personas con las que he trabajado.

¿Cómo ves la irrupción de la inteligencia artificial en la industria musical? ¿Crees que es una amenaza o una herramienta más? Hoy en día ya casi no hace falta saber componer música para desde un ordenador y con un poco de conocimientos hay programas que ya componen una canción hasta con la letra. ¿Desnuda el proceso creativo? ¿Dónde ves el límite?

Sí, no estoy realmente seguro de cuál será el resultado final de la IA en la música. Umm... ciertamente lo he revisado, lo he usado y he obtenido algunas secciones de cuerda increíbles y cosas así. Todavía no la he usado en una canción, pero lo he probado para ver si me gustaría y realmente me gustó. De hecho, bromeando les envié a los chicos una copia de un par de canciones con IA de nuestro nuevo disco, que aún no ha salido. Durante la grabación generamos versiones en distintos estilos utilizando IA y me quedé impresionado, es bastante increíble porque lo que está haciendo es agarrar pedazos de lo que ya ha sido parte de la historia humana en la música, ¿verdad? Y como que lo junta todo para crear lo que escribes como descripción, está pidiendo prestado algo de nosotros de todos modos y sí, crea cosas realmente fantásticas. En cuanto a si eso va a avanzar en el futuro, es algo que será, ya sabes, éxito garantizado de artistas de IA o, perdón, como músicos de IA o como quieras llamarlos. Realmente no lo sé. Creo que es fascinante y ciertamente estoy abierto a cualquier cosa que avance en la industria de la música. Porque realmente la tecnología no se detiene, la innovación es la clave. Uh, ciertamente, siento que fui parte de eso con Evanescence porque eso también fue una cosa realmente diferente en ese momento en comparación con otros estilos, no fue tan diferente como la IA. Pero, sí, imagino que habrá cosas muy interesantes que sucederán con ella. Um, tengo curiosidad y emoción por ver a dónde va. No hay forma de poder predecir a dónde nos llevará la inteligencia artificial.

Cuando comenzaste como productor coincidiste con el inicio de la caída progresiva de las ventas de discos: llegaron las grabadoras domésticas, las descargas, Napster, los cambios en MTV, la Ley de Telecomunicaciones de 1996. ¿Cómo viviste aquellos tiempos de incertidumbre? Dann Huff nos comentaba en anteriores entrevistas que tenían bastante temor.

Sí, quiero decir, mi carrera de producción despegó en, ¿en 2003?, así que el cambio a digital realmente no había arrancado todavía. Quiero decir, vendíamos CD, ya sabes, un montón de CD en tiendas de discos de todo el mundo durante esos años, no me afectó tanto entonces. El verdadero cambio llegó con la aparición del streaming. Aunque hubo una calma por un tiempo, no recuerdo los años, quizás desde 2012 a 2016. Recuerdo o algo así. Podría estar totalmente equivocado, pero recuerdo que podías ver cómo todo estaba cambiando realmente y luego empezó a subir con el streaming y todo cambió. Una vez que me di cuenta de lo conveniente que es el streaming, ya sabes, solo para ir en el coche y decirle a tu teléfono que quieres escuchar cualquier canción del mundo es una locura y fascinante. Así que, sí, realmente no me afectó tanto.

> ***Todo lo que vivimos fue genial y todavía lo es. Fue un momento muy emocionante en mi vida, ir al estudio con los chicos y hacer un álbum fue genial también, además pude trabajar con Mark Dodson, un productor maravilloso que me enseñó un montón de cosas sobre la producción. Recuerdos imborrables.***

¿Qué recuerdas de los conciertos de Ugly Kid Joe en España? Un amigo nuestro os vio en Barcelona con Bon Jovi y le gustó mucho. También recordamos un concierto acústico en una sala en Madrid promocionando "Motel California".

Me encanta esta pregunta porque España tiene un público fantástico. Recuerdo haber tocado en lugares para unos 1000 espectadores en Madrid y creo que también en San Sebastián y fue muy divertido y enérgico, el público era como uno solo, todos se movían de la misma manera, una audiencia muy pasional. Lo mismo pasó cuando tocamos con Bon Jovi en un estadio en Barcelona, creo, ¿verdad? Eh, eso fue igual de loco. Fue una pasada, ya sabes, muchos países del sur de Europa eran nuestros lugares favoritos para tocar.

Ugly Kid Joe siguen en activo y tú has producido alguno de los discos recientes de la banda. ¿Qué haces actualmente? ¿Sigues con los chicos en la banda? ¿Sigues con temas de producción?

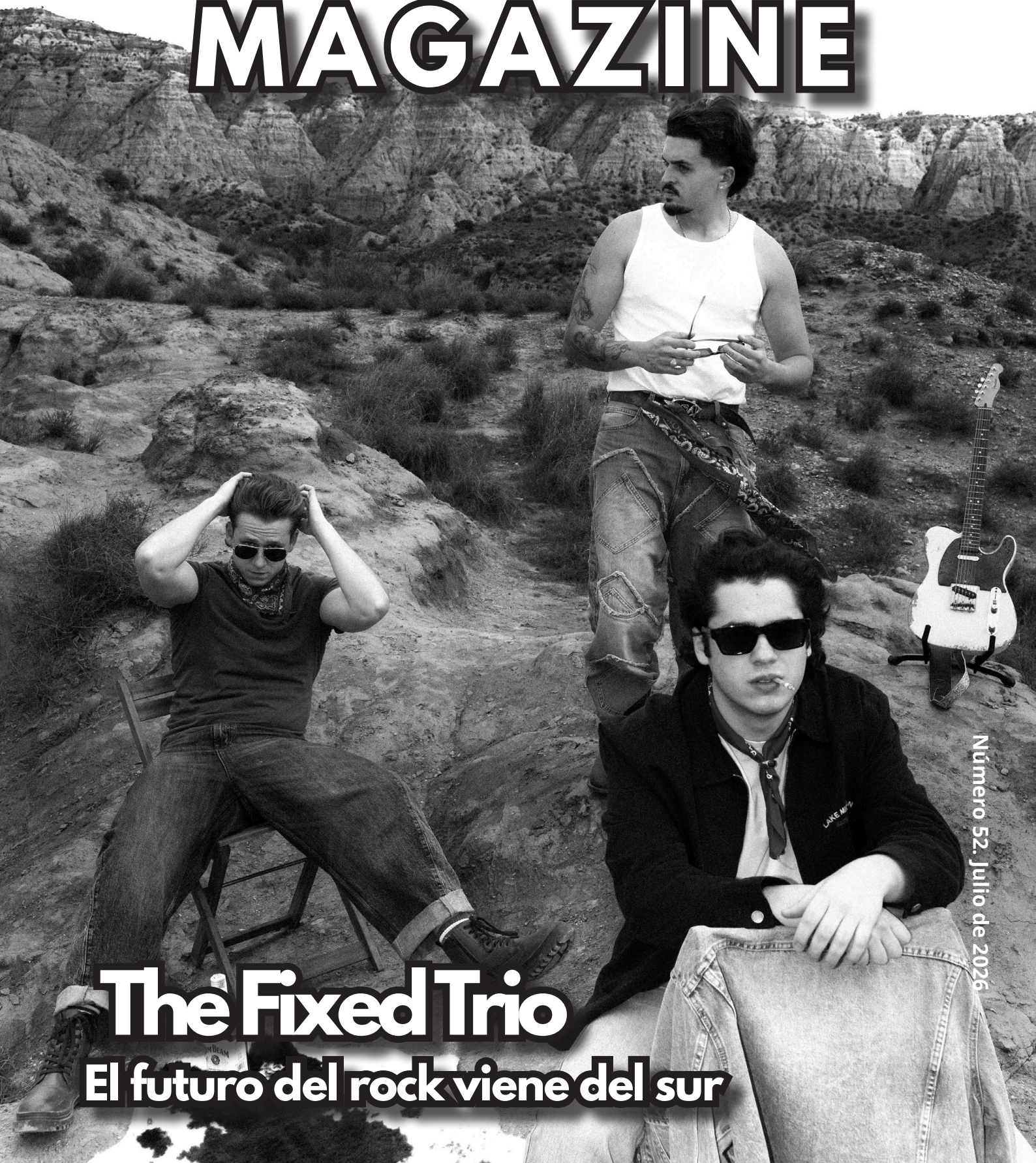
Sí, ya no hago giras activamente con la banda, sin embargo, sigo mezclando y produciendo cosas ahora y he hecho toda la producción de los álbumes, salvo "Rad Wings of Destiny" que hicimos en 2019 con Mark Dodson, así que tuvimos la nostalgia de traer de vuelta a Mark y fue una maravilla, un álbum que salió muy, muy bien. Me encanta ese disco. Pero sí, sigo haciendo lo mío. Simplemente ya no me gustan las giras porque quiero centrarme en mi carrera en el estudio mezclando, de hecho, tengo algunas cosas geniales que saldrán pronto, como el nuevo disco en vivo de Godsmack en Mohegan y algunas cosas más en espera. Además, el nuevo disco de Ugly Kid Joe, que es increíble, no puedo esperar a que todos lo escuchen. Estoy muy emocionado. Tengo muchas ganas de que salga.

Metal N' Rock Radio

FULL FLOWER MOON BAND EMANUELA HUTTER THE FLAMING SIDEBURNS LAS ROBERTAS THE FIXED TRIO JOHN BUSH AZKENA

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



The Fixed Trio

El futuro del rock viene del sur

Número 52. Julio de 2026